

Magister
VOLUMEN 77

*El mito
Roosevelt para
América Latina
(1901-1909)*

Yeni Castro Peña



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



ABYA
YALA



CORPORACIÓN
EDITORIA NACIONAL

El mito Roosevelt para América Latina
(1901-1909)

SERIE 
Magister
VOLUMEN 77

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Teléfonos: (593-2) 322 8085, 299 3600 • Fax: (593-2) 322 8426
Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador
E-mail: uasb@uasb.edu.ec • <http://www.uasb.edu.ec>

EDICIONES ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson • Teléfonos: (593-2) 256 2633, 250 6247
Fax: (593-2) 250 6255 • Apartado postal: 17-12-719 • Quito, Ecuador
E-mail: editorial@abyayala.org

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo • Teléfonos: (593-2) 255 4358, 255 4558
Fax: ext. 12 • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador
E-mail: cen@accessinter.net

Yeni Castro Peña

**El mito Roosevelt para América Latina
(1901-1909)**



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador



Quito, 2007

El mito Roosevelt para América Latina (1901-1909)

Yeni Castro Peña

SERIE 
Magister
VOLUMEN 77

Primera edición:

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Ediciones Abya-Yala

Corporación Editora Nacional

Quito, junio 2007

Coordinación editorial:

Quinche Ortiz Crespo

Diseño gráfico y armado:

Jorge Ortega Jiménez

Impresión:

Impresiones Digitales Abya-Yala,

Isabel La Católica 381, Quito

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

978-9978-19-169-9

ISBN: Ediciones Abya-Yala

978-9978-22-668-1

ISBN: Corporación Editora Nacional

978-9978-84-444-1

Derechos de autor:

Inscripción: 026606

Depósito legal: 003690

Título original: *Ideología, cultura y política exterior estadounidense hacia América Latina: un estudio en torno a los mitos y estereotipos durante el gobierno de Theodore Roosevelt, 1901-1909*

Tesis para la obtención del título de Magíster en Estudios Latinoamericanos

Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos,

mención en Relaciones Internacionales, 2005

Autora: *Yeni Castro Peña*. (Correo e.: castro.y@pucp.edu.pe)

Tutor: *César Montúfar*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-0317

Contenido

Prefacio / 9

Introducción / 13

Capítulo I

Ideología, cultura y política exterior estadounidense (1858-1919) / 19

1. Relación entre ideología, cultura y política exterior / 20
2. La política exterior estadounidense hacia América Latina (1858-1919) / 38

Capítulo II

Theodore Roosevelt y América Latina (1901-1909) / 51

1. El universo social y mental de Theodore Roosevelt (1858-1919) / 53
2. El corolario Roosevelt para América Latina (1901-1909) / 73

Capítulo III

Mitos y estereotipos en la política del gran garrote para América Latina (1901-1909) / 83

1. Precisión de términos: mitos, estereotipos y la política del garrote (1901-1909) / 85
2. El sitio del mito en la historia estadounidense / 93

Conclusiones / 119

Bibliografía / 121

Universidad Andina Simón Bolívar / 129

Últimos títulos de la Serie Magíster / 130

*«A quien guió mis pasos en el anochecer,
en medio de la oscuridad me enseñó la
luz y lo que sería en adelante la razón
de mi vida: La Historia».*
*Un agradecimiento eterno y un humilde
tributo al Dr. Félix Denegri Luna
a quien Dios abrazó.*

Prefacio

Este trabajo es un estudio de factores de carácter político, ideológico y cultural que intervinieron y aún se dejan notar en la relación Estados Unidos y América Latina.

El desarrollo de la presente investigación parte de la figura de Theodore Roosevelt (1858-1919), como modo de proyectarse al análisis de toda una época para explicar la relación existente entre la ideología estadounidense y su política exterior hacia América Latina durante el gobierno de Teddy Roosevelt (1901-1909) quien por un azar en la historia llegó a ser Presidente de los Estados Unidos debido a la inesperada muerte del Presidente Mackinley.

Roosevelt ocupó una posición histórica única en el enfoque de los Estados Unidos a las Relaciones Internacionales. Como señala Kissinger, ningún otro Presidente definió tan cabalmente el papel mundial de los Estados Unidos por su interés nacional, ni identificó tan completamente el interés nacional con el equilibrio de poder.

Nuestro objetivo es centrarnos en la relación existente entre mitos, estereotipos y política exterior estadounidense frente a América Latina, a partir del estudio del personaje ya mencionado. En ningún momento pretendemos afirmar que el curso de los asuntos internacionales ha sido inevitable o bien determinado por un hombre o por fuerzas sobre las cuales este hombre no ha ejercido control, más bien pretendemos hacer notar la interrelación entre los actores y las fuerzas a través de los mitos y estereotipos que se han ido forjando en los actores.

La hipótesis que proponemos es que la superestructura: las ideas, mitos y estereotipos, influyen en los hombres pero también explican una realidad concreta. En este caso partimos del estudio de Theodore Roosevelt, el cual fue un sujeto activo que vivió toda la influencia del pensamiento de superioridad racial de los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Esta influencia de superioridad racial va a hacerse evidente no solamente en la manera a través de la cual nuestro personaje va a percibir a América Latina sino también en su modo de aplicar su política exterior, la cual no va a ser sino el reflejo de la experiencia nacional estadounidense.

El problema al cual nos enfrentamos es la preconcepción que el común denominador tiene de Theodore Roosevelt y de su política exterior hacia América Latina: aquellos mitos y estereotipos que permanecen en la mentalidad de una sociedad sin ser explicados ni comprendidos. Nuestro personaje es considerado como una figura dura e inmisericorde, es difícil pensar que fue un ser humano tierno y que su manera de actuar se debió a la formación que recibió y al cargo político que asumió como Presidente de los Estados Unidos, en una época en que esta nación se proyectaba al mundo.

Nuestras preguntas fundamentales son: ¿cuál es la relación existente entre ideología, cultura, percepciones y mitos para entender la política exterior de un país?, ¿cómo las percepciones de Theodore Roosevelt influyeron sobre la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina? ¿será posible que aún hoy se mantengan esas formas de pensamiento hacia América Latina?

Opinamos que las respuestas a estas preguntas pueden permitirnos iluminar una serie de eventos históricos fundamentales para la comprensión de la relación Estados Unidos-América Latina que básicamente se ha caracterizado por tres aspectos: a) El intervencionismo político militar, b) el dominio a través de la economía y c) la influencia en el aspecto cultural.

Nuestro interés en la presente investigación gira en torno al tercer aspecto. Es obvio que las imágenes que tiene Estados Unidos sobre América Latina y viceversa, han sido manipuladas de una generación a otra. De este modo, se desarrolló una especie de «leyenda negra», la cual tendió a mostrar todos los aspectos negativos de nuestro pasado ibérico, como lógica reacción de los pueblos que se independizan de sus antiguas metrópolis y además sirvió de basamento ideológico para incentivar actitudes revolucionarias, como la de Vizcardo y Riva Agüero, por ejemplo.

Esta especie de «leyenda negra» va a ser plasmada, aunque tardíamente, en caricaturas por parte de los diferentes sectores estadounidenses haciéndonos mostrar la superioridad de «ellos» frente a la inmadurez de «nosotros».

Nuestra investigación es ambiciosa, pues deseamos que el presente tema nos conduzca a pensar en las divisiones culturales existentes, en las maneras de concebir el mundo de las diferentes culturas, cuyas sociedades van a actuar de acuerdo a la formación ideológica que tienen.

Es difícil pensar en un choque de civilizaciones cuando las pautas culturales son las mismas, es indudable que existen diferencias de filosofía, valores y formas de vida subyacentes de civilización a civilización, lo cual nos ayudaría a entender no solo el problema de Estados Unidos con Irak sino también a explicar cómo las ideas han influenciado de manera determinante a la sociedad estadounidense en la reelección de su actual mandatario de Estado: George W. Bush. Al mismo tiempo, sería interesante ubicar a este personaje

como parte de un grupo definido con intereses específicos y, también preguntarnos sobre la formación intelectual recibida por el Jefe de Estado estadounidense y cómo puede aquélla ejercer influencia en su política exterior.

Theodore Roosevelt y George W. Bush podrían tener muchas semejanzas, ambos hijos del partido republicano; con políticas exteriores duras e inmisericordes, unidas a conflictos armados; una manera semejante de concebir la eficiencia, por mencionar algunas «coincidencias». Sin embargo, uno de ellos definió el inicio de la hegemonía estadounidense y la necesidad de participar en los asuntos internacionales mientras el poder de Inglaterra decaía; en tanto, el otro vio la necesidad de replantear una política exterior para seguir manteniendo la hegemonía de la cual gozó Estados Unidos durante el siglo XX, y que se ve disminuida por el resurgimiento de los antiguos poderes europeos. Es interesante meditar que entre una coyuntura y la otra han pasado cien años, pero tal tema pertenecería ya a un debate mayor.

Este trabajo es el producto final de un largo camino de hermosos recuerdos y sinsabores que dan sentido a la vida. Fue concebido durante mi permanencia como alumna de Maestría en Estudios Latinoamericanos con mención en Relaciones Internacionales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Más fue elaborado fuera de esa hermosa ciudad y como deuda a quienes me apoyaron desde el inicio, mi maestro el Dr. Félix Denegri Luna (Q.E.P.D.), hasta quienes en el transcurso de mi caminata iban alentándome con gran ánimo y generosidad. En primer lugar debo de mencionar a la Universidad Andina Simón Bolívar, la cual mediante su apoyo institucional, en forma de una beca de estudio, me posibilitó desarrollar ciertas inquietudes y explorar nuevos horizontes académicos ampliando así mi formación intelectual. Entre las personas que contribuyeron especialmente a esto último se encuentran el Dr. Enrique Ayala Mora, mi maravilloso y hard-working asesor de tesis; el Dr. César Montúfar M., y como olvidar al profesor que hacía las veces de papá: el Dr. Marco Romero Cevallos y a su esposa la Dra. Wilma Salgado quien hizo muy sencilla mi labor de estudiante.

Durante mucho tiempo recordaré las clases compartidas con mi grupo de amigos a quienes les debo más que las gracias y los llevo siempre en mi corazón. Hablando de amigos, como olvidar a Gabriel Palenque Dencker, a Armida Fanucci y a Teodoro Hampe. Cada uno desde diferentes países me brindan su apoyo para seguir adelante.

En términos de afectos y deudas intelectuales creo que el padre Jeffrey Klaiber S.J., la Dra. Margarita Guerra y la Dra. Liliana Regalado, merecen mi agradecimiento expreso. Y, como olvidar al ministro Iván Pinto Román y al personal del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

No puedo dejar de agradecer a quienes enriquecieron mi bagaje intelectual, a Gilbert Joseph (Yale University), Matthew Frye Jacobson (Yale Uni-

versity), David Weber (South Methodist University), John MacKenzie (Lancaster University), Fernando Coronil (Universidad de Michigan) y a Ricardo Salvatore (Universidad Torcuato di Tella). A todos ellos gracias, siempre.

Finalmente quiero agradecer a mi familia y a Dios que está iluminando siempre mi arduo recorrido en la soledad de la senda que escogí.

Introducción

La ideología, cultura y política exterior, es una relación que se ha puesto de moda durante las últimas décadas del siglo XX e inicio del presente siglo sobre todo por las corrientes culturalistas.

Pero desde hace décadas la atención tanto de especialistas en relaciones internacionales como de historiadores se ha centrado en aspectos que se consideran sumamente relevantes; sin embargo como diría Foucault por detrás de esa historia atropellada de los gobiernos, de las guerras y de las hambreras, se dibujan unas historias, casi inmóviles a la mirada, historias de débil declive que podrían parecer irrelevantes pero que es preciso rescatar pues nos podrían conducir a un debate mayor. Así mismo Foucault nos detiene a pensar sobre ese desplazamiento de las vastas unidades hacia unidades de ruptura o de definición como fue el caso de la política imperialista de Theodore Roosevelt.¹

En pleno siglo XXI notamos que adquiere mayor relevancia el estudio de ciertos factores de carácter político, ideológico y cultural que intervinieron y aún se dejan notar en la relación Estados Unidos-América Latina. Después de la Segunda Guerra Mundial, el estudio de las ideas y percepciones han ganado gran espacio dentro de las relaciones internacionales. Nosotros asumimos que las ideas son una forma de comportamiento, las cuales van de la mano con la acción.

La presente investigación para optar el título de Magíster en Estudios Latinoamericanos con mención en Relaciones Internacionales pretende ser un aporte dentro de la línea culturalista para la comprensión de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

Es evidente que la visión de las ideas que se encuentran en el «limbo» alejadas de la realidad, no puede ser sostenida en la actualidad. De este modo, consideramos que un trabajo como éste puede colaborar a reafirmar que toda construcción mental parte de una realidad sustentadora concreta, así como puede ayudarnos a entender lo que los antropólogos han dado en llamar la

1. Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Barcelona, Ariel, 1997.

otredad, es decir la visión del otro, en nuestro caso de estudio, el cómo está viendo un personaje como Theodore Roosevelt a América Latina.

En la presente disertación nos proponemos dibujar un período de las Relaciones Internacionales, las cuales van a girar en torno a Estados Unidos, aparentemente con un dinamismo innato, pero en el fondo ocultando una *inmovilidad cambiante*, a bien decir, estudiaremos esquemas mentales, el cómo la mentalidad de una época con sus virtudes y prejuicios va a proyectarse en la manera de dirigir la política exterior de un país hacia el mundo, para el caso nuestro hacia América Latina durante la época del garrote (1901-1909). Aparentemente no existiría ninguna unidad de ruptura en nuestro planteamiento; pero, hemos considerado el quiebre no de fondo sino mas bien de forma, lo cual será perceptible al lector, debido a que la muy conocida *Doctrina Monroe*, continua aplicándose para América Latina, no obstante las mutaciones sufridas debido a los diversos gobiernos estadounidenses y a su manera de dirigir la política exterior, en nuestro objeto de estudio *la época de Theodore Roosevelt*.

La época de Theodore Roosevelt resultaría una frase bastante engañosa en tanto no la definimos como todo un período que cronológicamente va desde 1858 hasta 1919, período en el cual vivió Theodore Roosevelt. En tal espacio cronológico, en Estados Unidos estaba muy latente lo que se dio en llamar el *destino manifiesto*, el cual va de la mano con el sentimiento de superioridad racial del anglo sajón venido a América en busca de libertad, pero difiere de la percepción que se tiene en la primera mitad del siglo XIX, como afirma Horsman, en este período los debates y discursos revelan un sentido omnipresente pero carecen de la belicosidad racista que adquirirían en la segunda mitad del siglo XIX.²

Nuestro aporte pretende ser novedoso en el sentido que analiza determinados mitos que pertenecen no solamente a un hombre: Theodore Roosevelt (1858-1919), sino a una época y a una nación; dichos mitos y estereotipos que forman parte de un proceso histórico, tienen una base ideológica que hemos convenido en llamar *el universo mental estadounidense*. Pero lo que nos ha parecido más valioso en el desarrollo de nuestra investigación es el haber sido desarrollada por una latina, interesada en el estudio de la experiencia nacional estadounidense como medio de explicarse el actual estado de América Latina, pues tal vez si conocemos mejor al *otro*, podremos entenderlo.

El vocablo *latina* nos conduce a pensar en un estereotipo, y nos hace reflexionar en la carga negativa que lleva consigo el mismo, lo cual trataremos de comprender en nuestro tercer capítulo, donde plantaremos las defini-

2. Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

ciones pertinentes y, los mitos y estereotipos que se asocian con Theodore Roosevelt.

El abordar el tema de las relaciones Estados Unidos-América Latina es ya un problema difícil y nuestro asunto se complica si partimos de la biografía para proyectarnos en el universo mental de una época, de la influencia ideológica que ejerció este período en la forma de pensar de un hombre y mas aún cómo este hombre con toda esa construcción mental va a considerar imperioso el adoptar una política exterior con determinados matices hacia América Latina, la cual pasaría a ser conocida en la historia como el *Corolario Roosevelt* (1901-1909).

En efecto indagar un tema con estas características obliga al investigador a recoger los aportes de diferentes disciplinas que han abordado la cuestión de la cultura, de la *otredad*, de la importancia de la biografía y de la política exterior estadounidense. De la manera que hemos planteado nuestro asunto, no tendría relación aparente; sin embargo, la interdisciplinariedad que además es un método y una manera de abordar los problemas nos brinda la oportunidad de establecer la conexión.³

En primera instancia, el objetivo principal de este estudio es lograr una mejor comprensión de la naturaleza de las relaciones Estados Unidos-América Latina durante el período de gobierno de Theodore Roosevelt (1901-1909). Para lograr nuestro objetivo, partimos por establecer y definir conceptos como: ideología, cultura y política exterior.

En nuestro primer capítulo tratamos más bien de establecer campos generales de referencia y significado, motivo por el cual subdividimos nuestro primer acápite en dos partes: la primera, más dirigida a precisar y relacionar términos, que en algún momento pueda dar la impresión de divagar en uno u otro concepto es comprensible debido a la complejidad del tema; pero el vínculo con el estudio de la *otredad* termina por dar forma al capítulo y guarda íntima relación con nuestro capítulo II que es el estudio de la *biografía social* de Theodore Roosevelt. En sí, nuestro primer capítulo está pensado para definir qué entendemos por política exterior y su relación e importancia con la ideología y la cultura, pero también para exponer los fundamentos de la política exterior norteamericana desde el pronunciamiento de la *Doctrina Monroe* y las manipulaciones que sufriría después.

3. Es interesante el estudio de una biografía al interior de un espacio social, lo que Clifford Geertz denominaría *dinámicas análogas*, porque cada hombre tiene una agenda escondida que es un espacio de imágenes, creencias y representaciones que sirven al hombre para interpretar la sociedad. Para mayor detalle metodológico sobre la biografía y la influencia de una época sobre un hombre véase: Wilhelm Dilthey, *Le Monde De L'Esprit (Die Geisfige)*, t. I, Aubier, Editions Montaigne, 1945, pp. 202-245.

Nuestro segundo capítulo está dirigido al estudio de la política exterior estadounidense hacia América Latina durante 1901-1909. Buscaremos pues, establecer el significado del *Corolario Roosevelt* para América Latina, partiendo del desarrollo de la política interior estadounidense; este capítulo brinda una visión histórica la cual se complementará con el capítulo III que es el que va a desarrollar el perfil analítico de nuestro problema: *mitos y estereotipos*.

Es así como, en nuestro segundo capítulo nos interesa el análisis del universo mental de un hombre para comprender toda una época y la repercusión de aquélla sobre éste. No se trata de lo que comúnmente puede ser una biografía más sino de lo que es parte de esa biografía dentro de las coherencias sociales.⁴

Este capítulo lo hemos subdividido en diferentes acápites que nos conducirán a tener no sólo un recuento fáctico de la vida de un personaje, sino que dará luces sobre el marco contextual en el cual este hombre vivió, escribió y luego ejerció la Presidencia de los Estados Unidos. Theodore Roosevelt fue un hombre influido por las ideas de su época, a bien decir por la tergiversación que se hizo del *darwinismo social*, y es esto último lo que nos va a servir para explicar no sólo su política interior sino más aún la exterior hacia América Latina, que es objeto de nuestro estudio.

En nuestro tercer y último capítulo nos hemos centrado básicamente en la comprensión más que en la desmitificación de ciertos mitos y estereotipos que existen en torno a nuestro personaje y a su política exterior. Nuestro interés es interpretar cada mito y estereotipo, con la finalidad de entender la relación Estados Unidos y América Latina durante el gobierno de Theodore Roosevelt (1901-1909).

Las conclusiones de nuestro trabajo están dirigidas a demostrar que a través de la ideología y la cultura podemos abordar la política exterior de una nación como es el caso de la estadounidense. Es así, como la figura de Theodore Roosevelt cobra importancia en una época influenciada por un darwinismo social tresquiversado, pero mas aún el estudio de este personaje nos permite vislumbrar que fue un hombre adelantado a su tiempo, profetizando modelos culturalistas para el estudio de las relaciones internacionales, como la propuesta de Samuel P. Huntington, de Akira Iriye e incluso del historiador Arnold Toynbee sobre la decadencia de la cultura occidental. Estos tres estu-

4. Maurizio Gribaudo, «Cohérences sociales et espaces professionnels», ponencia en el seminario «Formes Sociales et évolutions historiques. L'analyse qualitative des sociétés complexes», realizado del 2 al 6 de octubre de 2000 en la Provincia de Buenos Aires, a cargo de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

diosos proponen lo que a inicios de siglo proponía Theodore Roosevelt en sus escritos.

Es nuestro propósito que esta obra sirva de aproximación para el conocimiento de las relaciones Estados Unidos y América Latina durante el período de gobierno de Theodore Roosevelt, para lo cual es imprescindible entender la época en la cual vivió nuestro mandatario de Estado. El período de gobierno de Theodore Roosevelt, es más conocido como el período de la política del *gran garrote* para América Latina, cayendo muchas veces en la generalización de ver a los países al sur de Estados Unidos como un todo uniforme, lo cual ya para nuestro personaje era un error, Theodore supo distinguir Centroamérica de Sudamérica.

Podemos afirmar que nuestro trabajo también intenta rescatar la posición histórica y la visión de un hombre como Theodore Roosevelt y sus maneras de abordar la política exterior de su país de acuerdo a los intereses del *establishment* estadounidense del cual él formaba parte.

Espero que el fruto de este trabajo se encuentre a la altura de las expectativas que muchos han puesto en mí, de los errores y omisiones soy totalmente responsable.

CAPÍTULO I

Ideología, cultura y política exterior estadounidense (1858-1919)

«Más que querer reponer los conceptos en un edificio deductivo virtual, habría que describir la organización del campo de enunciados en el que parecen circular».

Michel Foucault, *La arqueología del saber*, 1997, pp. 91-92.

El título del presente capítulo evoca tres vocablos sin ninguna relación aparente, pues bien, nuestra labor comenzará por conceptualizar cada uno de los tres significantes estableciendo la respectiva relación con sus significados. De este modo podremos analizar cuál era el universo mental estadounidense en el período que estudiaremos, lo cual nos conduce a situarnos en la ideología de una época, frente a la cual surge un mundo más concreto: el de la política exterior.

En nuestro estudio de caso, que es la relación Estados Unidos-América Latina, nuestro énfasis abarca el período cronológico de 1901 hasta 1909; sin embargo, para el estudio de este período concreto necesitamos ubicar a nuestro personaje: Theodore Roosevelt académico, político, estadista, escritor, amante padre, hombre de diversas facetas, quien vivió una etapa marcada por el expansionismo y el *racionalismo* estadounidenses.¹

1. Hemos preferido hablar de *racionalismo*, antes que de racismo, a manera de Horsman para no quedarnos en el reduccionismo que engloba al segundo vocablo dándole un significado netamente biológico. En cambio el vocablo *racionalismo* alude no sólo a una forma de pensamiento circunscrita a lo biológico sino más aún a lo cultural.

Existe una diferenciación entre el pensamiento racista en el contexto de nuestro actual conocimiento de los asuntos raciales y el pensamiento *racionalista* en el contexto del conocimiento del siglo XIX. En ese siglo no se puede entender el *racionalismo* como un continuum, es diferente el *racionalismo* entre 1800 y 1850, y el de 1850 y 1900 y se hace evidente a través del notable contraste de la retórica expansionista entre 1800 y 1850. Si por un lado, los debates y discursos de principios del siglo XIX revelan un sentido omnipresente del destino futuro de los Estados Unidos; en cambio, los de la segunda mitad del siglo XIX están imbuidos en una nota belicosa de *racionalismo* absoluto que penetró el universo mental a mediados de siglo.

1. RELACIÓN ENTRE IDEOLOGÍA, CULTURA Y POLÍTICA EXTERIOR

La primera pregunta que se planteará el lector es ¿cuál es la relación entre estos tres términos? Podríamos decir que tanto civilización como cultura hacen referencia en forma global a la vida de un pueblo y como aseveran muchos filósofos de la historia² que ven en la civilización la decadencia de la cultura, en este caso hemos tomado la aseveración de un estudioso de las relaciones internacionales, Samuel P. Huntington quien, al igual que muchos filósofos de la historia, piensa que: «una civilización es una cultura con mayúsculas».³

Partiendo de la premisa expuesta, nuestro concepto de cultura y su relación con la ideología sería muy superficial e incluso banal. Comencemos afirmando que una civilización está compuesta por diferentes culturas y nuestra pregunta iría dirigida a qué es lo que entendemos por cultura. «...El nombre es un elemento lingüístico que puede ocupar diferentes lugares en los conjuntos gramaticales: su sentido está definido por sus reglas de utilización...».⁴

Nosotros planteamos dos instancias de comprensión:

- 1a. Civilización y cultura no pueden ir separadas; más bien, las civilizaciones están compuestas por diferentes culturas, las cuales guardan determinados aspectos en común a modo de semejanzas, mas no igualdades, y que al actuar no existe una civilización sino diversas civilizaciones en el sistema internacional. Todos nuestros científicos sociales concuerdan en el fondo con el hecho que ambos vocablos guardan una relación intrínseca con la sociedad y ésta con la ideología que conforma la superestructura de la misma. Para efectos del presente estudio nos dedicaremos a la relación existente entre la civilización estadounidense y la latinoamericana.
- 2a. Si civilización y cultura no pueden desligarse, tampoco lo pueden ha-

A nuestro parecer los términos racismo y racista connotan significados que pueden causar confusión al aplicarse al pensamiento de la primera mitad del siglo XIX.

Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 11.

2. Baste citar a Oswald Spenger, Arnold Toynbee, Husserl, Dilthey, Heidegger y Gadamer entre otros.
3. Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 1997, p. 46.
4. Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Barcelona, Ariel, 1997, p. 148.

cer cultura e ideología. Porque la cultura es: «...[aquello que] penetra en todo».⁵

Pero, más aún, de ahora en adelante se toma el concepto de cultura de la definición de Gilbert Joseph, un historiador de las relaciones Estados Unidos-América Latina, de la Universidad de Yale quien afirma:

[...]podemos definir cultura como los símbolos y significados intrínsecos en las prácticas diarias de los grupos tanto de élite como subalternos (ya sea extranjeros o locales), pero con la salvedad que tal definición no se propone especificar rígidamente cuales son los contenidos de aquellos símbolos y significados –podría parecer un ejercicio estático y concreto. Pero nuestra definición enfatiza más bien su naturaleza procesal y subraya que los entendimientos, entre la élite o lo extranjero y lo popular o local son redefinidos constantemente...la cultura –ya sea popular o de élite, local o extranjera– no representa nunca un dominio autónomo, auténtico y obligado. Mas bien, las culturas populares y de élite (locales y extranjeras) se desarrollan en relación recíproca a través de un compromiso dialéctico que se lleva a cabo en contextos de poder desigual e implican prestamos recíprocos, expropiaciones y transformación.⁶

Una vez definido cual será el concepto que manejaremos de cultura, vale la pena preguntarnos ¿cuál es la relación existente entre ideología y cultura?, se nos hace entonces imperativo definir que entendemos por ideología.

En las relaciones internacionales, la ideología es pues entendida como la concepción y apreciación de poderosas fuerzas que animan al mundo y a la

5. Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo, 1991, pp. 181-198.
6. La redacción original es: «...we might define culture as the symbols and meanings embedded in the daily practices of elite and subaltern (or foreign and local) groups, but the proviso that such a definition is not intended to rigidly specify what the contents of those symbols and meanings are –a static, reifying exercise at best. Rather, our definition would underscore their processual nature, and insist that both elite/foreign and popular/local understandings are constantly being refashioned... culture –popular or elite, local or foreign– never represents an autonomous, authentic, and bounded domain. Instead, popular and elite (or local and foreign) cultures are produced in relation to each other through a dialectic of engagement that takes place in contexts of unequal power and entails reciprocal borrowings, expropriations, and transformations». (La traducción al español es nuestra). Gilbert Joseph, «Close Encounters: Towards a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations», ponencia presentada en el Congreso Re-pensando el Imperialismo. Experiencia y cultura en América, Asia y África, 1850-1950, realizado por las universidades Torcuato Di Tella y Yale University, en Buenos Aires, los días 24 a 26 de agosto de 2000. Forma parte de la compilación de artículos presentados en el libro: Gilbert M. Joseph, Catherine C. LeGrand y Ricardo Salvatore, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Culture, History of U.S.-Latin American Relations*, Durham, Duke University Press, 1998, p. 10.

sociedad, y a las relaciones existentes dentro de ambas. Define, por ende, actitudes hacia el otro y límites de aceptación.⁷

Habiendo establecido definiciones, nos gustaría relacionar los términos ideología y cultura, si bien la cultura establece esta interacción ya sea entre un grupo de élite y uno subalterno o entre uno local y otro extranjero; la ideología, en cambio, va a brindarnos la explicación del *modus vivendi* de cada grupo y por ende va a ayudarnos a comprender esa interacción establecida entre dos culturas, que puede oscilar entre la armonía y el conflicto.

En el caso de la cultura estadounidense creemos necesario plantear esta relación entre ideología y cultura, pero debemos advertir que no toda ideología es parte de la cultura, ni toda cultura se transforma en ideología para su divulgación. Con esta aclaración hecha, es importante seguir el desarrollo histórico de la sociedad estadounidense para que podamos así comprender la afirmación planteada.

Hacia fines del siglo XIX, la sociedad estadounidense no es la misma que la sociedad colonial del siglo XVIII, es más bien una sociedad compleja, unificada, con un orden social justificado, con valores que se han ido reforzando y también con metas que se han ido santificando, lo cual vendría a formar una *sociedad de contrato*, donde todos los ciudadanos, son socialmente incitados a participar.

Este nuevo orden social debía racionalizarse, ser explicado y sólo la historia podría brindar la explicación sobre el origen, la índole y la función de las diversas instituciones y su interacción. Pero quien está a cargo de esta labor de interpretación histórica es una clase o grupo, la cual no puede monopolizar dicha interpretación, pues su estudio está abierto a todos aquellos que razonen o participen activamente en la sociedad.⁸

Al hacer un recuento histórico, encontramos que al arribo de los primeros colonizadores a las playas de Nueva Inglaterra, se destacó un grupo capaz formado por ministros religiosos y otros con algún adiestramiento intelectual, este grupo estableció un orden social basado en una sociedad de contrato. La primera sociedad establecida estaba preparada para realizar una misión en su contexto histórico. A este propósito Kelley afirma: «Los puritanos de Nueva Inglaterra gozan de libertad tanto civil como política y de la satisfacción de saber que su iglesia estaba cimentada en la ley: pero también, saben que son un enclave especialmente privilegiado».⁹

7. Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven and London, Yale University Press, 1987, p. 18.

8. *Ibidem*, pp. 33-34.

9. La redacción original es: «The puritans of New England had full civil and political liberties and the satisfaction of knowing that their church was established by law; but they also knew that theirs was a specially privileged enclave», p. 534. (La traducción al español es nuestra).

La perspectiva histórica de estos primeros colonizadores del siglo XVII y de sus seguidores fue aquella que no sólo explicaba y definía el tipo de sociedad que pretendían establecer y desarrollar, sino que también la justificaba.¹⁰

Para fines del siglo XVII, este contrato tácito, que demandaba deberes y obligaciones, se había resquebrajado para dar paso a la pugna entre dos importantes grupos, uno de los cuales estaba conformado por los ingleses que deseaban mayores beneficios y, el otro por los colonos nacidos en América del Norte que se sentían más dueños de aquellas tierras. Cada uno de estos grupos tenía su propia concepción sobre la naturaleza del proceso histórico. Los grupos relegados en el *antiguo orden* se enfrentarían en el escenario del siglo XVIII.

El siglo XVIII vio llegar tempranamente a las colonias 250.000 escoceses e irlandeses en calidad de inmigrantes que se asentaron en Nueva York, Pennsylvania y otras zonas del sur; estos grupos van a desestabilizar el orden existente de los antiguos puritanos y van a ser vistos muy tempranamente como el *otro*, del mismo modo como los yanquis veían a Inglaterra como corrupta y decadente. Sin embargo, sería este grupo, de escoceses, irlandeses y descendientes de puritanos, el que en 1770 tomaría el control de las colonias centrales y las proclamarían independientes del Imperio Inglés.¹¹

La independencia de los Estados Unidos en 1776, traería como consecuencia no sólo la caída del viejo orden puritano sino su recomposición y con ello la pugna de fuerzas que hacen de la historia un proceso dinámico. Podemos afirmar que todos los colonos se inclinaron por la independencia gracias, en parte, al argumento proporcionado por Thomas Paine sobre *Common Sense* (*Sentido Común*), publicado en enero de 1776, el cual sostenía poderosamente el concepto de dos esferas: Inglaterra como perteneciente al sistema europeo y América como perteneciente a sí misma. La frase de *sentido común*, llevaba intrínseca la preocupación ilustrada de un nuevo orden para mejorar la naturaleza humana.¹²

Sin embargo, no todos se alinearon a la misma forma de vida, si bien se proclamaron republicanos, como lo hace Kelley para quien: «...el republi-

Robert Kelley, «Ideology and Political Culture from Jefferson to Nixon», en *American Historical Review*, vol. 82, No. 3, junio 1977, pp. 531-562.

10. Warren I. Susman, *La cultura como historia. Transformación de la sociedad norteamericana en el siglo veinte*, México, Edamex, 1987, p. 38.

11. Robert Kelley, «Ideology and Political Culture from Jefferson to Nixon», p. 535.

12. Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 19.

canismo existió de muchos modos diversos, cada uno de los cuales tenía un diferente centro de gravedad y una visión nacional diferente». ¹³

Pese al establecimiento de un sistema de gobierno federal, pronto se evidenció la diferencia entre norte y sur, republicanos moralistas y republicanos libertarios, estos últimos no deseaban un gobierno fuerte que regule la vida de los ciudadanos, deseaban principalmente una nación blanca, sin reglas morales. Del mismo modo, podemos percibir la diferencia existente entre estos primeros dos grupos, en contraste con los grupos de escoceses e irlandeses presbiterianos ubicados en los estados centrales y que agrupaban también a calvinistas holandeses dedicados a sus granjas, y a alemanes luteranos. A pesar de que estos últimos grupos eran minoría, constituían la creciente clase trabajadora urbana y se reconocían como republicanos igualitarios. Sin embargo, los escoceses e irlandeses pronto fueron llevados a la corrupción política y a la explotación social debido a su postura radical Whig que unía negocios con el gobierno. ¹⁴

Existió, asimismo, un último grupo que se hizo llamar *republicanos nacionalistas*. Este grupo estaba conformado por descendientes de ingleses de religión anglicana, cuáqueros o congregacionalistas, que habitaron cerca de Filadelfia y de la ciudad de Nueva York. Este grupo esperaba hacer de Norteamérica un asentamiento económico unificado, organizado y con una sociedad ordenada, pese a la existencia de otro grupo económico fuerte que habitaba en el sur.

Esta fue la manera cómo comenzaron a agudizarse los contrastes que terminarían desembocando en una guerra civil, un siglo después. En tanto, no pasó desapercibida la necesidad de crear una filosofía de la historia que explicase el nuevo orden y hombres como Thomas Paine, Benjamin Franklin y Thomas Jefferson son un ejemplo de esta misma.

El siglo XIX vio la lucha entre hermanos: el norte contra el sur (1861-1865), esta pugna ya se presagiaba desde 1854 cuando el partido Whig fue totalmente aplastado debido a su incapacidad para sostenerse como tal y tomaron impulso tres partidos en contraposición: el Partido Demócrata del Norte, el Partido Demócrata del Sur y el partido que tomó el nombre de Republicano liderado por los norteamericanos. De tal manera que años antes de la Guerra de Secesión ya había nacido un sistema de partidos bien delimitado. ¹⁵

13. La redacción original es: «...republicanism existed in several different modes, each of which contained a different center of gravity, a different national vision». (La traducción al español es nuestra). Robert Kelley, «Ideology and Political Culture from Jefferson to Nixon», p. 536.

14. *Ibidem*, p. 537.

15. *Ibidem*, p. 544.

Este siglo se vio asimismo marcado por dos nuevas oleadas migratorias paulatinas y constantes. La primera, abarcó el período de 1820-1860, en el cual entraron 4.900.000 europeos a América del Norte, la mayoría de irlandeses, alemanes, italianos e ingleses, que se dirigieron al Este en búsqueda de trabajo. América del Norte era vista, pues, como la tierra de las oportunidades y de la libertad.

La segunda oleada que ya incluye el siglo XX (1865-1914), vio entrar rusos, escandinavos, chinos y japoneses a territorio estadounidense.¹⁶

Ambas oleadas influyeron, sin duda, en la composición social estadounidense, de modo que para 1900, 2/3 partes de los habitantes de Boston eran inmigrantes y 3/4 partes de los habitantes de Chicago también.

En este escenario decimonónico, se transplantaron ideas europeas como la del *progreso* que en un país como Estados Unidos encontró tierra fértil. El surgimiento de la idea de progreso en sus diversas concepciones ofreció una fácil perspectiva de la naturaleza de la historia, de modo que el orden social quedó justificado, así como cualquier cambio o desarrollo.¹⁷

Curiosamente, los intelectuales estadounidenses de mediados del siglo XIX adoptaron un enfoque utópico para estudiar su pasado. Esta postura llegó a su punto álgido hacia 1880. Lo destacable en esta posición es la ausencia de una base doctrinaria que explique cómo el nuevo orden podía llegar al idealismo de sus propuestas. Sin embargo, estos intelectuales, convirtieron el *mito* en *historia* y un claro ejemplo de esto es Frederick Jackson Turner con su *Significado de la Frontera en la Historia Americana*, Turner proveyó de una ideología para explicar el desarrollo de la nación americana.¹⁸

Hasta aquí hemos esbozado sucintamente el proceso de cambio a través de la historia estadounidense y cómo los diferentes actores van a ir realizando determinada *misión*. Seguidamente interesa analizar los mecanismos que se deben usar para conocer la estructura ideológica que el *establishment* impartió a la sociedad estadounidense durante el período de 1858-1919.¹⁹

16. Mattew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, New York, Hill and Wang, 2000, pp. 63-88.

17. Warren I. Susman, *La cultura como historia. Transformación de la sociedad norteamericana en el siglo veinte*, p. 40.

18. Véase Frederick J. Turner, «El significado de la frontera en la historia americana», discurso leído en la reunión de la Asociación Histórica Americana en Chicago, el 12 de julio de 1893. En *Revista de Indias*, anexo 4, 1990, pp. 9-44.

19. Hemos preferido usar el vocablo *establishment* antes que la frase «grupo de poder» para aludir a un grupo de personas con una comunidad de intereses y maneras de percibir el mundo, no solamente en el aspecto político, social y económico sino también cultural así evitamos quedarnos en el reduccionismo al cual muchas veces nos puede conducir la frase «grupo de poder» que es más comúnmente usada en América Latina y que une intereses políticos y económicos más no necesariamente culturales.

Para llegar al conocimiento de la estructura ideológica de una clase dominante, o bien de la organización material concebida para sostener, defender e incluso desarrollar el frente teórico o ideológico, según Gramsci es imperativo su estudio a través de la prensa en general (diarios políticos, revistas científicas, literarias, material de divulgación, etc.),²⁰ porque:

La relación entre la estructura y la superestructura pierde así todo carácter mecanicista y adquiere una importancia excepcional el estudio de las formas ideológicas e institucionales con que la clase dominante forma el ‘espíritu público’, es decir, transforma sus concepciones en sentido común, las hace penetrar en las masas y asegura así, el consenso de éstas al orden existente.²¹

Nos referimos a la manipulación ideológica ejercida por parte de un grupo dirigente sobre otro mayor, la cual tiene por finalidad, en el caso estadounidense, cimentar las bases de la nación. Sin embargo, se desarrolla una degeneración melodramática de la vida que no sólo es perceptible a través de los libros sino por medio de otros instrumentos de difusión de la cultura y de las ideas.

Ahora bien, ¿para qué generar esta ideología? Es necesario estudiar la importancia de la opinión pública, la cual se encuentra íntimamente emparentada con la hegemonía política y es el punto de contacto entre la *sociedad civil* y la *sociedad política*, entre el consentimiento y la fuerza.²²

Una vez establecido un paradigma por parte del *establishment* estadounidense, la opinión pública se encarga de asentir, aunque no necesariamente de manera inmediata, frente a este modelo. Y así, lo hace notar Robert Kelley: «Existe una relación coherente entre las ideologías de la élite y las actitudes culturales del pueblo. Las ideas del ‘establishment’, así como los intereses económicos y culturales de sus seguidores, en efecto los unían, aunque no siempre fácilmente».²³

Pero ¿cuál fue el paradigma que impartió el *establishment* estadounidense hacia la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX? Fue lo que ellos llamaron la jerarquía racial. Existió todo un discurso *racialista* en la po-

20. En el capítulo tres se analizará la caricatura en la prensa de época.

21. Antonio Gramsci, *Cultura y literatura*. Selección y prólogo de Jordi Selé-Tura (traducción del mismo). Título de la edición original de donde procede la presente selección: *Quaderni del Carcere*, Instituto Gramsci, 1948-1951, Barcelona, Ediciones Península, 1972, p. 17.

22. Antonio Gramsci, *ibidem*, p. 340.

23. La redacción original es: «...There is, however, a coherent relationship between elite, ideologies and mass cultural attitudes. The ideas of the leadership and the cultural as well as economic interests of their followers do in fact align with each other, though not always easily». (La traducción al español es nuestra). Robert Kelley, «Ideology and Political Culture from Jefferson to Nixon», p. 533.

lítica interna estadounidense que se agudizará en su política exterior. Sin embargo, este discurso no iba solo, iba acompañado de toda una retórica expansionista.

Interesa ir esbozando cómo se va construyendo y propagando la idea del *otro* en todas las esferas sociales; en la medida que este *otro*, va a ser primero percibido al interior de la nación estadounidense y, con el consiguiente crecimiento de su poderío va a proyectarse hacia fuera, convirtiéndose así de crucial importancia para el estudio de la política exterior estadounidense.

El *otro*, hacia 1850, era aquél que no era WASP (white, anglo-saxon and protestant: blanco, anglo-sajón y protestante), a quien se llamaría en adelante raza inferior o bárbaro, aquél que estaría inevitablemente condenado a una condición subordinada, o a la extinción.

El concepto de raza anglosajona diferente y superior, con la capacidad innata para lograr el perfecto funcionamiento de sus instituciones y el predominio mundial, fue producto de la primera mitad del siglo XIX; sin embargo, el origen de esta idea se remonta a los siglos XVI y XVII, pues ya desde el siglo XVI los anglosajones eran relacionados directamente con las tribus germánicas descritas por Tácito.²⁴

En el siglo XVII, al establecer la relación de los ingleses con las culturas germánicas y el desplazamiento de éstas últimas por toda Europa, se establecía también el desplazamiento de los ingleses al nuevo mundo y con ello quedaba implícito su desplazamiento posterior dentro de la tierra que debían poblar, es decir se justificaba su expansionismo.

Ambos conceptos, tanto expansionismo como *racionalismo*, se complementan y van a armar el basamento de la ideología estadounidense. Como señala Weinberg: «... el problema real reside más bien en el carácter peculiarmente invertido de la moral internacional, en virtud del cual el altruismo adopta la forma, no de abnegación, sino de engrandecimiento propio».²⁵

La frase *destino manifiesto*, llevaba consigo la idea de la incorporación a Estados Unidos de todas las regiones adyacentes y, por ende, como ya habíamos mencionado, la realización de esa misión moral asignada a la nación por la Providencia.²⁶

24. Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, p. 21.

25. Albert Katz Weinberg, *Destino manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, Buenos Aires, Paidós, 1968, p. 12.

26. La frase *destino manifiesto* aparece por primera vez en 1845 acuñada por el periodista John O'Sullivan: «Tenemos el destino manifiesto de llegar al Pacífico, el cual nos ha sido dado por la Providencia para el desarrollo de la libertad y del autogobierno». Pero ya para esa fecha se había realizado el avance expansionista que llevó a Estados Unidos a conquistar su propio territorio. Sin embargo, el lema y la creencia de O'Sullivan que América no sólo de-

Tanto el *racionalismo* como el *destino manifiesto* forman parte de la ideología expansionista estadounidense y su justificación para emprender lo que se ha convenido en llamar *misión civilizadora*.

A este punto, interesa preguntarse ¿a través de qué personajes, asociaciones u organizaciones este *establishment* estadounidense se encargó de concientizar a la opinión pública en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX? Lo hizo tanto a través de personajes de la esfera política como de diversas agrupaciones.

En la esfera política tenemos hombres como William Henry Seward, Henry Cabot Lodge, Benjamin Tracy, Alfred Thayer Mahan y Theodore Roosevelt, para mencionar sólo algunos de los más conocidos.

Creemos imprescindible esbozar el pensamiento de cada uno de los personajes citados para una mayor comprensión del espíritu de la época y por ende de la cultura que se manejaba en dicho período, teniendo en cuenta que esta última penetra en todo como ya hemos hecho alusión.

William Henry Seward fue secretario de Estado tanto de Abraham Lincoln (1861-1865) como de Andrew Johnson (1865-1869). Neoyorquino de nacimiento, desarrolló una estrategia expansionista impensable en el tiempo que vivió pero que se cristalizaría en las siguientes generaciones. Este hombre no sólo fue un creyente en el expansionismo estadounidense sino también de su crecimiento económico y de su posterior hegemonía, lo cual es notorio hacia 1850 cuando Seward desplazó su interés por la sola expansión territorial hacia la expansión comercial que cubriese toda la zona del Hemisferio Occidental hasta llegar a Asia; sin embargo, en todo momento acarició más fuertemente el proyecto expansionista hacia la zona del Caribe y América Latina que se realizaría con mayor fuerza alrededor de 1890.²⁷

La figura de Seward es clave para entender la postura que adoptaría Estados Unidos en adelante, fue un hombre que habló el lenguaje de la *Doctrina Monroe* y también el del pueblo estadounidense.²⁸

En la misma esfera, se desarrolló Henry Cabot Lodge, un senador patricio de Nueva Inglaterra, egresado de Harvard y republicano influyente, cu-

bía conquistar y poblar todo el territorio norteamericano se vieron fortalecidas, al acabarse la antigua frontera, se fue en búsqueda de una nueva, de un *nuevo destino manifiesto*. Véase: Robert H. Ferrell, *American Diplomacy. A History*, New York, W.W. Norton & Company, 1975, pp. 181-182.

27. Thomas A. Bailey, *Diplomatic History of the American People*, New York, Appleton-Century-Crofts, 1964, pp. 360-371.

28. Para mayor detalle véase: Walter La Faber, *The Cambridge History of American Foreign Relations. The American Search for Opportunity, 1865-1913*, v. II, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 7-20, y Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, pp. 95-127.

yo pensamiento combinó el nacionalismo, el expansionismo y el *racionalismo*. Lodge fue miembro de la *Inmigration Restriction League* (*Liga para Restringir la Inmigración*), se encargó de promover la idea de la necesidad de exclusión de aquéllos a quienes consideraba elementos no deseables para asumir el rol de ciudadanos estadounidenses debido a que por su raza dañarían el carácter nacional. No es de extrañar que su tesis doctoral en Harvard fuese una exaltación de las virtudes teutónicas inglesas, las cuales, según Lodge, sobrevivieron gracias a los anglosajones y a su pureza de raza.²⁹

Henry Cabot Lodge fue el amigo más íntimo, el confidente y mentor de Theodore Roosevelt, reconocido como hombre de gran talento y reconocida competencia en asuntos de política. Es considerado no solo como el brazo derecho de nuestro personaje cuando asumió la Presidencia sino también como un hombre con gran influencia sobre el Senado y el Partido Republicano:

El senador Lodge es el amigo mas íntimo que tiene el Presidente, es su compañero diario en sus paseos a caballo, se sabe que es su confidente y mentor, pues siendo persona de gran talento y reconocida competencia en asuntos de política, se le considera como el brazo derecho del Jefe de Estado, y no cabe duda de que ejerce influencia en él, así como ejerce en el Senado y en el Partido Republicano.³⁰

Del perfil del senador Lodge, seguido por Weinberg, es interesante ver su política frente a las Filipinas en la cual nos muestra su clara prioridad por lo que él consideraba el interés nacional que no era otra cosa que priorizar los intereses materiales del *establishment* estadounidense antes de cualquier forma de altruismo internacional. Es decir, para Lodge el deber internacional estaba supeditado a los beneficios que se podían obtener para lo que él llamaba la nación estadounidense, donde percibimos claramente esa forma de pensar de búsqueda de la oportunidad que marcó esta época.³¹

Otro hábil representante político del expansionismo fue Benjamin Tracy, Primer Secretario de Marina del presidente Benjamin Harrison (1889-1893). Tracy era un imperialista en todo el sentido de la palabra, un exitoso abogado y un hábil político. En sus informes de 1889-1890, hizo notar la im-

29. Cfr. Matthew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, pp. 190-201, y Michael Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 37.

30. Carta del señor ministro de Relaciones Exteriores, José Antonio Pezet, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, el 24 de noviembre de 1901, Sección Consular, 5.3, f. 424, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, en adelante: AMRREE.

31. Mayores referencias sobre Henry Cabot Lodge, en: Albert K. Weinberg, *Destino manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, pp. 294-304.

portancia de poseer barcos de guerra y, luego con el triunfo de los republicanos en el Congreso, por primera vez desde 1875, realizó reformas gracias a su posición partidista.³²

Desde el aspecto militar de la marina estadounidense, el pronunciamiento de Alfred Thayer Mahan no se dejó esperar. Mahan fue un demócrata convertido en republicano hacia 1893, el cual como político se definió como antiimperialista, fue oficial naval hasta 1880, cuando sus estudios de historia romana lo condujeron a descubrir donde residía la clave del poder de una nación, y fue ascendido a capitán. Desarrolló su teoría en la *Naval War College* (*Academia Naval de Guerra*), donde era profesor.

En 1890 publicó su obra magistral: *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1793* (*La influencia del poder marítimo en la historia, 1660-1793*), libro que fue una compilación de ensayos donde Mahan se mostró como el teórico de la estrategia naval.

Adelantándose a la noción de un nuevo orden internacional, en una época en la cual la frontera estadounidense había sido ya delimitada, Mahan expuso y difundió el culto de la expansión naval, comercial e imperialista. Para nuestro personaje el mar constituía la frontera a través de la cual una nación debe extender su poderío, ir en búsqueda de mercados para colocar sus productos que por sobreproducción causaban esas graves crisis económicas internas. Mahan no sólo advirtió la importancia del comercio exterior sino la necesidad de contar con las naves y el poder naval necesario para realizarlo.³³

Finalmente, tenemos a Theodore Roosevelt, que es la figura central de nuestra investigación. Este hombre, a pesar de su delicada salud, fue muy activo, vivió y actuó de acuerdo a la carga racial de su época, fue un conspirador del desorden fuera de EUA para mantener el orden dentro de su nación.

Todos estos personajes tenían muy clara la idea de la supremacía estadounidense sobre el *otro* y la necesidad de buscar zonas que sirviesen de mercado para sus productos, así como lugares para colocar bases estratégicas para defender y cimentar el poderío nacional.

Según hemos visto, la construcción del *otro* en el *establishment* estadounidense, no sólo se debió a la influencia de las ideas de la ilustración provenientes de Europa que se encargaron de traer consigo la diferenciación en-

32. Walter La Faber, *The Cambridge History of American Foreign Relations. The American Search for Opportunity, 1865-1913*, pp. 115-116.

33. Para profundizar el tema revítese: Walter La Faber, *ibidem*, pp. 116-118; Albert K. Weinberg, *Destino manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, pp. 247-248; Matthew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, p. 23; y Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 37.

tre civilización y barbarie sino también a la colonización de su propio territorio.

Esta frontera cultural que delimita un grupo de estadounidenses se basa en la distinción entre un *nosotros* y *aquellas diferentes razas o culturas*. Esta diferenciación tiene sus raíces tanto en las oleadas migratorias, a través de las cuales los colonos veían a *gente recién llegada* que arribaba para seguir poblando el territorio pero principalmente en busca de trabajo, como en el encuentro que tuvieron los primeros colonos con los indios, percibiéndolos como salvajes. De esta manera, tanto inmigrantes, según su procedencia, como indios fueron percibidos como una raza que no había llegado al nivel superior de la última forma de la especie humana que vendrían a ser los blancos.³⁴

El *otro* es construido más por la necesidad estadounidense de obtener reconocimiento a nivel mundial que de conocerse a sí mismo. Al respecto Marc Auge decía:

No existe, en efecto, sociedad que no haya intentado dominar intelectualmente el mundo en el cual se situaba, construyendo una imagen del hombre para su uso personal, relaciones interhumanas, naturaleza y relaciones entre hombre y naturaleza. Pero, en mi opinión, esta tentación procede menos del deseo de conocer que de la necesidad de sentido, de la necesidad de «reconocerse en ella».³⁵

Si hablamos de autoconocimiento estadounidense podremos notar que para el ciudadano WASP, el *otro* en casa, constituía una verdadera amenaza y era imperioso que el goce de la libertad a través de las instituciones fuese restringido, por ningún motivo debía ser extendido ni a la raza asiática ni a la caucásica, debido a que el discurso del *establishment* estadounidense los consideraba incapaces de autogobernarse.

La respuesta racial del norteamericano nativo hacia la inmigración china se había agudizado tomando una carga negativa, la cual se percibe en el escrito de John Swinton en 1870: «Si hay cualquier verdad que sea en la teoría científica de Darwin sobre la ‘Selección Natural’,... se debe admitir que una nación como la nuestra corre el terrible riesgo de la degradación de la existencia de su raza».³⁶

34. Robert E. Shalhope, *The Roots of Democracy. American Thought and Culture 1760-1800*, Boston, Twayne Publishers, 1990, p. 128.

35. Marc Auge, *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Barcelona, Paidós, 1996, p. 84.

36. La redacción original es: «If there be any truth whatever in Darwin's scientific theory of Natural Selection, ... it must be admitted that a nation like ours would run a fearful risk from the degradation of its race existence». (La traducción al español es nuestra). John Swinton, *New*

El promedio de estadounidenses estuvo pues, firmemente convencido de su superioridad racial blanca e intentaban defenderse en todo momento contra la inmigración que deterioraba su raza.³⁷

Sin embargo no todo el panorama fue negro. En las dos primeras décadas del siglo XX, se registran intentos de reconocimiento hacia el inmigrante, a través de figuras como Mary Antin, Barrett Wendell, Abraham Liessen, Leon Kobrin, Morris Winchevsky, los cuales eran judíos.

La propuesta mejor esbozada provino de Horace Kallen un judío también, quien proponía como alternativa el *pluralismo*. Mas allá de la predominancia de una cultura sobre otras que era la propuesta *asimilacionista*, la cual finalmente terminaba formando un *melting-pot*, el pluralismo brindaba un sentido a la verdadera americanización y al espíritu democrático, pues no implicaba protegerse de la presencia extranjera sino más bien enriquecerse con lo que ésta podía aportar.³⁸

Las intenciones eran buenas pero la ideología estadounidense tenía ya la impronta del discurso *racialista* y *expansionista*, a través del cual va a asentar las bases de su política exterior hacia el *otro* y va a definir su carácter como nación.³⁹

El *establishment* estadounidense consideró, en todo momento, la cercana relación existente entre libertad y grandeza nacional, la cual definieron, cada vez más, en términos de expansionismo territorial.⁴⁰

El conglomerado de fenómenos internos que experimentó la nación estadounidense desde la reconstrucción, inmigración, urbanización, e industrialización hasta la redefinición de su frontera pasando por la fragmentación de la nación en bloques antagónicos, sirvieron como catalizadores para el desarrollo de una política exterior nacionalista.⁴¹

Así, podemos entender la siguiente afirmación de Hunt: «Cualesquiera que sean las causas, Washington comenzó a construir una armada a fines de 1880 y asumió un rol activo en relación a América Latina y el Pacífico».⁴²

Issue: the Chinese American Question, New York, 1870, citado por Matthew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, p. 193.

37. Matthew Frye Jacobson, *ibidem*, p. 196.

38. *Ibidem*, pp. 207-213.

39. Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 21.

40. *Ibidem*, p. 30.

41. *Ibidem*, véase también: Matthew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, p. 219.

42. La redacción original es: «Whatever the causes, Washington began to build up the navy in the late 1880s and to move towards a more active role in both Latin America and The Pacific». (La traducción al español es nuestra). Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 37.

Comenzó así la larga historia de encuentro o desencuentro entre Estados Unidos y América Latina que para el período que estudiamos, nos sugiere más una época de interacción que no deja de lado el conflicto.

Para entender esa *historia* es imprescindible definir primero, ¿qué entendemos por política exterior? Una vez esbozado este complejo concepto podremos establecer la relación entre ideología, cultura y política exterior.⁴³

Entendemos por política exterior de una nación al modo de conducirse de la misma, frente a las distintas naciones, lo cual está profundamente influenciado por su experiencia interna y por la imagen que tiene de sí misma dicha nación.⁴⁴

Para Hoffman, esta afirmación no significa que la disciplina de las relaciones internacionales no sea autónoma, sino, más bien, nos hace ver la importancia de relacionar los problemas mundiales con los internos.⁴⁵

En tanto, James Dougherty y Robert Pfaltzgraff definen la política exterior como: «El esfuerzo de un Estado u otro agente internacional por influir en cierta forma a otro Estado u otro agente internacional».⁴⁶

Al amparo de la polémica, Robert Keohane y Joseph S. Nye afirman: «La política exterior y la política interna, como lo subrayamos repetidamente, están volviéndose cada vez más difíciles de desenmarañar».⁴⁷

Las atestaciones anteriores nos demuestran la existencia de una relación directa entre política interior y política exterior y también evidencian la necesidad de una concepción arquitectónica de las relaciones internacionales.

Antes de relacionar los términos propuestos, nos preguntamos ¿qué es necesario para determinar una política exterior? La pregunta trae a colación aspectos importantes de la sociedad estadounidense. Pues bien, como asevera La Faber: «Una efectiva política exterior requiere centralización».⁴⁸

Sin embargo, notamos que existe una paradoja aparente a fines del siglo XIX, pues a medida que apreciamos una sociedad estadounidense cada vez más desordenada, podemos valorar un gobierno federal más ordenado y

43. Es importante destacar la función de una definición y al respecto Stanley Hoffman afirma: «...la función de una definición es indicar las zonas adecuadas de indagación, no revelar la esencia de la cuestión». Stanley H. Hoffman, *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1963, p. 24.

44. *Ibidem*, p. 22.

45. *Ibidem*.

46. James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, p. 24.

47. Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, p. 10.

48. La redacción original es: «An effective foreign policy requires centralization». (La traducción al español es nuestra). Walter La Faber, *The Cambridge History of American Foreign Relations. The American Search for Opportunity, 1865-1913*, p. 41.

centralizado. Pero, se trata sólo de una percepción al azar, mas no superficial, debido a que cuando los dueños de las grandes corporaciones observan este desorden que se difunde, empujan a actuar al Poder Legislativo y al Ejecutivo mediante fuertes medidas contra los problemas que se susciten dentro de la nación, valiéndose así de la ayuda estatal tanto para ir en busca de mercados como para realizar sus negocios exteriores.⁴⁹ No es casual el establecimiento de agencias consulares en las diferentes zonas de dominio, las cuales facilitaron las relaciones comerciales.⁵⁰

Luego de establecer los conceptos pertinentes, queda por abordar el problema de las relaciones de términos ¿para qué un balance en torno a cultura y civilización?, ¿por qué definir términos separadamente?, ¿cuál es el vínculo que une a todos estos vocablos?

En las relaciones internacionales, en el mundo de hoy, tenemos dos aproximaciones: una la constructivista, y la otra racionalista. Los seguidores de la primera corriente han comenzado a usar el término *cultura*, porque su principal interés es el conocimiento, la forma del discurso, las normas y la ideología. En tanto los académicos que han optado por la corriente racionalista han perdido el sentido de la significación de cultura, la cual se ha asociado a un materialismo que privilegia los intereses sobre las creencias.⁵¹

Para efectos del caso, nosotros hemos optado por dos *culturalistas*, Gilbert Joseph, a quien anteriormente hemos hecho alusión, y Akira Iriye, quien hace notar que: «...es difícil separar tanto ideas políticas y económicas como las instituciones y [otra clase de] políticas de los fenómenos culturales».⁵²

49. *Ibidem*.

50. Carta del señor ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro del Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Lima, 8 de abril de 1901, Sección diplomática 5.3, fojas 232. AMRREEP.

En un primer momento, Estados Unidos envió sus Cónsules y Ministros a cada país de modo exploratorio, solo en una segunda instancia se establecieron los consulados. Los Cónsules y Ministros tenían la misión de informar sobre la producción de cada zona y si era posible realizar negocios exteriores. Para el caso peruano, es interesante ver los informes enviados al Sr. William Hunter, Segundo Asistente del Secretario de Estado desde Lambayeque, 31 de marzo de 1878. En uno de estos informes se especifica la diversidad de productos agrícolas que son exportados y producidos en esta zona. Se hace notar que Inglaterra tiene la supremacía comercial pero que es importante estrechar lazos comerciales con Perú quien es un país agroexportador: «Estados Unidos tiene gran interés en promover un comercio extensivo con Perú», en: Despatches from United States Consuls in Lambayeque (Perú), National Archives T393, Film 2207. Nettie Lee Benson Latin American Collection, Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas, en adelante: NLBLAC.

51. Alexander Wendt, *Social theory of international politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 142.

52. La redacción original es: «...the difficulty of separating political and economic ideas, insti-

La relación planteada y su interconexión es respaldada por Edward Said, quien afirma: «...la cultura es una especie de escenario donde se comprometen íntimamente tanto motivos políticos como ideológicos».⁵³

La afirmación de Said puede complementarse con la aseveración de Wendt:

A veces, la política exterior no tiene cultura. Es una cuestión empírica el que los actores compartan ideas algunas veces y otras no. Cuando los españoles tuvieron su primer contacto con los aztecas en 1519, su interacción estuvo altamente marcada por sus creencias sobre el otro, las cuales tuvieron su génesis en experiencias previas al encuentro y fue este motivo, el que no permitió un entendimiento mutuo [...]. Hoy, sin embargo, cada Estado sabe mucho sobre el otro y gran parte de este conocimiento es compartido, pero no todo por supuesto.⁵⁴

Sin embargo, ideología, cultura y política exterior forman parte de una sola estructura, la cual estudiaremos como civilización estadounidense, a cuyos miembros en un momento llamaremos *americans* o norteamericanos, en contraste con sus vecinos del sur: *latinoamericanos*.⁵⁵

Estos últimos van a ser considerados como ya veníamos anunciando, el *otro*. Nos preguntamos en un primer momento ¿qué implica hablar del *otro*? En el ámbito de las ciencias sociales, el *otro* marcaría una frontera cultural, no restringida a una sola ciencia.

Dividir el mundo en dos polos, a través de la historia ha sido y sigue siendo una tendencia recurrente. Podríamos remontarnos a la Atenas Clásica o a Roma para establecer una distinción entre el *ellos* y el *nosotros*.

tutions, and policies from cultural phenomena». (La traducción al español es nuestra). Akira Iriye, *Cultural Internationalism and World Order*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1997, p. 25.

53. La redacción original es: «...culture is a sort of theater where various political and ideological causes engage one another». (La traducción al español es nuestra). Edward Said, *Culture and Imperialism*, New York, First vintage book edition, 1994, p. XIII.
54. La redacción original es: «*Sometimes international politics has no culture.* It is an empirical question whether actors share any ideas, and sometimes they do not, when the Spaniards encountered the Aztecs in 1519, their interaction was highly structured by their beliefs about each other, beliefs that were rooted in pre-encounter experiences and thus not shared (...). Today, however, states know a lot about each other, and important parts of this knowledge are shared-not at all, to be sure, but important parts nonetheless». (La traducción y las cursivas son nuestras). Alexander Wendt, *Social theory of international politics*, p. 158.
55. Hemos tomado la diferenciación que desarrolla Fredrick Pike. Véase: Fredrick B. Pike, *The United States and Latin America. Myths and stereotypes of civilization and nature*, Austin, University of Texas Press, 1992, p. XVI.

Existe una propensión a llamar *ellos* o mejor aún el *otro*, al desconocido, esto se debe a la existencia de un marcado discurso en el cual subyace el descubrimiento que no existe conocimiento del *otro* en el tiempo.⁵⁶

El *otro* es reconocido como el *extranjero*:

[...] de más allá de las fronteras hacia donde se han proyectado eventualmente los fantasmas de la ferocidad, del canibalismo, de la inhumanidad. Pero es también de estas regiones, pertenecientes a una exterioridad absoluta, de donde surge, a veces, el acontecimiento: la guerra o la violencia que pueden construir el origen de nuevas fórmulas políticas y que conlleva, a su vez, una recomposición del espacio.⁵⁷

La propuesta que subyace y que tendremos en cuenta en todo momento es que lo que denominamos *otro* existe en tanto ese *otro* nos percibe como el *otro* y por ende tenemos roles invertidos de formas de concebir el mundo y pautas culturales para cada civilización. A lo debemos agregar que el *otro* es para el latinoamericano el norteamericano.

De este modo, como bien hace notar Gilbert Joseph: «el otro es interpretado como lo cercano o lo lejano, el amigo o el adversario (o con un nivel más ambiguo y ambivalente); prácticas que llevan consigo construcciones mutuas y malos entendidos –el recurso de la ‘otredad’ y la ‘orientalización’ que está intrínseca en los diferentes contextos con una fuerte connotación de poder».⁵⁸

Ahora, nuestra pregunta iría dirigida hacia quién o quienes han elaborado el discurso del *otro* en la sociedad estadounidense.

Nuestra respuesta nos conduce a un grupo, al cual hacemos alusión como el *establishment* estadounidense, que construyó todo un discurso para ser transmitido a los diferentes grupos de su sociedad.

Pero ¿quiénes conforman ese grupo en el siglo XIX? En el aspecto político, que es el que nos interesa, lo conforman tanto republicanos como demócratas. Sin embargo, no debemos dejar de lado que en ambos grupos se

56. Johannes Fabián, *Time and the Other. How anthropology makes its object*, New York, Columbia University Press, 1983.

57. Marc Auge, *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, p. 101.

58. La redacción original es: «The other is rendered proximate or distant, friend or adversary (or some more ambiguos, ambivalent status); practices that entail mutual constructions and misunderstandings –the recourse to ‘othering’ and ‘orientalizing’ that is inherent in power-laden contexts». (La traducción al español es nuestra). Gilbert Joseph, «Close Encounters: Towards a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations», p. 9.

En este caso definiremos las relaciones Estados Unidos-América Latina como «encuentros cercanos», es decir, esos espacios de contacto, de interacciones y conflictos, pero también la posibilidad de interrelación e intercambio, pero no en igualdad de condiciones por supuesto.

conjugan elementos de carácter social, político y económico, y son estos actores los que, de acuerdo a sus intereses, forjaran una ideología en la historia estadounidense.

Si los padres fundadores habían considerado a la historia como *maestra de vida*, es decir, un paradigma de moral y lecciones políticas, este concepto cambió para el siglo XIX, los estadounidenses habían encontrado en la historia la manera de llegar a ser inmortales, y ser parte de la historia significaba ser parte de la eternidad.⁵⁹

La estructura a la que hemos dado en llamar civilización estadounidense ha mostrado formas de descripción social, en apariencia neutrales o inocentes como los mitos y estereotipos, de cuyo análisis nos ocuparemos en el tercer capítulo, para reforzar o crear ideologías que justifican el proyecto imperial: «La estructura de cualquier sistema social contendrá tres elementos: condiciones materiales, intereses e ideas».⁶⁰

Llevando a cabo un proyecto imperial pueden realizar lo que se concibe como *misión civilizadora*, es decir llevar la civilización a la barbarie, pero luego de haber realizado su proyecto el *Imperio* va a sentir lo esbozado por Rosaldo, esto es una nostalgia imperialista que es el sentimiento de no poder recuperar lo perdido que son aquellas *virtudes bárbaras* que el norteamericano admira.⁶¹

Como conclusión, podemos afirmar que la cultura es un conjunto de ideas y prácticas compartidas por muchos individuos, pero sostenida por un grupo de ellos que son los encargados de convertirla en ideología para su divulgación, conformando así un fenómeno público. Asimismo, es imposible afirmar que tanto la política interior como exterior pueda estar en manos de toda la nación, porque sería imposible tomar decisiones, de allí la necesidad de los sistemas representativos que delegan la función de gobierno en los elegidos, que son quienes conforman los cuadros directivos. Fue así, como el *establishment* estadounidense manipuló determinada ideología y fue el que se

59. Warren I. Susman, *La cultura como historia. Transformación de la sociedad norteamericana en el siglo veinte*, p. 27.

60. La redacción original es: «The structure of any social system will contain three elements: material conditions, interests and ideas». (La traducción al español es nuestra). Alexander Wendt, *Social theory of international politics*, p. 139. Véase también: Edward Said, *Orientalism*, New York, Pantheon Books, 1978.

En el libro de Said, encontramos claramente establecido el enlace entre poder y conocimiento, entre cultura, poder e imperialismo. En todo momento se ha tratado de no emplear el vocablo *Imperialismo*, aunque muchas veces ha sido imposible.

61. Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, pp. 71-87.

encargó de llevar a efecto dicha tarea. Precisamente de ese *establishment* emergió la figura de Theodore Roosevelt.⁶²

2. LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA AMÉRICA LATINA (1858-1919)

En este tiempo se desarrolla la vida de Theodore Roosevelt y determinados hitos muy importantes de la historia estadounidense: la Guerra Civil Norteamericana (1861-1865) y la Primera Guerra Mundial (1914-1919), por mencionar sólo dos.

Los procesos estadounidenses internos de carácter económico, social y cultural como: la expansión industrial, la inmigración, el desarrollo organizacional, el espíritu cultural de una época progresista, las políticas de descanso laboral, la conquista del Oeste y la búsqueda de nuevos mercados, no se pueden estudiar aisladamente pues crearon un contexto histórico único que hizo posible que Estados Unidos cimiente bases sólidas y se vaya definiendo en relación no solamente a sí mismos sino con los *otros* porque cuando Estados Unidos va definiendo una suerte de política exterior, es cuando está perfilando su carácter como nación.⁶³

Estados Unidos se proyecta como una gran potencia económica mundial. Al mismo tiempo, estallan diversas revoluciones reivindicativas desde finales del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX en países como México, China, Rusia, Cuba, las Filipinas, Hawai, Panamá, Nicaragua, entre otros.

¿Cuál es la relación entre los dos hechos expuestos? La política exterior estadounidense en este período, según La Faber, debe analizarse en torno a dos aspectos importantes:

62. Hemos preferido usar el vocablo *establishment* antes que la frase *grupo de poder* para no quedarnos en el reduccionismo que podría englobar esta última, dándole un significado netamente económico y político. En cambio, el vocablo *establishment* alude no sólo a una forma de pensamiento circunscrita a lo económico y político sino más aún a lo social y a lo cultural. Cfr. Thorstein Veblen, *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 2a. ed., en español, y José Manuel Naredo, «La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales», en: *Manuscripts*, No. 22, 2004, p. 92. En: <http://www.bib.uab.es/pub/manuscripts/02132397n22p083.pdf>. Véase también Robert Cox, *Production, Power and World Order. Social forces in the making of history*, New York, Columbia University Press, 1987, p. 175.

63. Cfr. Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 21; Eli Weitz, «The roots of uncertainty in organization theory: A historical constructivist analysis», *Organization*, agosto 2000, No. 7, pp. 373-401, en: <http://org.sagepub.com/cgi>; y, Robert Cox, *ibídem*, pp. 6 y 7.

1. La manera cómo los norteamericanos desarrollaron la maquinaria económica más poderosa del mundo y cómo esta estructura se combinó con una era *racialista* acompañada de esa ideología de *misión civilizadora*, que da forma a la nación estadounidense y a la manera de conducir su política exterior.
2. La forma cómo este nuevo sistema estadounidense ayudó a desencadenar revoluciones que fueron cruciales para moldear los asuntos internacionales del siglo XX. Internamente, este sistema produjo, durante aproximadamente un cuarto de siglo, depresión económica, huelgas, disturbios y movimientos radicales después de 1873. Externamente, sin embargo, este sistema ayudó a producir revoluciones debido a ese sentido de búsqueda de la oportunidad que marcó la política exterior estadounidense en este período; se concibió el *orden* como medio de obtener beneficios económicos, pues Estados Unidos ayudaba a desencadenar revoluciones en América Latina y luego intentaba poner orden según las ganancias que podía obtener.⁶⁴

La importancia de las bases económicas e institucionales que hicieron posible el basamento y el crecimiento de esta nación no debe ser observada tangencialmente pues no se pueden separar las ideas del aspecto material. Huelga decir que, la hegemonía estadounidense se constituyó a partir de tres elementos:

- a) El aumento de producción y la estructuración de un sistema organizacional del trabajo.
- b) La influencia política.
- c) El sentido cultural que tenían los estadounidenses y que exportaron a América Latina, teniendo como paradigma el *orden y progreso*.

El siglo XIX fue una centuria definida en términos de dualidad del sistema interestatal y el mundo económico. Según Robert Cox, un estudioso de las relaciones internacionales, las relaciones de producción del Estado estuvieron condicionadas internamente por el bloque histórico nacional, y externamente el Estado, incluidas las relaciones de producción, se vio forzado por presiones del orden mundial. La afirmación de Cox nos ayuda a comprender la política exterior estadounidense hacia América Latina, la cual tuvo una impronta de conflicto y cooperación, donde el primero era dirimido por el poder debido a la colaboración existente entre los grupos dominantes de América Latina con el coloso del norte. Estados Unidos como poder hegemónico ponía las reglas de dicha cooperación; sin embargo, las élites de América Latina, en especial de América Central estuvieron interesadas en entablar este ti-

64. Walter La Faber, *The Cambridge History of American Foreign Relations. The American Search for Opportunity, 1865-1913*, p. XIII.

po de relación, priorizando sus intereses y soslayando el interés nacional, de ahí que existió otro grupo tildado como nacionalista que mantuvo ese resentimiento hacia el coloso del norte.⁶⁵

Los fundamentos ideológicos

Interesa preguntarnos ¿cómo se define la política exterior entre Estados Unidos y América Latina? No existe una sencilla y rápida explicación para las relaciones que han sostenido y sostienen Estados Unidos y América Latina, pero si deseáramos poner énfasis en ciertos aspectos, podríamos definir esta relación como:

- a) El intervencionismo político militar,
- b) El dominio a través de la economía,
- c) La influencia en el aspecto cultural.

¿Acaso estos tres aspectos no forman parte del expansionismo estadounidense? Una sencilla respuesta sería afirmativa, pero el problema es aún más complejo. El expansionismo estadounidense es parte de una ideología cuyo lema fue el *destino manifiesto*, el cual expresaba un dogma de autoconfianza y ambición en lo que era la grandeza nacional estadounidense e implicaba tener una misión moral asignada por la Providencia para incorporar las regiones adyacentes.⁶⁶

A este respecto Hunt afirma: «...Los Estados Unidos tuvieron una peculiar capacidad para la expansión, un principio que ningún otro Estado poseyó».⁶⁷

Luego de cuatro décadas de estancamiento nacional, las antiguas visiones de grandeza y libertad recuperaron su posición en la política de los años 1880 y 1890. Los norteamericanos en gran parte gracias a la ideología acuñada por Turner y por todo el *establishment* estadounidense sobre la frontera, descubrieron que necesitaban nuevas fronteras, tanto espirituales como comerciales, en reemplazo de aquella frontera continental que ya había sido sorteada. En palabras de Turner: «Lo más significativo de la frontera americana

65. Robert Cox, *Production, Power and World Order. Social forces in the making of history*, pp. 7-9.

66. Albert K. Weinberg, *Destino manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, p. 16.

67. La redacción original es: «...The United States had a peculiar aptitude for expansion, a principle which no other Government ever did possess». (La traducción al español es nuestra). Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 32.

es que está puesta precisamente al límite de los territorios abiertos a la expansión y a la conquista».⁶⁸

La afirmación de Turner nos hace pensar en una *frontera* no como límite sino como punto de contacto, como zona de interacción y hasta tal vez como reto entre dos civilizaciones. Una vez poblados los territorios al interior de Estados Unidos, tenía que redefinirse el nuevo límite para los estadounidenses. No sólo se trataba de la añoranza por una frontera espiritual sino también de la búsqueda de nuevos mercados que reemplacen el ya saturado mercado interno, que había sufrido severas crisis económicas.

Estados Unidos tenía ya un poder económico, mas no cimentaba aún su poderío militar indispensable para hacer valer su hegemonía, lo cual no pasó desapercibido para los estadistas en Washington, Hunt afirma: «...Washington comenzó a construir una armada a fines de 1880 y asumió un rol activo en relación a América Latina y el Pacífico».⁶⁹

Pero, el expansionismo estadounidense guarda una profunda vinculación con su nacionalismo. Fue así como una ideología moral compañera de un grupo al que hemos denominado *establishment*, el cual no va a ser el mismo en los diferentes períodos históricos, convirtió al nacionalismo en un fuerte sentimiento que empujó a metas expansionistas, las cuales en un principio fueron consideradas como un derecho para luego ser llamadas *destino manifiesto*.⁷⁰

No podemos negar la ligazón que guarda esta frase con la de *misión civilizadora*, ese estrecho vínculo que hace que Norteamérica aparezca como el estandarte de la libertad y la democracia, que deben ser propagadas al mundo, no es más que un interés egoísta nacional que busca tomar la forma de altruismo en el plano internacional, aduciendo que la nación estadounidense posee un valor social preeminente, una misión particularmente excelsa y, por ende, derechos en la aplicación de principios morales.⁷¹

Si con el transcurrir del tiempo el expansionismo desapareció de la escena nacional, como asevera Weinberg, no podemos afirmar que en nuestro período de estudio se haya desvanecido en el plano internacional. Más bien se

68. Frederick J. Turner, «El significado de la frontera en la historia americana», p. 11.

69. La redacción original es: «...Washington began to build up the navy in the late 1880s and to move towards a more active role in both Latin America and the Pacific». (La traducción al español es nuestra). Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 37.

70. Albert K. Weinberg, *Destino manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, p. 24.

Debemos de tener en cuenta que el nacionalismo estadounidense es de carácter expansivo a diferencia del nacionalismo defensivo, excluyente, que va a cerrar sus fronteras como en el caso de Paraguay por ejemplo.

71. *Ibidem*, p. 21, y Michael H. Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, p. 30.

afianzó con otro nombre *El Nuevo Destino Manifiesto*, este sentimiento estadounidense difería del primero en que no se trataba de extenderse territorialmente a lo largo del continente norteamericano sino de ampliar el dominio territorial estadounidense hacia posesiones ultramarinas en las zonas del Caribe, del Océano Pacífico y del Lejano Oriente.⁷²

El cierre de la frontera interna impulsó a buscar una nueva, este sentimiento fue algo que apareció no sólo como parte de una necesidad del *establishment* estadounidense sino que este último se encargó de propagarlo al pueblo.

El Nuevo Destino Manifiesto, siendo diferente del antiguo *Destino Manifiesto* se presentó más bien como una muy buena réplica del imperialismo de los poderes europeos en África y Asia, a este respecto Ferrell afirma: «Hubo, indudablemente, un imperialismo norteamericano a fines del siglo XIX».⁷³

Lo que caracterizó al primer *destino manifiesto* fue la praxis, hacia 1845 ya se había poblado gran parte del territorio norteamericano, sólo faltaba darle una justificación moral y O'Sullivan se la brindó. *El nuevo destino manifiesto*, en cambio, se apoyó sobre una justificación intelectual que giraba en torno a las teorías darwinistas; sin embargo, éstas no habían llegado al *establishment* estadounidense de primera mano, es decir, los políticos y diplomáticos no habían leído a Darwin sino lo que se afirmaba que decía el libro según la prensa por el impacto que había causado. Se trató así de una manipulación de la cual el *establishment* no pudo evitar ser víctima pero asimismo aprovechó el concepto que tenía para seguir manipulando al pueblo de acuerdo a sus intereses.⁷⁴

El *establishment* entendió que la vida era la lucha en la cual sobrevivía el más apto y lo adecuó a la política, de donde se derivaron dos nociones como asevera Ferrell:

[...]el éxito es un indicador de la capacidad –la sobrevivencia es consecuencia de la necesidad, y de la capacidad– y de un requisito que posee una nación que cubre los requerimientos básicos de un gran poder (amplia base militar, poderío económico y población) es por este hecho una nación capaz, una nación es-

72. Robert H. Ferrell, *American Diplomacy. A History*, p. 302.

73. La redacción original es: «There was, undeniably, an American imperialism at the end of the nineteenth century». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 303.

74. El libro de Charles Darwin, *El origen de las especies* no fue leído por la mayoría de los que conformaban el *establishment* estadounidense, lo que se leyó fueron los reportes de la prensa que relataban lo que supuestamente sustentaba el libro, es decir, *la supervivencia del más apto*, pero aplicado a los seres humanos. Mas el libro y la teoría de Darwin estuvieron aplicados a los animales.

cogida, calificada para instruir a otras naciones menos exitosas en los acontecimientos de la vida.⁷⁵

Esta manipulación del darwinismo, de la cual se derivaron estas dos nociones, se convirtió en la filosofía de la segunda mitad del siglo XIX y brindó una nueva y desafortunada interpretación del concepto norteamericano de *democracia*, pero también trajo consigo un alto *racialismo*, es decir, la idea de la superioridad anglosajona o de la raza aria. Sin embargo, no podemos afirmar que esta manipulación darwinista sea la base del *racialismo*, porque éste último es anterior al darwinismo. Podemos, más bien, hacer notar cómo el *racialismo* cobró una nueva dimensión al unirse con los intereses expansionistas del *establishment* en búsqueda de lo que se conoce como: *la aventura imperial estadounidense*.

Pero ¿cuál fue la fundamentación que utilizó el *establishment* estadounidense frente a la opinión pública para justificar su proyecto imperial? Pues bien, manipuló sagazmente la conocida *Doctrina Monroe* que constituye, sin duda, la esencia de la política exterior norteamericana:

Es cierto que su propia protección movió a este país a adoptar la política conocida por el nombre de *Doctrina Monroe*; pero es igualmente cierto que nuestro mantenimiento de dicha política ha sido incalculablemente ventajosa a las repúblicas del sur. La hemos mantenido a no poca costa y con riesgo de una guerra con una potencia más grande que todas las Repúblicas Hispano-americanas combinadas. *Seguiremos manteniéndola y esas repúblicas seguirán cosechando sus beneficios.*⁷⁶

Esta estrategia –como la llama Germán Rodas– tuvo su inicio el 2 de diciembre de 1823, cuando el Jefe de Estado estadounidense James Monroe (1817-1825), en una conferencia afirmó:

[...]En las guerras de las potencias europeas por cuestiones relacionadas con ellas mismas nunca hemos tomado parte alguna, ni está de acuerdo con nuestra política el hacerlo. Sólo cuando nuestros derechos son invadidos o seriamente amenazados, nos agravan los perjuicios o hacemos preparativos para nuestra defensa. Con los movimientos en este hemisferio tenemos necesaria-

75. La redacción original es: «success is an indication of fitness –that survival is, of necessity, fitness– and the secondary corollary that a nation which achieved the ordinary measurements of a great power (large military establishment, economic strength, population) was by this fact a fit nation, a chosen nation, qualified to instruct other and less successful nations in the facts of life». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 304.

76. Traducción del editorial del periódico *The Washington Post*, Anexo al oficio No. 377, Sección diplomática 5.3. AMRREEP.

mente una relación más inmediata y por causas que deben ser obvias para todos los observadores cultos e imparciales [...]. En las actuales colonias y dependencias de cualquier potencia europea no nos hemos inmiscuido y no nos inmiscuiremos. Pero con respecto a los gobiernos que han declarado su independencia y la han mantenido y cuya independencia nosotros, basándonos en una gran consideración y principios justos, hemos reconocido, no podríamos ver cualquier interposición con el propósito de oprimirlos, o de controlar de cualquier otra manera su destino, por cualquier potencia europea, de otro modo que como la manifestación de una disposición inamistosa con respecto a los Estados Unidos.⁷⁷

El nacimiento de la *Doctrina Monroe* es sui generis pues expresa uno de los más antiguos conceptos del *Realpolitik*, Monroe no sólo expresó como zona de dominio norteamericano la región que va desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos sino que su mensaje expresó principios que regirían en la segunda mitad del siglo XIX y del siglo XX. Estos principios no sólo triunfarían durante los años venideros en el Nuevo Mundo, sino también en gran parte del viejo y eran la expresión de la divergencia entre el absolutismo que regía en Europa y la democracia de la cual Estados Unidos era el baluarte.

La mencionada doctrina no fue ratificada por el Congreso antes de 1940, su validez no dependió del Derecho internacional sino más bien de la manera cómo Estados Unidos supo imponerla.

La *Doctrina Monroe* a través del tiempo fue reinterpretada y adaptada a cada coyuntura histórico política, a través de lo que Germán Rodas conviene en llamar *tácticas de la política exterior norteamericana* que se van a plasmar en los famosos corolarios y en la postura que va a tomar cada gobernante con relación a su política exterior. Cecil Crabb con relación al rol de las doctrinas o bien estrategias y tácticas observa que:

[...] muchos de los logros decisivos en la historia de la diplomacia norteamericana están vinculados a las doctrinas de la política exterior... Cualquiera que tenga buen conocimiento sobre la temática y el desarrollo de estas doctrinas poseerá un entendimiento razonable y adecuado de la evolución de la política exterior norteamericana desde inicios de 1800.⁷⁸

77. Mensaje del presidente James Monroe del 2 de diciembre de 1823, citado por Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, pp. 322-323.

78. La redacción original es: «...many of the landmark developments in American diplomatic history are encompassed by the foreign policy doctrines... Anyone who is well grounded in the issuance and development of these doctrines would possess a reasonably adequate understanding of the evolution of American foreign policy since the early 1800s». (La traducción al español es nuestra). Cecil Jr. Crabb, *The Doctrines of American Foreign Policy. Their meaning, Role and Future*, Louisiana, Louisiana State University Press, 1982, p. 2.

En la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX –como demuestra Thomas A. Bailey, historiador de la diplomacia estadounidense– hay dos etapas bien delineadas en la historia de la *Doctrina Monroe*, la primera se caracteriza por su carácter defensivo y aislacionista y, la segunda que se inició con el gobierno de Theodore Roosevelt, tuvo una impronta intervencionista e imperialista.⁷⁹

Sin embargo, no podemos afirmar que la hegemonía estadounidense en América Latina se realizó a expensas de los poderes europeos, como Inglaterra y Alemania, por la *Doctrina Monroe*. Esta doctrina significó más bien una sugerencia a la no intervención de las grandes potencias europeas en los destinos de las nuevas repúblicas latinoamericanas. Monroe con su declaración proclamaba una política norteamericana aparentemente legal y moralmente fuerte, basada en el derecho a su auto conservación, facultad que siempre le fue reconocida en el ámbito del derecho internacional.

Las ideas vertidas por Monroe fueron no sólo los principios de su gobierno, sino las bases para la política exterior del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Estaban dirigidas al exterior, pues asumió una preeminencia en América Latina inconsulta; además intentó concientizar a los norteamericanos de su superioridad continental.⁸⁰

No obstante la sugerencia de Monroe, se produjeron incursiones europeas en América Latina como:

1. La ocupación inglesa de las Islas Malvinas (Islas Falklands) de Argentina, en 1833.
2. La expedición anglo-francesa contra Rosas en el Río de La Plata en 1845.
3. La expedición anglo-francesa-hispana contra México en 1861, en la cual Francia derrocó al gobierno mexicano e instaló un estado de clientelaje francés en 1863, que se mantuvo por cuatro años.
4. La reanexión por España de la República Dominicana en 1861, hecho que duró un período de cuatro años.
5. La ocupación inglesa en la zona británica de Honduras en Centroamérica en 1862.

Pero, las penetraciones de las potencias europeas no sólo fueron de carácter militar; Gran Bretaña, Francia y Alemania habían incursionado económicamente en la zona. Y no sería hasta más o menos 1890 cuando Estados Unidos, al haber consolidado su control político sobre su territorio y logrado

79. Thomas A. Bailey, *Diplomatic History of the American People*, pp. 317-514.

80. Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, pp. 32-61, y William R. Keylor, *The Twentieth-Century World. An International History*, New York, Oxford University Press, 1996, pp. 19-27.

convertirse en una potencia industrial, proyectó su poder hasta el sur del hemisferio, especialmente en la región del Caribe.⁸¹

La expansión del poderío norteamericano a América Latina fue justificada con dos frases moralistas: *el hemisferio solidario* y aquella que fue más comúnmente usada el *panamericanismo*.⁸²

La trayectoria del *panamericanismo* data del interés del secretario de Estado James Blaine (1881 y 1889-1893), a quien se le puede bien considerar el arquitecto de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.⁸³

Blaine era un hombre impetuoso, persuasivo y con una hábil y vivaz imaginación; sin embargo, carecía de experiencia diplomática, no había recibido esa formación en el derecho ya sea en asuntos internos o internacionales. Su profesión aparte de la política había sido el periodismo, pero su trayectoria en diferentes cargos en el Congreso le permitió convertirse en un gran orador: brillante y perspicaz, cualidades importantes para un diplomático. Sin embargo, era un hombre que disfrutaba siendo observado porque tal vez nunca entendió que los mejores diplomáticos son aquellos que trabajan silenciosamente. Su energía, su ambición frustrada y su constante persistencia política, lo convirtieron junto con Seward, en precursor de una agresiva política exterior que mostraría el espíritu de toda una época.⁸⁴

Según Bailey, Blaine tuvo pasión por estrechar vínculos con América Latina, deseaba que sus vecinos del sur viesan a Estados Unidos como un *hermano mayor*; sin embargo, nos parece que su política estuvo más influenciada por motivos económicos que por razones idealistas, debido a que su principal meta fue desarrollar lazos comerciales con América Latina para dejar fuera del escenario latinoamericano a las potencias europeas. Esta política fue dejada de lado por un tiempo, pues Washington prefirió zanjar sus problemas con las guerras que se estaban suscitando en la zona de América Latina.⁸⁵

81. William R. Keylor, *ibidem*, pp. 21-22.

82. Para mayores detalles sobre el tema véase: Ricardo Salvatore, «Practical Pan Americanism: Early American Visions of a Hemispheric Market», ponencia presentada en el Congreso Repensando el Imperialismo. Experiencia y cultura en América, Asia y África, 1850-1950, realizado por las universidades Torcuato Di Tella y Yale University, en Buenos Aires, los días 24 a 26 de agosto de 2000. Forma parte de la compilación de artículos presentados en el libro: Gilbert M. Joseph, *et al.*, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Culture, History of U.S.-Latin American Relations*.

83. No hemos citado anteriormente a Blaine como un espíritu netamente expansionista porque hemos preferido estudiarlo como el artífice de las relaciones Estados Unidos-América Latina.

84. Si se desea una visión más amplia sobre la vida de James Blaine, una vida llena de frustraciones y errores en el campo político. Véase: Thomas A. Bailey, *Diplomatic History of the American People*, pp. 397-398.

85. Baste citar el papel de EE.UU. que, pese a sus intereses comerciales, actuó como mediador en la guerra que enfrentó a Perú y Bolivia con Chile. Véase: Despatches received from the United States Ministers to Perú, 1881, National Archives T52, film 2205. NLBLAC.

El desarrollo de la política exterior estadounidense no es *un continuun estático* sino, más bien, es un proceso dinámico que lo vamos a encontrar en la trayectoria de la nación estadounidense donde la opinión pública da forma a la política exterior, es decir, ésta última es una respuesta a las necesidades, intereses y esperanzas de la nación, pero más aun, de un *establishment* al cual hemos venido haciendo alusión.

Entre las necesidades y aspiraciones de la nación estadounidense podemos encontrar la paz, seguridad, neutralidad, justicia, libertad, humanitarismo, prosperidad comercial y oportunidad para la inversión y el mercado exterior, aspectos que no siempre han sido respetados por quienes están a cargo de la toma de decisiones. Sin embargo, existe un aspecto que Estados Unidos consideró indispensable en la realización de su política exterior: el *orden*, concepción que manejó para justificar su intervención en América Latina.

La historia de los Estados Unidos, luego de 1865, estuvo marcada por el crecimiento económico y su consecuente desarrollo militar. No es casual que en este período que va de mediados del siglo XIX hasta las dos primeras décadas del siglo XX, estallen revoluciones en zonas como Haití (1891), las Filipinas (1896-1898), Hawai (1897), Cuba (1897-1898), Colombia (1903), Panamá (1903), República Dominicana (1904-1905), Nicaragua y El Salvador (1906-1912), por mencionar algunas. Tenemos que entender que el crecimiento de Estados Unidos se encuentra íntimamente matizado con estas revoluciones porque la política norteamericana siempre estuvo presente en estos levantamientos, ejerciendo una influencia determinante de acuerdo a como lo demanden sus intereses.⁸⁶

El crecimiento económico, el expansionismo y el *racionalismo* son tres conceptos cruciales para entender como se complementan las fuerzas internas en Estados Unidos para salir en búsqueda de oportunidades, sin importar destruir *órdenes* ya existentes. El *establishment* estadounidense consideró que se trataba de la *supervivencia del más apto*, por este motivo todo el caos interno en un Estado pluralista como era Estados Unidos, se explica por las diferencias sociales y culturales procedentes de la inmigración que se canalizaron mediante la expansión hacia afuera en busca de mercados, es decir, de oportunidades.

Debemos tener en cuenta, como enfatiza La Faber, que la base del poder presidencial del siglo XX se desarrolló entre 1880 y 1913. Precisamente, debido al desorden, se necesitó una mano fuerte para restablecer el control y esa fue la del Poder Ejecutivo.

86. Walter La Faber, *The Cambridge History of American Foreign Relations. The American Search for Opportunity, 1865-1913*, p. 234.

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina comenzaron a formalizarse desde 1865 con el secretario de Estado William Seward y su interés en la zona de México y el Caribe. En un primer momento, se puede hablar más de un interés expansionista en sí que por una *búsqueda de la oportunidad*, la cual recién quedará bien delimitada hacia 1880; sin embargo, la nación del Norte, con relación a América Latina encontró un grave obstáculo que fue el nacionalismo de las naciones latinoamericanas.⁸⁷

Las zonas que causaron más problemas a la política exterior estadounidense, tanto por su cercanía como por el volumen de población, la extensión y riquezas codiciables que poseían, fueron situadas en Centroamérica y Venezuela. Por supuesto, en tanto se avanzaba más al sur, según Roosevelt y su secretario de Estado Elihu Root (1905-1909), se podían encontrar naciones menos bárbaras y cierto *orden*.

Se delimitó así una *frontera* entre civilización y barbarie, donde Estados Unidos encarnaba la civilización. Comprender la noción de *frontera* como llevar la civilización a la barbarie es parte de la ideología de la época, pero también nos enfrenta con graves problemas, para lo cual es necesario no entender esa *frontera* entre Estados Unidos y América Latina en términos etnocéntricos pues: «las fronteras parecen ser mejor entendidas como zonas de interacción entre dos culturas diferentes».⁸⁸

Esta interacción sugiere asimismo, puntos de contacto, encuentros que implicarían no negar ni rechazar al *otro*, sería más bien un esfuerzo por comprenderlo y por acercársele.

En la relación que se ha desarrollado entre Estados Unidos y América Latina es difícil sustentar la anterior afirmación debido a que para el período que estudiaremos, dicha relación está marcada más por el conflicto y la confrontación, lo cual no excluye esta suerte de *encuentros cercanos* –como los llama Gilbert Joseph– en los cuales la interacción significa acercamiento y conflicto.⁸⁹

Nuestro historiador define la palabra *encuentro* como sinónimo de *compromiso*, así ambos vocablos:

87. *Ibidem*, pp. 60-61.

88. La redacción original es: «...frontiers seem best understood as zones of interaction between two different cultures». (La traducción al español es nuestra). David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America*, New Haven, Yale University Press, 1992, p. 11.

89. Este acercamiento en el caso de las relaciones Perú-EUA se hace evidente en el aspecto cultural. Existió un gran interés por parte de los estadounidenses en conocer y escribir sobre la cultura peruana, es el caso de Claude H. Wetmore quien organizó un conjunto de conferencias y artículos sobre el Perú. Carta del señor ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Lima, 15 de abril de 1901, Sección Diplomática, 5.3, fojas, 238. AMRREEP.

[...] indican intentos de la gente de diferentes «culturas» para establecer relaciones que no necesitan negar ni ocultar la subjetividad de la otra parte: esfuerzos por entender, acentuados con el acercamiento al otro; señales para entablar algún tipo de vínculo, compromiso o contrato. Asimismo, encuentro o compromiso también sugiere confrontación y conflicto, ya sea enfrentamiento militar (no en vano estos términos son sinónimos a batallas en lenguaje militar). Si a esto le agregamos el derivado de *encuentro* del latín que es por sí instructivo, en la palabra se fusiona in («en») con *contra* («contra»)⁹⁰

Y, la relación entre Estados Unidos y América Latina aludiría a este tipo de interacción, la cual es comúnmente tensa, desigual y conflictiva; pero también existe la posibilidad de entendimiento. Se torna así una relación polifacética.⁹¹

Existe un interés de acercamiento y por entender pautas culturales latinoamericanas, en tanto éstas puedan ayudar a colocar la mercancía estadounidense en la zona y de ahí la importancia de los viajeros que nos hace ver John Mac Kensie, un historiador de la Universidad de Lancaster⁹² o de las reuniones panamericanas, la segunda de las cuales, realizada entre 1901 y 1902, no tenía una agenda precisa para Estados Unidos, solo tuvo por objetivo su interés por delimitar su esfera de influencia.⁹³

Con todos estos elementos, Estados Unidos nunca pudo percibir a América Latina como se percibían a sí mismos. Huelga decir que, para la na-

90. La redacción original es: «...index attempts by people of different 'cultures' to enter into relationships that need not deny or obliterate the subjectivity of the other party: efforts to understand, empathize with, approach the other; gestures to establish some type of bond, commitment, or contact. On the other hand, encounter or engagement also connote contestation and conflict, even military confrontation (not for nothing are these terms synonymous with battles in military parlance). Indeed the derivation of encounter from the Latin is itself instructive. The word fuses *in* ('in') with *contra* ('against')». (La traducción al español es nuestra pero el énfasis es del autor). Gilbert Joseph, «Close Encounters: Towards a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations», p. 9.

91. *Ibidem*, pp. 9-10.

92. John M. Mac Kensie, «Tourists, Sportsmen, Invalids and Settlers: British Guide Books and Cultural Imperialism in the Nineteenth and Twentieth Centuries», ponencia presentada en el Congreso Re-pensando el Imperialismo. Experiencia y cultura en América, Asia y África, 1850-1950, realizado por las universidades Torcuato Di Tella y Yale University, en Buenos Aires, los días 24 a 26 de agosto de 2000. Forma parte de la compilación de artículos presentados en el libro Gilbert M. Joseph, *et al.*, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Culture, History of U.S.-Latin American Relations*.

93. En la segunda reunión panamericana se realizó una exposición de productos producidos por cada República latinoamericana. Carta del Cónsul del Consulado del Perú en Filadelfia, señor Wilfred H. Schoff, al señor don Manuel Álvarez Calderón E.E. y M.P. del Perú, Filadelfia, 27 de abril de 1901, Anexo a la nota 254, Sección Diplomática 5.3, fojas 254. AM-RREEP.

ción del norte, América del Sur no era lo mismo que América Central. En tanto, Centroamérica era una tierra de salvajes cuya frontera permitiría la extensión de la frontera estadounidense, más al sur era una tierra donde sus habitantes vivían en semicivilización e incluso civilización; pero, ambas eran una zona a invadir por los manufactureros Norte-Americanos que necesitaban mercados para colocar sus productos.⁹⁴

América Latina vendría a convertirse en el patio interior o, como denominan los estadounidenses en *strictu sensu* de la palabra, patio trasero de los Estados Unidos, espacio en el cual no podían intervenir potencias extranjeras gracias a la *Doctrina Monroe* de 1823, pero sí estaba al alcance de la voluntad estadounidense.

94. Carta del ministro de Relaciones Exteriores del Perú, señor Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores en Washington, Lima, 27 de abril de 1901, Sección Diplomática 5.3, fojas 247. AMRREEP.

CAPÍTULO II

Theodore Roosevelt y América Latina (1901-1909)*

«Debemos tratar a cada hombre de acuerdo a su valor y a sus méritos. Debemos ver que a cada uno se le brinde un ‘Trato Cuadrado’, porque él tiene derecho a no recibir más pero tampoco menos de lo que merece».

Theodore Roosevelt, Nueva York, 7 de septiembre de 1903.**

«Hay un adagio casero que dice: Habla suavemente y carga un gran garrote; así llegarás lejos. Si la nación norteamericana hablase suavemente, construyese y mantuviese el más alto nivel de adiestramiento así como una marina preparada cuidadosamente para ser eficiente, la Doctrina Monroe llegaría lejos.»

Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life*, 1900.***

Un acercamiento a la forma de pensar de Theodore Roosevelt no sólo nos brinda pautas para el entendimiento de una época sino que nos remite al

* Los datos cronológicos que se presentan en el presente capítulo se deben a la información prestada por la Theodore Roosevelt's Association (T.R.A.), a ellos nuestro más sincero agradecimiento. En adelante, no citaremos frecuentemente esta fuente debido a la aclaración ya hecha.

** La redacción original es: «We must treat each man on his worth and merits as a man. We must see that each is given a square deal, because he is entitled to no more and should receive no less». New York State Fair, Syracuse, 7 de septiembre de 1903. En: H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, Dallas, Taylor Publishing Company, 1998, p. 119.

*** La redacción original es: «There is a homely adage which runs: speak softly and carry a big stick; you will go far. If the American nation will speak softly and yet build and keep at a

viejo dilema de *civilización y barbarie*, además de brindarnos la oportunidad de comprender como esa ideología sirvió de base para la realización de una política exterior hacia América Latina.

Si bien, el gran principio que rigió las relaciones entre Estados Unidos y América Latina fue la *Doctrina Monroe*; sin embargo, durante el período de gobierno de Theodore Roosevelt, aquélla vióse formulada a través del *Corolario Roosevelt*, que se caracterizó por su pragmatismo y dureza de planteamiento, especialmente en lo que se refiere al caso centroamericano.

La historiografía estadounidense ha abandonado un poco el estudio de la participación de nuestro personaje en la escena de la política exterior. No obstante, debemos tener en cuenta que cuando se aborda el tema, se pone énfasis en la política del garrote que dirigió hacia América Latina, mostrando la figura de un hombre fuerte que respondió a las necesidades de su tiempo. En cambio, la historiografía latinoamericana se ha encargado no solamente de resaltar sus defectos sino de exagerarlos pues para los países de América Latina, Theodore Roosevelt fue el hombre que lesionó gravemente su soberanía nacional.¹ Ambas historiografías han creado mitos y estereotipos que aún hoy son difíciles de desmitificar.²

pitch of the highest training a thoroughly efficient navy, the Monroe Doctrine will go far». *The strenuous life*, 1900. En: H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 94.

1. El 17 de enero de 2001, el ex presidente de los Estados Unidos Bill Clinton entregó la medalla de honor a la memoria de Theodore Roosevelt por su valor demostrado en la guerra con España, lo cual convirtió a Estados Unidos en un poder imperial situado en el centro de los asuntos mundiales. Esta coyuntura le sirvió a nuestro personaje para iniciar una meteórica carrera política. Clinton en dicha ceremonia afirmó: «De esta forma se corrige un grave error histórico». Washington, 17 de enero de 2001. En: *La Vanguardia Digital*, cortesía de Marco Romero Cevallos.

Este acto que pasará a formar parte de la historia de los Estados Unidos de Norteamérica y del estudio de Theodore Roosevelt ayudará a que nuestro personaje sea estudiado desde las diferentes facetas de su vida.

2. Debemos tener en cuenta que los héroes o los villanos no son totalmente buenos ni totalmente malos, son en parte producto de su tiempo, de lo que el universo mental colectivo se interesa en crear y recrear; sin desmerecer, la libertad con la cual actúa el hombre. Ambas historiografías han mezclado verdad histórica con verdad ética: la primera, basada en conocimientos de hecho, permitiría una verificación empírica; la segunda, al expresar juicios necesarios y universales, ha circunscrito su validez sólo al campo de la actividad ética mas no fuera de ella. Ludovico Geymonat, *Historia de la filosofía y de la ciencia. El pensamiento contemporáneo*, t. III, Barcelona, Crítica, 1985, p. 273.

En nuestro estudio, debemos tener en cuenta que el crecimiento de un Estado desde el punto de vista ético no puede darse a costa de los demás, lo cual fue también el caso de Alemania después de la unificación. Es muy difícil concebir un acto humano al margen de la ética, pese a que lo intentamos. Si bien, el historiador no es juez, tampoco puede dejar de sancionar en determinado momento las acciones humanas, pero más allá de ello, se intenta comprenderlas.

A través del presente acercamiento a la figura de Theodore Roosevelt (1858-1919), tratamos de comprender a nuestro personaje dentro de su entorno histórico social así como a qué respondió su política exterior hacia América Latina (1901-1909).

1. EL UNIVERSO SOCIAL Y MENTAL DE THEODORE ROOSEVELT (1858-1919)

Theodore Roosevelt nació en la ciudad de Nueva York, el 27 de octubre de 1858, fue el segundo de los cuatro hijos de una familia de holandeses conversos, su madre fue sureña pero su admiración por el padre que era del norte fue una constante durante toda su vida debido a la grandeza de carácter que aquél poseía, al respecto Theodore afirmaba:

Mi padre, Theodore Roosevelt, fue el mejor hombre que conocí. Él combinó la fuerza y el coraje con la amabilidad, ternura y un inmenso desinterés. Él no toleraba en nosotros, sus hijos, el egoísmo, la crueldad, la ociosidad, la cobardía o la mentira...Combinó su gran amor, paciencia, su inmensa comprensión y consideración, con la acentuación en la disciplina.³

Nuestro personaje, desde temprana edad estuvo vinculado a la vida política y se aferró más a ella por la humillación que sufrió su padre por parte de un grupo de políticos. Desde entonces Teddy decidió formar parte de lo que él llamaba *la clase gobernante*, inspirado en el fondo por su pasión hacia el poder y la política.⁴

El desarrollo de la personalidad de Theodore Roosevelt, no se reduce sólo a su trayectoria como político sino que esta última fase plasma toda una forma de pensamiento de una época, incluyendo los temores de un niño.

En nuestro personaje podemos distinguir tres etapas:

- a) La que oscila entre la debilidad y la fortaleza; en la cual el niño recibe gran parte de la influencia paterna y hace de la historia natural su pasión.

3. La redacción original es: «My father, Theodore Roosevelt, was the best man I ever knew. He combined strength and courage with gentleness, tenderness and great unselfishness. He would not tolerate in us children selfishness or cruelty, idleness, cowardice, or untruthfulness... with great love and patience, and the most understanding sympathy and consideration, he combined insistence on discipline». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, New York, Macmillan, p. 6.
4. Nathan Miller, *Theodore Roosevelt. A Life*, New York, Quill William Morrow, 1992, p. 110.

- b) Los años de definición, etapa en la cual Theodore va a establecer las bases de su pensamiento como político.
- c) El ascenso a la Presidencia donde desarrolla las bases de su política exterior.

Entre la debilidad y la fortaleza

Theodore Roosevelt nació en medio de riquezas y en una posición social acomodada, lo que le valió ser educado de manera privada con diferentes tutores. Su vida se convirtió con el tiempo, a la manera de la vida de Lincoln, en una leyenda. Teddy supo sobre-ponerse a la adversidad y forjarse un carácter único que es reconocido aún el día de hoy: «En una época que rara vez ofrece héroes, Roosevelt continúa ejerciendo un encanto mágico sobre la conciencia colectiva norteamericana».⁵

Era un niño nervioso, tímido y enfermizo, que pasaba mucho tiempo en su casa por lo cual durante toda su niñez fue gran amante de la lectura, le fascinaba leer sobre hombres cuya valentía admiraba, los cuales habían ocupado un sitio en la historia; esto último animaba sus sueños de ser como ellos.⁶

En diversas lecturas, el precoz Teddy tuvo contacto con muchos de los inevitables estereotipos de su época y en algunos volúmenes comenzó a descubrir el tópico que marcaría el resto de su vida: *la superioridad blanca*. Los libros que leía exaltaban el carácter racial viril del hombre de frontera norteamericano, la tradición nórdica como elemento fundamental de las teorías del siglo XIX relacionadas con la supremacía blanca y, el sentido de larga vida que poseían los alemanes.⁷

A la edad de catorce años realizó un viaje con su padre a la zona del Medio Oeste, lo cual le brindó la oportunidad de ver detalles que él consideraba como parte de la vida salvaje; pero también significó el encuentro con el *otro* ya no en términos del más fuerte, sino en términos de la diferencia; este fue su primer contacto con el indio, concebido como el salvaje, el cual no podía pertenecer a la civilización.⁸

5. La redacción original es: «In an age that offers few genuine heroes, Roosevelt continues to cast a magic spell over the collective consciousness». (La traducción al español y aclaración son nuestras). Nathan Miller, *ibidem*, p. 9.

6. Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 17.

7. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, Baton Rouge and London, Louisiana State University Press, 1992, p. 2.

8. Thomas G. Dyer, *ibidem*, p. 4.

Ese mismo año, viajó por segunda vez al Viejo Mundo lo cual fue parte de su formación intelectual porque vio con otra mirada otras culturas, descubrió en los alemanes cualidades que él en adelante admiraría por siempre.⁹

El universo mental del adolescente se había visto enriquecido por todas las experiencias que vivió, por su constante inquietud en saber más sobre historia natural, por el contacto con culturas diferentes, pero sobre todo por su educación que se desarrolló en una sociedad que exaltaba la superioridad de la raza blanca, en detrimento de los no blancos. A este respecto Dyer afirma:

Tales afirmaciones de superioridad racial sostenidas comúnmente, no necesitaban de mucho sustento en el racialmente obsesivo siglo XIX tardío, pero para un niño brillante y sensible como Theodore, que leía mucho y escuchaba cuidadosamente, la idea de raza debió haberle parecido especialmente importante.¹⁰

A su retorno a Norteamérica a la edad de quince años abrigaba la idea de ingresar a Harvard y se preparó para ello como un estudioso de historia natural.¹¹

Los años de definición

En 1876, Theodore Roosevelt ingresó a Harvard donde se graduaría cuatro años después. Esta experiencia si bien no enriqueció enormemente su bagaje intelectual, lo ayudó a nivel de relaciones humanas y reforzó lo que desde niño había aprendido: la teoría teutónica del germen, el darwinismo y un romántico anglosajonismo que eran los temas dominantes en la ideología de Harvard.¹²

Habiéndose graduado, decidió que las ciencias eran la carrera de su vida, en aquel entonces no imaginaba que iba a incursionar en la vida pública.

Theodore Roosevelt en ningún momento pudo desligarse del ambiente intelectual de su época. El y otros intelectuales norteamericanos estaban profundamente influenciados por teorías raciales que tenían su base en las ciencias naturales y que habían sido elaboradas y desarrolladas por los cientí-

9. Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 13.

10. La redacción original es: «Such commonly held views of racial superiority needed little reinforcement in the racially obsessive late nineteenth century, but to a bright, sensitive child like Theodore, who read widely and listened carefully, the idea of race must have seemed especially important». (La traducción al español es nuestra). Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, p. 5.

11. Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 14.

12. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, p. 5.

ficos sociales. Teddy sufriría una transformación gradual que lo condujo desde ser un naturalista en primera instancia hasta los planes para una vida política y el gobierno.¹³

Entre los hombres que ejercieron gran influencia en el pensamiento de Theodore en Harvard se encontraban principalmente darwinistas sociales que apoyaban la supremacía blanca sobre el negro y, el peligro que significaban las razas extranjeras para la raza norteamericana.¹⁴

Ese mismo año de 1880 contrajo matrimonio con Alice Hathaway Lee y se unió a las filas del Partido Republicano, lo cual incrementó su interés por la política. Pese a saber que, este partido no iba de acuerdo con sus expectativas, se propuso ingresar en él y mejorarlo desde adentro.

Theodore Roosevelt con respecto al Partido Republicano afirmaba: «El partido es aún considerado como una corporación privada, y en cada distrito la organización formaba una clase de club social y político. Un hombre tiene que ser propuesto y luego elegido (para poder ingresar en este club), del mismo modo que en cualquier otro club».¹⁵

El había podido ingresar dentro de esa *corporación*, pero aún se encontraba lejos de descubrir lo que en realidad significaba y cómo operaba. Su interés por la política iba en aumento y ese mismo año ingresó a la «*Columbia Law School*» («*Escuela de Derecho de la Universidad de Columbia*»), para estudiar Derecho, Columbia era una universidad al igual que las de su tiempo completamente influenciada por las teorías raciales.¹⁶

A pesar que su permanencia en Columbia sólo duró un año porque no llegó a concluir sus estudios de Derecho; sin embargo, tuvo la oportunidad de establecer una relación muy cercana con el profesor John Burgess, exponente famoso de la superioridad blanca y quien enseñaba Ciencias Políticas, este académico había establecido tempranamente la relación entre raza y formas de gobierno; esto último ejercería gran influencia en el pensamiento de Theodore y le serviría como base para la política exterior que aplicó cuando fue Presidente.¹⁷

Este año de 1881, fue elegido para ocupar un puesto en la Asamblea Legislativa de Nueva York y, sería reelegido los dos años siguientes. Desde este cargo político comenzaría a escalar hasta llegar a la Presidencia; además le proporcionó la oportunidad de darse cuenta que entre los republicanos y los

13. *Ibidem*, pp. 1 y 6.

14. *Ibidem*, pp. 6-8.

15. La redacción original es: «The party was still treated as a private corporation, and in each district the organization formed a kind of social and political club». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 33.

16. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, p. 7.

17. Para más detalle sobre John Burgess, revísese: Thomas G. Dyer, *ibidem*, pp. 7-8.

demócratas de la Asamblea Legislativa no había gran diferencia en relación a los tópicos de la política estatal pero sí en relación a determinados asuntos que debían legislar de acuerdo al apoyo recibido por sus benefactores.

Esto último permitió, asimismo, que Theodore pudiese observar de cerca la corrupción en la vida política. Según él, existía una maquinaria corrupta que tenía como miembros a los legisladores y a los jueces quienes eran solamente servidores de los intereses de los grandes empresarios; y estos últimos hacían valer sus privilegios a través de los llamados *jefes locales* que controlaban la *maquinaria local*.¹⁸

Al mismo tiempo, nuestro personaje notaba que en ambos partidos había gente corrupta pero también gente honesta e incluso que mucha gente honesta podía dar su voto por una ley que conviniese tanto a las grandes corporaciones como también al pueblo. Fue así como se dio cuenta tempranamente de que sólo mejorando el carácter de lo que significaba ser político, la nación podría avanzar. De este modo, afirmaría años más tarde hacia 1900: «Es el carácter lo que cuenta tanto en una nación como en un hombre».¹⁹

El carácter era vital para el progreso social y Theodore Roosevelt le dio esa dimensión que significaba no reducirlo al intelecto sino a determinadas cualidades que poseían los norteamericanos las cuales estaban directamente relacionadas a la raza y que le valdrían ser una gran civilización que se abría al mundo.²⁰

El carácter era definitivamente la base sobre la que sostendría nuestro personaje todo un andamiaje en torno a la eficiencia, la cual estaba ligada al aspecto nacional. Theodore afirmaba hacia 1910: «Si la eficiencia de un hombre no es guiada por un sentido moral, luego cuanto más eficiente sea... (será)...más peligroso al cuerpo político».²¹

La necesidad de políticos eficientes con un sentido moral rígido se hacía imperiosa para la eficiencia nacional, entendida por Theodore como:

18. La redacción original es: «Many of the members were under the control of local bosses or local machines. But the corrupt work was usually done through the members directly». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 40.

19. La redacción original es: «It is character that counts in a nation as in a man». (La traducción al español es nuestra). Galena, Illinois, 27 de abril de 1900. H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 20.

20. David H. Burton, «Theodore Roosevelt's Social Darwinism and Views on Imperialism», en: *Journal of the History of Ideas*, vol. 26, No. 1, enero-marzo 1965, p. 107.

21. La redacción original es: «If a man's efficiency is not guided and regulated by a moral sense, then the more efficient he is ... the more dangerous to the body politic». (La traducción al español es nuestra). Francia, Universidad La Sorbona de París, 23 de abril de 1910. En: H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 44.

[...] el resultado necesario del principio de conservación ampliamente aplicado. Al final, esto determinará nuestra falla o nuestro éxito como nación. La eficiencia nacional tiene que ver no sólo con los hombres y con los recursos naturales sino que atañe también a las instituciones. El Estado debe volverse eficiente para el trabajo que se relaciona sólo con la gente del Estado, y la nación para todo aquello que se relacione con toda la gente.²²

Y, ¿quiénes debían estar a cargo de las instituciones gubernamentales? Sin duda alguna, los políticos que poseían una vida *correcta* para así poder mejorar la maquinaria desde adentro sin importar ir en contra de aquellas instituciones no gubernamentales corruptas.

La afirmación de su pensamiento le permitió rodearse de esa gente honesta y perseverante que lo apoyaron por el resto de su carrera política y lo ayudaron a mejorar el aspecto gubernamental que consideraba degenerado y corrupto. Ya desde el inicio de su carrera política, Theodore había establecido la tensión entre lealtad partidaria e independencia, relación que iba a dominar su vida política.²³

En 1882, nuestro personaje se unió al octavo regimiento de la guardia nacional de Nueva York, para convertirse en capitán al año siguiente; ese año viajó al Oeste donde pudo ver que Norteamérica era el contraste entre civilización y barbarie, lo que sus ojos de adolescente habían visto a los catorce años como el *otro* de raza diferente, el extraño y el desconocido, se convertía ahora para él en el *bárbaro*.

El año de 1884 fue nefasto en la vida personal de Theodore, excepto por el nacimiento de su primogénita: Alice Lee Roosevelt, el deceso de su madre y luego de su esposa golpearon su espíritu, retirándose a su rancho en el territorio de Dakota donde permanecería cerca de dos años.

El Oeste y la forma de vida del hombre de la zona permitieron que Theodore no mirase a través de un cristal, sino más bien entrase en contacto con la gente que poblaba esa zona y pudiese ver lo que en 1893 Frederick Jackson Turner hizo publicó *El significado de la frontera en la historia norteamericana*. Si bien para Theodore la frontera hacia el Oeste se había cerrado se abría una nueva frontera para los Estados Unidos: una frontera ultramarina.

22. La redacción original es: «[Naturally efficiency] is a necessary result of the principle of conservation widely applied. In the end, it will determine our failure or success as a nation. National efficiency has to do not only with natural resources and with men but it is equally concerned with institutions. The State must be made efficient for the work which concerns only the people of the State; and the nation for that which concerns all the people». (La traducción al español es nuestra). Discurso: «El nuevo nacionalismo», Osawatomie, Kansas, 31 de agosto de 1910. *Ibidem*.

23. Nathan Miller, *Theodore Roosevelt. A Life*, p. 119.

En este período de su vida Theodore se dedicó a escribir, exaltando la superioridad racial del norteamericano blanco, el poder del medio ambiente norteamericano para asimilar y homogeneizar a diversos grupos raciales así como la decadencia de la raza indígena. No se puede negar el vínculo que estableció, en sus escritos, entre los problemas raciales y el nacionalismo.²⁴

En 1885 publicó *Hunting trips of a ranchman*, años después, en 1888, publicaría *Ranch life and the hunting trail* y, en 1889 una parte de su obra *Winning of The West*, todos estos libros plasman el pensamiento de Theodore Roosevelt sobre la sobrevivencia del más apto y su forma de pensar *racista*.²⁵

A su regreso a Nueva York, en 1886, nuestro personaje fue elegido candidato por el partido republicano para la Alcaldía de dicha ciudad, pero no llegó a ganar las elecciones. Este mismo año contrajo matrimonio con Edith Kernit Carow, con la cual tendría cinco hijos: Theodore Jr, Kermit, Ethel, Archibald y Quentin. La cantidad de hijos que tuvo Theodore forma parte de su pensamiento y de su miedo por el *suicidio de la raza*, él pensaba: «es evidente que la mujer casada capaz de tener hijos, los debe tener en un promedio de cuatro o la raza no se perpetuará».²⁶

Entre 1886 y 1889, su producción intelectual fue muy prolífica y se encuentra vinculada a asuntos de interés nacional. En 1889 fue nombrado *Comisionado del Servicio Civil* de los Estados Unidos en Washington D.C., cargo en el cual se mantuvo hasta 1895, bajo los gobiernos primero de Benjamin Harrison (1889-1893) y luego de Grover Cleveland (1893-1897).

Estos seis años en Washington (1889-1895) brindaron a Theodore la oportunidad de extender sus horizontes intelectuales y de incorporar en su bagaje académico nuevas ideas sobre raza y política, y la unión que existe entre ambas. En estos años cuando se proclamó el cierre de la frontera, el expansionismo ocupó gran parte de sus preocupaciones.²⁷

Nuestro personaje en este período cultivó al máximo la amistad de Henry Cabot Lodge y de Alfred Mahan, el teórico del poder naval. Los tres concordaban en que los norteamericanos eran miembros de una raza superior

24. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, pp. 8-9.

25. En relación a la forma de vida en el Oeste que Theodore Roosevelt relata minuciosamente incluyendo el único contacto que tuvo con indígenas, el encuentro con un oso y su amor a la naturaleza, cfr.: Theodore Roosevelt, *Hunting Trips of a Ranchman*, New York, G.P. Putnam's Son, 1885, y Theodore Roosevelt, *Ranch Life and The Hunting-Trail*, New York, The Century Co., 1896.

26. La redacción original es: «...It is evident that the married woman able to have children must on an average have four or the race will not perpetuate itself». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 89.

El pensamiento de Theodore Roosevelt implicaría una consideración de la mujer sólo como reproductora.

27. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, pp. 9-10.

y tenían el deber sagrado de extender su dominio hacia la gente menos civilizada para guiarlos como tutores de la democracia norteamericana. Al respecto Theodore afirmaba hacia 1910:

Nosotros creemos, en nuestro corazón, en la democracia, en la capacidad de la gente para auto gobernarse; y nosotros estamos seguros de tener éxito, pero nuestro éxito significa no sólo nuestro triunfo sino también el triunfo de la causa de los derechos de la gente a nivel mundial, y el ascenso de la bandera de la esperanza para todas las naciones de la humanidad.²⁸

La aseveración de nuestro personaje, nos percatamos que para él, Estados Unidos debía llegar a ocupar la hegemonía mundial, para lo cual debía extender su dominio hacia las otras naciones con la finalidad que triunfe el derecho de la *gente norteamericana*. Esta manera de pensar significó sin duda, un conglomerado de nuevas fuerzas que estaban apoyando al expansionismo. Como afirma Beale: «Roosevelt y sus amigos simbolizaron para Norteamérica esas nuevas fuerzas en el mundo, y sus actitudes presagiaban el futuro y ayudan a explicar cómo y por qué Norteamérica entró en la lucha por el poder mundial...».²⁹

¿Por qué apoyar el expansionismo? Norteamérica se había mantenido con una política aislacionista cimentando su poder económico pero necesitaba mercados y era necesario extender sus dominios. A esto se le sumaba un conjunto de ideas, a modo de preconcepciones, que se relacionaban, entre las cuales estaban el fuerte nacionalismo impulsado por un orgullo nacional, lo cual compartían Theodore Roosevelt y sus amigos quienes se encontraban convencidos de que debían colocar los intereses de su nación por encima de los otros países. Además el expansionismo significaba, para ellos, una especie de cruzada benéfica que estaba apoyada por ese sentido de superioridad anglosajona sobre aquella gente hacia la cual extenderían su gobierno, es decir, la predominancia de la raza más fuerte. En relación a este aspecto, Beale

28. La redacción original es: «We believe in all our hearts in democracy; in the capacity of the people to govern themselves, and we are bound to succeed, for our success means not only our own triumph, but the triumph of the cause of the rights of the people throughout the world, and the uplifting of the banner of hope for all the nations of mankind». (La traducción al español es nuestra). Saratoga, Nueva York, 27 de septiembre de 1910. En: H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 38.

29. La redacción original es: «Roosevelt and his friends symbolized for America these new forces in the world; and their attitudes portended the future and help explain how and why America entered into the struggle for world power...». (La traducción al español es nuestra). Howard K. Beale, *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1984, p. 20.

afirma: «El significado de superioridad de Roosevelt no fue del tipo usual de racismo predicado por los líderes más extremistas de su propia época...».³⁰

Nuestro personaje y sus amigos habían idealizado un imperio norteamericano y justificaban el imperialismo con bases raciales para lograr la hegemonía estadounidense. Lo que para Teddy y sus amigos era una justificación, bien se puede considerar como un pretexto.

Esta nueva influencia racial que recibió Theodore durante su estadía en Washington, no lo alejó de las ideas que él ya tenía, así incorporó estas nuevas ideas en sus propias teorías. Adjuntó, asimismo, otros argumentos como la noción de decadencia, suicidio de la raza y la necesidad de poner mayor énfasis en la procreación.³¹

El año de 1897, significó la victoria republicana y dio la oportunidad a nuestro grupo de expansionistas, quienes se hallaban colocados estratégicamente, de aplicar sus principios. Al respecto, Beale afirma: «Un puñado de hombres en posiciones de poder fueron capaces de lanzar a la nación en una carrera imperialista que nunca se decidió a seguir explícitamente».³²

Este año, Theodore Roosevelt es nombrado *Asistente del Secretario de la Marina* bajo el gobierno del presidente William Mc Kinley (1897-1901). Ejerció su labor diligentemente hasta que el año de 1898 tuvo la oportunidad de mostrar todo su valor. Renunció a su cargo para convertirse en lugarteniente coronel del *Primer Regimiento Voluntario de Caballería* llamado *The rough riders* (los jinetes rudos), luego sería promovido a coronel del regimiento, protagonizando un interesante papel en la guerra contra España por la independencia de Cuba.

Pero este mismo año, fue propuesto por el Partido Republicano para ocupar el cargo de *governador del Estado de Nueva York*, luego de una dura campaña para la gobernación resultó elegido gobernador del Estado de Nueva York, cargo que ejerció durante dos años.

El reto que emprendió Theodore Roosevelt durante su gobernación fue convencer a la gente de su buena voluntad, sentido común y experiencia, lo cual no le resultó sencillo. Fue en esta coyuntura, cuando se percató de la importancia que debía tener el Poder Ejecutivo pues en teoría el Ejecutivo no tenía una relación directa con el Legislativo.

30. La redacción original es: «Roosevelt's sense of superiority was not the usual sort of racism preached by the more extreme leaders of his own day...». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 26.

31. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, pp. 11-12.

32. La redacción original es: «A few men in powerful positions were able to plunge the nation into an imperialist career that it never explicitly decided to follow». (La traducción al español es nuestra). Howard K. Beale, *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, p. 55.

Para Roosevelt, el hombre práctico: «El ejecutivo es o debe ser peculiarmente el representante de toda la gente».³³

Su trabajo como gobernador estuvo dirigido a satisfacer las necesidades del pueblo y a lograr obtener una buena legislación, para lo cual necesitó combinar idealismo y eficiencia como único modo de obtener resultados prácticos.³⁴

Este año de 1900, fue nominado para ocupar la Vicepresidencia, cargo que nuestro personaje rehusó en un primer momento. Este hecho coincidió con la publicación de su libro *The Strenuous Life (Una vida correcta)*, en el cual plasmó ampliamente el papel que debe tener la civilización estadounidense cuya misión sería extender la ley, el orden y la justicia. Pero, el pensamiento rooseveltiano es aún más complejo pues esta unión tripartita de virtudes significaba en el fondo extender la *paz*, concebida ésta última como el objetivo de la expansión de la civilización estadounidense. Con relación a esto, nuestro personaje afirmaba: «Cada expansión de la civilización se realiza por la paz. En otras palabras, cada expansión de un gran poder civilizado significa una victoria por la ley, el orden y la justicia».³⁵

La primera interrogante que emerge frente a la afirmación de Roosevelt es: ¿qué entiende nuestro personaje por paz?

Hasta el día de hoy, se acostumbra a definir la paz en contraposición a la guerra. El *Diccionario* de la Real Academia Española nos brinda dos definiciones de paz: «Situación y relación mutua de quienes *no están en guerra*». Y: «Pública tranquilidad y quietud de los Estados, *en contraposición a la guerra o a la turbulencia*».³⁶

En ambas, la definición de paz es la antítesis de la guerra, el pensamiento rooseveltiano aparentemente comprendió lo mismo, la diferencia radicaba en la dimensión que dio nuestro personaje al significado de paz, para él:

La paz es un gran bien y, es asimismo doblemente perjudicial, la actitud de aquellos que son partidarios de ella pero en términos tales que la convierten en sinónimo de egoísmo y cobardía, absteniéndose de luchar contra la existencia del mal. Los hombres más sabios y de amplia visión sobre lo que significa la paz siempre recordaran que, en primer lugar, ser bueno significa ser justo, por-

33. La redacción original es: «... The executive is or ought to be peculiarly representative of the people as a whole». (La traducción al español es nuestra). *Ibídem*, p. 156.

34. *Ibídem*, pp. 156-159.

35. La redacción original es: «Every expansion of civilization makes for peace. In other words, every expansion of a great civilized power means a victory for law, order and righteousness». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, New York, The Century Co., 1900, p. 12.

36. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, t. I, Madrid, Espasa Calpe, 1992, 21a. ed., p. 1553, 1a. columna.

que una paz injusta y cobarde puede ser peor que cualquier guerra; y, en segundo lugar que la paz a menudo sólo puede obtenerse a costa de la guerra.³⁷

La aseveración de nuestro personaje nos indica que la paz no es un fin que deba conseguirse a cualquier costo, porque si el trasfondo de ella es *incorrecto o injusto*, entonces dicha paz no es un logro y desintegra la nación. Para Roosevelt, la única paz que es digna es aquella que se obtiene a través de la guerra, por ende se hace la guerra para llevar la *civilización a la barbarie* justificándose así el expansionismo. En palabras de Theodore: «Básicamente, la causa de la expansión es la causa de la paz».³⁸

Para nuestro personaje llevar la civilización a la barbarie significaba extender el gobierno de la raza de habla inglesa y no se trataba de una simple conquista, sino que implicaba extender los ideales de la raza norteamericana, los cuales le fueron inculcados desde su niñez: trabajo arduo para obtener beneficios materiales pero siempre llevando una vida correcta; además de mantener su raza pura.³⁹

Theodore Roosevelt sabía que la expansión de una civilización traía consigo su decadencia y lo había aprendido de su interés por la historia romana, tal es así que cuando el Imperio llegó a su máxima expansión, comenzó a decaer. Nuestro personaje era un fiel creyente de que las civilizaciones nacen, se desarrollan hasta que finalmente decaen. Nos preguntamos entonces ¿qué quedaba para nuestro personaje después de la máxima expansión? O, en otras palabras ¿qué quedaba después de la hegemonía tal como la entendió Theodore Roosevelt?

Teddy, al respecto afirmaba: «Las naciones que se expanden y las que no lo hacen, finalmente decaerán, pero una dejará herederos y una memoria gloriosa, en tanto la otra no dejará nada».⁴⁰

37. La redacción original es: «Peace is a great good; and doubly harmful, therefore, is the attitude of those who advocate it in terms that would make it synonymous with selfish and cowardly shrinking from warring against the existence of evil. The wisest and most farseeing champions of peace will ever remember that, in the first place, (peace) to be good it must be righteous, for unrighteous and cowardly peace may be worse than any war, and, in the second place, that it can often be obtained only at the cost of war». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, p. 10.

38. La redacción original es: «Fundamentally the cause of expansion is the cause of peace». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 13.

39. En cuanto a las raíces del «racionalismo» se remontan a los bosques de Alemania. Cfr. Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, p. 55, y Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.

40. La redacción original es: «Nations that expand and nations that do not expand may both ultimately go down, but the one leaves heirs and a glorious memory, and the other leaves nei-

Nuestro personaje anticipaba, asimismo, quien quedaría como heredero de la civilización occidental, de tal modo que primero se encontraba la gran civilización romana que había decaído, luego emergió la inglesa, la cual llegó a su cúspide pero ya estaba declinando y quien se erigía como la nueva gran civilización era la estadounidense, de ahí que necesitaba romper con el aislacionismo para desarrollar una política exterior de acuerdo al papel que se atribuía le correspondía en el mundo, especialmente después de la guerra de 1898.⁴¹

El 4 de marzo de 1901, Theodore Roosevelt asumió la Vicepresidencia, meses después, el 14 de septiembre el Presidente Mc Kinley fue asesinado por un anarquista y nuestro personaje asumió la Presidencia a la edad de 42 años y 322 días, convirtiéndose en el veintiséis avo Presidente de la República y en uno de los más jóvenes hasta aquel entonces.

La Presidencia y una vida política intensa

El ascenso a la Presidencia significó para nuestro personaje la oportunidad de mejorar la política y a la sociedad estadounidense. A pesar que en su primer discurso oficial había anunciado que continuaría las políticas de su predecesor, lo cual, sin duda, habría generado cierta tranquilidad,⁴² pero también algo de desconfianza debido principalmente a su juventud.⁴³

La sociedad norteamericana de 1900 estaba siendo desgarrada por dos fuerzas que empujaban en diferentes direcciones. Sin duda, los cambios materiales e institucionales habían ido moldeando una sociedad altamente diferenciada. De manera simultánea, el desarrollo de nuevas ideas, nuevos credos tanto doctrinarios como ideológicos proponían el retorno a una vida más democrática, y en el centro se encontraba Theodore Roosevelt.⁴⁴

En el ejercicio de la Presidencia podemos distinguir dos etapas claramente diferenciadas en la política de nuestro personaje: La primera que va desde 1901 hasta 1904 se caracterizó por la realización de reformas internas

her». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, p. 13.

41. *Ibidem*.

Un planteamiento muy semejante al de Theodore Roosevelt puede ser hallado en el estudio de Harvard Samuel Huntington. Véase: Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 1997.

42. Carta del Primer Ministro de Relaciones Exteriores, señor Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Lima, 15 de septiembre de 1901, Sección diplomática 5.3, f. 356. AMRREEP.

43. George E. Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt and the Birth of Modern America*, New York, Harper & Row, 1958.

44. George E. Mowry, *ibidem*, p. 37.

moderadas y una política exterior no tan extremista. La segunda etapa, en la cual es elegido democráticamente, abarcó el período de 1904 hasta 1909 y se caracterizó por sus amplias reformas radicales en asuntos internos y en el ámbito internacional se convirtió en el *policía de América Latina*.

Al comienzo Roosevelt gastó mucho esfuerzo en consolidar su autoridad, no sólo dentro de la nación sino dentro de su partido. Nuestro personaje se había propuesto luchar contra la corrupción imperante para lo cual necesitaba primero comenzar por mejorar su propio partido: el republicano.⁴⁵

Era, pues, imperioso devolverle el sentido progresista que tenía cuando fue fundado; en este aspecto tanto republicanismo como progresismo no guardaban gran diferencia. Kelley, al respecto, afirma:

Todo se aclara cuando examinamos el progresismo contra el paradigma proporcionado por el republicanismo del período revolucionario. El progresismo como el republicanismo era una amplia conciencia política que desconfiaba de los lazos entre riqueza y gobierno, y estaba obsesionada con la corrupción que caracterizó a toda una generación, la cual se rebelaba contra un anti-guero régimen cultural.⁴⁶

Theodore Roosevelt no fue ni conservador, ni radical sino sólo buscó satisfacer los intereses de su nación; muchas de sus creencias y prejuicios eran el reflejo de aquellas que poseía el norteamericano promedio. En tanto las compartió y satisfizo, podemos decir que en ese sentido era un progresista.⁴⁷

Pero, nuestro personaje fue un progresista en un sentido más amplio aún, unió progresismo con nacionalismo, colocando así los intereses nacionales antes que los personales.⁴⁸

45. El partido republicano en tiempos de Abraham Lincoln había sido fundado como un partido progresista radical, para el bienestar de la nación, sin embargo durante las últimas décadas del siglo XIX había dejado de lado sus ideales para favorecer a un grupo. Véase: Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 193.

46. La redacción original es: «Clarity arrives, I believe, when we examine progressivism against the paradigm provided by the republicanism of the Revolutionary period. Progressivism, like republicanism, was a broad political consciousness –distrustful of links between wealth and government and obsessed by corruption– which characterized an entire generation in rebellion against an older regime and culture». (La traducción al español es nuestra). Robert Kelley, «Ideology and Political Culture from Jefferson to Nixon», en *American Historical Review*, vol. 82, No. 3, junio 1977, p. 549.

47. George E. Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt and the Birth of Modern America*, pp. 113-114.

48. Theodore Roosevelt, *The New Nationalism (1910)*, capítulo III: «On Politics and Political Campaigns», pp. 114-163. En: Mario R. Di Nunzio, edit., *Theodore Roosevelt. An American Mind. Selected Writings*, New York, Penguin Books, 1995, pp. 139-149.

Podemos deducir que, la unión progresismo y nacionalismo, sólo nos conduce al espíritu del partido republicano que tenía por base la búsqueda del orden, el cual debía ser realizado por una élite que lleve a cabo un gobierno fuerte, en este aspecto podemos notar la influencia del legado hamiltoniano.⁴⁹

Theodore Roosevelt perteneció a esa élite de cuyo seno salieron los progresistas, pero este grupo tuvo determinadas características:

[...] Formados por una universidad nueva –entrenados por la clase media WASP, era en esencia una cruzada modernizante que buscaba la racionalidad y la productividad. Nuevamente, el legado hamiltoniano, el nacionalismo y el progresismo se unieron para la construcción de un poder militar, para el fortalecimiento de la marina y para la creación de un personal general para la armada. Los progresistas aspiraban a hacer de América una nación poderosa y activa en los asuntos mundiales. En Theodore Roosevelt, el nuevo nacionalismo, esta manera de progresismo encontró su más clara expresión.⁵⁰

No podemos afirmar que nuestro personaje fuese un progresista en el sentido doctrinario que evoca la palabra. Los progresistas así entendidos, no comulgaron nunca con la forma de pensar racial de Theodore. El fue más bien un republicano que le devolvió a su partido ese progresismo que había perdido; fue progresista, en la medida que realizó reformas sociales y le dio una nueva dimensión a lo que significaba ser norteamericano; para Theodore: «... la nación debe estar sobre los Estados, municipios o ciudades de igual modo».⁵¹

Esto último significa que nuestro personaje no fue partidario del progresismo entendido en términos convencionales, sino comprendiéndolo como una mezcla de nacionalismo, moralismo, racialismo, darwinismo social, carácter y proyectos de mejora social.⁵²

49. Robert Kelley, «Ideology and Political Culture from Jefferson to Nixon», p. 549.

50. La redacción original es: «Led by the new university –trained WASP middle class, it was in essence a modernizing crusade seeking rationality and productivity. Again reminiscent of Alexander Hamilton, nationalism and progressivism was linked to the building of military power and coherence by strengthening the navy and creating a general staff for the army. Progressives aspired to make America a powerful and active nation in world affairs. In Theodore Roosevelt's new nationalism, this mode of progressivism found its clearest expression». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*.

51. La redacción original es: «...the Nation is to be supreme over state, county, and town alike». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 193.

Entiéndase que cuando Theodore Roosevelt se está hablando de «nación», en este caso, se está refiriendo al Estado Federal estadounidense, es decir, el interés nacional va a estar por encima de los intereses de cada Estado que conforman los Estados Unidos de Norteamérica.

52. Robert D. Schulzinger, *American Diplomacy in the Twentieth Century*, New York, Oxford University Press, 1984, p. 24.

Fue así como, frente a la impotencia en que se encontraba inicialmente para solucionar muchos de los problemas de la nación, apoyado por un grupo de amigos que compartían sus ideas raciales, decidió darle una nueva dimensión al Poder Ejecutivo. En su autobiografía aseveraba:

No sólo era derecho del ejecutivo sino su deber satisfacer las necesidades que la nación demandaba, a menos que tal acción estuviese prohibida por la Constitución o por las leyes. Bajo esta dimensión del poder ejecutivo yo obré y logré que se hiciesen muchas obras no realizadas anteriormente por el Presidente y por los jefes de los departamentos. No usuré el poder, pero sí *le di al poder ejecutivo un uso mucho más amplio*. En otras palabras, actué por el bienestar público y por el bien común de todos, donde fuese y en el modo que fuese necesario, a menos que se me lo impidiese a través de una prohibición constitucional directa o una legislativa. No me preocupé por el modo y por la muestra de poder; me preocupé profundamente por el uso que se le podía dar en el fondo.⁵³

A pesar que la fuente citada sea nuestro personaje, éste en ningún momento se absuelve de convertir al Poder Ejecutivo en el más importante de los poderes. Muchas de las tomas de decisiones fueron hechas por él y el grupo que lo respaldaba, no con la finalidad de servir al Congreso sino al pueblo norteamericano.

Durante su período de gobierno, reapareció fuertemente su interés en la raza, tal vez porque tuvo que enfrentarse a una gran variedad de problemas políticos con tintes raciales. Sustentó su política en el pensamiento de teóricos norteamericanos, científicos sociales e historiadores, quienes compartieron su creencia en que tanto la civilización como la historia y el mundo natural podían ser beneficiosamente entendidos en un paradigma racial.⁵⁴

El año de 1904, nuestro personaje fue elegido Presidente por elecciones en las cuales su contrincante fue Alton Brocks Parker, un demócrata al cual derrotó por un amplio margen de votos.

53. La redacción original es: «(My belief was that) it was not only his right but his duty to do anything that the needs of the Nation demanded unless such action was forbidden by the Constitution or by the laws. Under this interpretation of executive power I did and caused to be done many things not previously done by the President and the heads of the departments. I did not usurp power, but I did greatly broaden the use of executive power. In other words, I acted for the public welfare, I acted for the common well-being of all our people, whenever and in whatever manner was necessary, unless prevented by direct constitutional or legislative prohibition. I did not care a rap for the mere form and show of power, I cared immensely for the use that could be made of the substance». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 194.

54. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, p. 14.

Si deseamos entender las políticas que adoptó Theodore Roosevelt durante su gobierno, las cuales giraron en torno a su formación intelectual, es necesario preguntarnos ¿qué entendió el Presidente de los Estados Unidos por *raza*?

El significado que le dio a la palabra variaba, el término *raza* en Theodore Roosevelt tenía un amplio significado. En sus escritos, es evidente que el significado del vocablo *raza* contiene las mismas características del vocablo *cultura*. Para Theodore, *raza* era un concepto plural que permitió que una variedad significativa de grupos humanos fuesen reconocidos como *razas*, a bien decir, *culturas*.

Esta forma de pensar de nuestro personaje sólo se modificaría durante los últimos años de su vida. Sin embargo, el término favorito de Theodore fue *raza de habla inglesa*, frase políticamente impregnada de una impronta que incluía a británicos, norteamericanos, sudafricanos y australianos, grupos que según nuestro mandatario estaban destinados a dominar el mundo.⁵⁵

En relación a nuestra anterior afirmación, es importante tener en cuenta la afirmación de Beale:

Para entender las opiniones de Roosevelt sobre política exterior es vital comprender su creencia sobre la unidad de intereses entre norteamericanos y británicos, así como su convicción que la unión de británicos y norteamericanos podría dominar el mundo, para el bien de la civilización.⁵⁶

Podríamos afirmar que las opiniones expresadas por Theodore Roosevelt sobre política interna y externa tuvieron el claro tinte de la influencia que ejerció sobre él, la selección natural; fue así como, muchas de sus políticas fueron juzgadas por sus contemporáneos y críticos como darwinistas, aunque nuestro personaje discrepaba en algunos aspectos con el darwinismo.⁵⁷

Burton considera importante tener en cuenta el tipo de evolucionista que fue Theodore Roosevelt, y el conjunto de creencias que influyeron en él y en sus políticas. Pero, más aún, es necesario comprender el comportamiento del hombre de Estado de acuerdo a las situaciones que le tocó afrontar y re-

55. *Ibidem*, pp. 28-30.

56. La redacción original es: «To understand Roosevelt's views on foreign policy it is essential to comprehend this belief of his in the oneness of the American and British interest and his conviction that combination the Americans and the British could dominate the world –to the advantage of civilization». (La traducción al español es nuestra). Howard K. Beale, *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, p. 81.

57. David H. Burton, «Theodore Roosevelt's Social Darwinism and Views on Imperialism», p. 103.

En relación a la discrepancia de Theodore Roosevelt con el darwinismo, véase: Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, pp. 30-31.

solver; sólo así podremos entender que nuestro personaje no fue un evolucionista ortodoxo sino más bien que actuó de acuerdo a cómo las circunstancias lo demandaron, en lo cual demostró su fuerte sentido práctico que proyectó al pueblo estadounidense.

En el estudio de las políticas realizadas por Theodore Roosevelt, es imperativo tener en cuenta que la separación entre política interior y exterior es imposible, Mathews afirma: «...política exterior e interior no pueden mantenerse totalmente separadas, como si ellas existieran en compartimentos aislados».⁵⁸

Una aproximación a su política interna y a los problemas que afrontaba Estados Unidos durante el gobierno de nuestro mandatario, nos ayudará a comprender su política exterior.

En lo interno, no sólo combatió la corrupción sino que su gran logro fue ser un *reformador*, a pesar de que no llegó a la Presidencia con un plan de gobierno encaminado a realizar reformas. El, sólo deseaba hacer del gobierno un instrumento *eficiente* para ayudar a los estadounidenses, en este aspecto era un creyente de la democracia, pues pensaba que debía llegar a toda la civilización estadounidense. En este sentido, hizo que la historia de los Estados Unidos fuese la historia de una nación.

Habiéndole dado una nueva dimensión al Poder Ejecutivo, se convirtió en el administrador del bienestar público, obligando a las grandes corporaciones como a las combinaciones industriales a pagar los impuestos que debían, combatiendo los monopolios y grandes trusts; esto lo logró mediante la aprobación de la ley que creaba el *Departamento de Comercio y Trabajo* y una *Comisión Federal* que se encargaría de acabar con los monopolios.⁵⁹ De esta manera, se hizo justicia social con los trabajadores y con la nación estadounidense, lo que no significó que haya concebido a todos los trabajadores iguales. Al respecto afirmaba: «Por el bienestar de nuestros trabajadores, debemos mantenerlos separados de aquellos trabajadores ignorantes, viciosos y con bajos niveles de vida y confort, del mismo modo como hemos excluido a los chinos».⁶⁰

58. La redacción original es: «... foreign policy and domestic policy can not be kept entirely separate, as if they existed in water-tight compartments». (La traducción al español es nuestra). John M. Mathews, «Roosevelt's Latin-American Policy», en: *The American Political Science Review*, vol. 29, No. 5, octubre 1935, p. 805.

59. Carta del Primer Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, José Antonio Pezet, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Lima, 5 de diciembre de 1901, Sección diplomática 5.3, fojas 434. AMRREEP.

60. La redacción original es: «But in the interest of our working-men, we must in the end keep out laborers who are ignorant, vicious, and with low standards of life and comfort just as we have shot out the chinese». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *How not to help our poorer brothers*, capítulo III: «On Politics and Political Campaigns», pp. 114-

Su formación acerca de los problemas raciales hizo que concibiese a los trabajadores en diferentes grupos, como él hubiese dicho *razas*, si bien consideró a los chinos como una raza decadente no sucedió lo mismo con los japoneses; pensaba que, tanto japoneses como norteamericanos eran dos grandes civilizaciones que por su bienestar no debían mezclarse.

Sus logros no fueron pocos, entre ellos figuran: la ley de las ocho horas de trabajo, la ley de protección para los empleados y obreros norteamericanos contra accidentes, y la ley de preservación de los recursos naturales de la nación que eran la base de su grandeza según nuestro personaje. En suma, podemos afirmar que impuso en la mentalidad norteamericana un tinte de justicia económica y social conocida con el nombre de *The square deal* (*El trato cuadrado*); lo cual significaba tratar a cada hombre de acuerdo a su valor y méritos, es decir que reciba no más ni menos de lo que merecía.

Lo que había planteado en 1903, va a ser replanteado en 1907 bajo las palabras:

Quando yo digo «Trato Cuadrado», significa un trato semejante para todos, es igualmente una violación de la política del «trato cuadrado» la que realiza un capitalista que protesta contra la denuncia de otro capitalista que es culpable de un delito, así como la que realiza un líder laboral que protesta contra las denuncias de otro líder laboral que también es culpable de otro delito. Yo lo trato con igual justicia a ambos.⁶¹

Y en 1910, va a ser reformulado nuevamente por nuestro personaje como: «Un trato cuadrado no significa solamente que yo permita un juego justo bajo las presentes reglas del juego, sino que me permito haber cambiado aquellas reglas tanto para una mayor igualdad de oportunidades en el trabajo como para recompensar también un buen servicio».⁶²

163. En: Mario R. Di Nuncio, edit., *Theodore Roosevelt. An American Mind. Selected Writings*, New York, Penguin Books, 1995, p. 125.

61. La redacción original es: «When I say 'Square Deal', I mean a square deal to everyone; it is equally a violation of the policy of the square deal for a capitalist to protest against denunciation of a capitalist who is guilty of wrongdoing and for a labor leader to protest against the denunciation of a labor leader who has been guilty of wrongdoing. I stand for equal justice to both...». (La traducción al español es nuestra). Discurso del presidente Theodore Roosevelt en Washington, la Casa Blanca, el 22 de abril de 1907. Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 268.

62. La redacción original es: «...the square deal I mean not merely that I stand for fair play under the present rules of the game, but that I stand for having those rules changed so as to work for a more substantial equality of opportunity and of reward for equally good service». (La traducción al español es nuestra). Discurso pronunciado por Theodore Roosevelt en Osawatimie, Kansas, el 31 de agosto de 1910. En: H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 120.

Fue así como Theodore Roosevelt cambió las reglas del juego, lo cual nos conduce a cuestionarnos: ¿cómo un hombre con la mentalidad de nuestro personaje pudo ser un incondicional de la clase trabajadora? Pensar esto último sería ingenuo pues hubo circunstancias que lo hicieron favorecer a las grandes corporaciones e ir en contra de los trabajadores; cuando estos últimos se declaraban en huelga eran obligados a trabajar para lo cual fueron enviadas tropas federales como medio coercitivo.

Sin embargo, existieron otras circunstancias en las cuales se pronunció contra aquellas corporaciones que no respetaban ese *trato* y que obteniendo mayores beneficios, a costa del trabajo de sus empleados y obreros no fueron capaces de repartirlos entre sus trabajadores como compensación por su labor realizada. Aquellas serían tratadas con la política del *Big Stick* (*gran garrote*), porque no mostraban ser benéficas sino que estropeaban los derechos de la comunidad.

La política interna de Theodore Roosevelt estuvo siempre de acuerdo a la búsqueda de la *eficiencia* tal como él la entendió y estuvo dirigida a beneficiar el interés nacional, entendiendo por tal el crecimiento del poderío estadounidense.⁶³

Nos preguntamos ¿qué significaba internamente la política del *gran garrote*? Para nuestro personaje, era la expresión del *orden* que debía establecerse en la relación existente entre las grandes corporaciones y los trabajadores; de no cumplir aquéllas con las reglas establecidas serían sancionadas legalmente, del mismo modo que si los trabajadores no cumplían con su labor serían igualmente sancionados.

Esto último provocó que estas grandes corporaciones se uniesen para atacar y poner fin al gobierno de Theodore, pero finalmente llegaron a un acuerdo por el bienestar de la nación.⁶⁴

A pesar de las oposiciones que tuvo nuestro mandatario, continuó con sus mejoras en el gobierno; en el año de 1907 recibió el *Premio Nóbel de la Paz* por su mediación frente a la guerra que se había declarado entre el imperio japonés y el ruso, Roosevelt con su diplomacia logro evitar este conflicto.

63. George E. Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt and the Birth of Modern America*, pp. 123-142.

64. *Ibidem*.

Mayores detalles en: Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, capítulos del XI-XIII, pp. 217-275.

Esta fuente debe ser críticamente analizada y comparada con otros escritos de nuestro personaje como por ejemplo la *carta dirigida a Joseph M. Mc Cormick el 14 de julio de 1908*. En: *Theodore Roosevelt, MSS. Relaciones Exteriores*. De la lectura de la carta nos damos cuenta que Mc Cormick era un gran empresario, dueño de una de las grandes corporaciones estadounidenses. Sólo a través de un análisis exhaustivo podremos notar que nuestro personaje actuó de acuerdo a lo que consideraba el interés de la nación.

En 1908, creó una agencia de investigación para el Departamento de Justicia, éstos fueron los orígenes más remotos del F.B.I. (Federal Bureau of Investigation).

El año de 1909 acabó su período de gobierno siendo sucedido por William Howard Taft. Nuestro ex mandatario decidió partir para el África, y sus años venideros estuvieron marcados por una vida intelectual cada vez más intensa.

En 1912 anunció su candidatura para Presidente con un nuevo partido, el partido Progresista Republicano pues su anterior partido no aceptó su postulación como candidato y Roosevelt se vio obligado a formar un partido aparte. Ese mismo año fue víctima de un intento de asesinato pero se recuperó, aunque no se le pudo extirpar la bala. En las elecciones de noviembre de ese año fue derrotado por Woodrow Wilson, un demócrata.

Los años siguientes serían muy productivos intelectualmente para nuestro personaje, pero cada vez más se acentuaba su preocupación por la sobrevivencia de su raza, para él la respuesta correcta era la procreación pero de la mejores clases.⁶⁵

Otro temor que invadió sus últimos días fue el que los norteamericanos disfrutasen tanto con el relajo y la lujuria al buscar refinamiento y mayor nivel cultural, pues consideró que esto los *rough rider* conduciría a perder sus virtudes rudas y viriles. Theodore Roosevelt pensaba que sólo se podía evitar la decadencia de la raza manteniendo esas *virtudes bárbaras*.⁶⁶

Nuestro personaje murió el 6 de enero de 1919, en Sagamore Hill, debido a una embolia, pasando a la historia como el que condujo a una dura e inmisericorde política hacia América Latina, una carga muy dura para un hombre que sólo actuó debido a lo que las condiciones de su época le impusieron y al universo mental que poseía.

Theodore Roosevelt había dividido el mundo de acuerdo a la raza y a la cultura. Para él, existieron los estados *civilizados* con los cuales Estados Unidos podía entablar una relación cordial, y los estados *retrasados*, a los cuales Estados Unidos debía guiar en su avance a la civilización. En esta última labor, ejerció una gran influencia quien fue su secretario de Estado: Elihu Root (1905-1909).

65. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, p. 147.

66. *Ibidem*.

2. EL COROLARIO ROOSEVELT PARA AMÉRICA LATINA (1901-1909)

El período que va desde la guerra con España por la independencia de Cuba (1898) hasta la Primera Guerra Mundial, fue un hito dentro de la política exterior estadounidense pues implicó dejar de lado una tendencia aislacionista que marcó gran parte del siglo XIX, para poder satisfacer los intereses de la nación y también debido a los cambios que se estaban manifestando en el sistema internacional. Al respecto Kissinger afirma: «De pronto, dos factores proyectaron a los EUA a los asuntos mundiales: su poder, en rápida expansión, y el gradual desplome del sistema internacional centrado en Europa».⁶⁷

El gran problema de Estados Unidos fue no percatarse tempranamente de la gran responsabilidad que tenían para mantener la paz mundial, para lo cual debieron mirar a Europa. Tal vez una activa y responsable política exterior norteamericana por la paz, lo cual no eludía el uso de la fuerza como el mismo pensamiento rooseveltiano nos ha demostrado, hubiese evitado desastres como la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, el ascenso de Hitler al poder y la Segunda Guerra Mundial.

Esta última aseveración no significa que los Estados Unidos hayan sido responsables de la Primera Guerra Mundial; sin embargo, una política exterior que fuese más allá de los intereses internos, hubiese podido prevenir o amenguar tales catástrofes.⁶⁸

Los primeros años de la apertura de Estados Unidos a nivel mundial coinciden con la Presidencia de Theodore Roosevelt (1901-1909), considerado como el primer Presidente norteamericano que tuvo un papel activo en la política mundial; sin embargo, su actitud se debió a lo que los intereses de Estados Unidos demandaban, su activismo se relacionó más a las necesidades de la política interna estadounidense y a en qué medida podía la política exterior de otros países afectar los intereses de su nación. Fue, sin duda, un agudo analista del equilibrio de poder, como afirma Kissinger: «Insistió en que se atribuyera un papel internacional a los Estados Unidos porque *así lo exigía su interés nacional* y porque, según él, un equilibrio global del poder era inconcebible sin la participación norteamericana».⁶⁹

Habiéndose ejecutado el reparto del mundo entre Inglaterra, Francia y Alemania, Estados Unidos sólo podía mirar hacia las zonas que aún quedaban

67. Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 23.

68. Robert H. Ferrell, *American Diplomacy. A History*, New York, W.W. Norton & Company, 1975, pp. 428-429.

69. Henry Kissinger, *La diplomacia*, p. 24. (Las cursivas son nuestras).

o aquellas en las cuales la influencia de las otras potencias fuese débil. No obstante, cabe percatarse que en el aspecto económico Estados Unidos había invadido el mercado europeo con su mercadería pero era conciente que solo podía incursionar en ella a nivel comercial, por esta razón necesitaba una esfera en la cual plantear una diplomacia de control económico y político y las zonas de América Latina y China le eran propicias:

Con motivo de haberse publicado un extracto de un discurso pronunciado en Toulon, Francia, por el Almirante Canevaro de la Marina Italiana, en el que este comenta *el poder creciente de los EE.UU. y la invasión de los mercados europeos por los manufactureros norteamericanos, al mismo tiempo que señala la contraria a los intereses europeos, la política que persigue este país en Sud América y Asia, los más reputados periódicos de los EE.UU. se ocupan editorialmente del asunto, afirmando que es cierta esa invasión industrial, y que no temen a ninguna combinación europea para contenerla, pues dicen que ella descansa sobre su gran riqueza, su perfeccionamiento en las artes manufactureras, su actividad y su energía. En cuanto a la barrera que constituye su política en China y la doctrina Monroe en América Latina, declaran los diarios que los EE.UU. están resueltos a mantenerla por mucho que pese a las potencias europeas no poder extender su dominación en el hemisferio sur de este continente, o alcanzar el reparto de la China.*⁷⁰

Hacia 1896 nuestro personaje, no sólo estaba pensando en términos de protección de Sudamérica ante una posible intervención europea sino que también estaba proponiendo la adopción de una política que pudiese remover a las naciones europeas de las colonias que tenían en el hemisferio occidental.⁷¹

Fue así como, durante el período de gobierno de Theodore Roosevelt, éste convirtió al Mar Caribe en un *mare nostrum* estadounidense y comenzó a competir con Inglaterra, a la cual no le incomodaba del todo la situación. Entre 1901 y 1903, los lazos entre Inglaterra y Estados Unidos se habían estrechado, tal es así que en la disputa de Venezuela, en el arbitraje de 1902-1903, Inglaterra reconoció la posición hegemónica de Estados Unidos en el Caribe.⁷²

En el sistema internacional, las relaciones de Estados Unidos con otros países del mundo pueden ser divididas en aquellas relaciones con Europa, con América Latina y con el Lejano Oriente. Entre éstas las que se han desarrolla-

70. Carta del señor ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Lima, 27 de abril de 1901, Sección diplomática 5.3, fojas 247, fojas 247. AMRREEP. (Las cursivas son nuestras).

71. George E. Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt and the Birth of Modern America*, p. 146.

72. Robert H. Ferrell, *American Diplomacy. A History*, pp. 449-450.

do con América Latina son de gran importancia en el aspecto económico; sin embargo, como asevera Mathews: «A pesar de la importancia de nuestras relaciones con América Latina, ellas atraen comparativamente poca atención. Los habitantes de los Estados Unidos, generalizando, desconocen sorprendentemente las condiciones al sur del Río Grande».⁷³

La política de Estados Unidos hacia América Latina, como ya habíamos hecho alusión, estaba basada en la *Doctrina Monroe*, de la cual la mayoría de norteamericanos tiene conocimiento. Theodore Roosevelt, a diferencia del ciudadano común, no veía a dicha doctrina como una ley o como un instrumento de la diplomacia sino más bien como una expresión de principios, que de acuerdo a las circunstancias él podía aplicar en diferentes casos:

Nuestro deber puede tomar muchas formas en el porvenir, así como ha tomado muchas formas en el pasado. *Tampoco es posible sentar reglas fijas para todos los casos. Debemos hacer frente a las necesidades siempre variantes de nuestra vida nacional y a las oportunidades igualmente variantes que se nos presentan...*⁷⁴

En este contexto fue como la *Doctrina Monroe* se volvió sumamente flexible y adaptable a las circunstancias cambiantes. Es necesario, hacer la aclaración que hace Cecil Crabb Jr. en torno a la *Doctrina Monroe*:

Existe un problema adicional: diferenciar entre los principios enunciados por el Presidente Monroe en su mensaje al Congreso en 1823 y aquellos expresados en un sin número de aplicaciones y reinterpretaciones de su mensaje en el siglo y medio que siguió. Como podremos ver, las más importantes reinterpretaciones de la Doctrina Monroe tomaron la forma de «corolarios», que de acuerdo a algunas interpretaciones, alteraron el significado original de la declaración de Monroe.⁷⁵

73. La redacción original es: «In spite of the importance of our relations with Latin American, they attract comparatively little attention. The people of the United States, speaking generally, are surprisingly ignorant of conditions south of the Rio Grande». (La traducción al español es nuestra). John M. Mathews, «Roosevelt's Latin-American Policy», p. 806.

74. Discurso del vicepresidente Theodore Roosevelt el día dos de septiembre de 1901, consignado en la Carta del Primer Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, señor Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores en Washington, Lima, 15 de septiembre de 1901, Sección diplomática 5.3, f. 358-359. AMRREEP. (Las cursivas son nuestras).

75. La redacción original es: «There is a further problem: differentiating between the principles enunciated in President Monroe's message to Congress in 1823 and those expressed in innumerable applications and reinterpretations of his message in the century and a half which followed. As we shall see, the more important reinterpretations of the Monroe Doctrine took the form of 'Corollaries' which, according to some interpretations, fundamentally altered the

La esencia de la *Doctrina Monroe* quedaba expuesta a la manipulación de aquellos encargados de la toma de decisiones en la política exterior estadounidense.

Si analizamos el mensaje de Monroe, éste no excluía el uso de la fuerza armada para favorecer fines diplomáticos, ni tampoco impedía que Norteamérica pudiese unirse con Gran Bretaña para satisfacer fines comunes. Entonces, teniendo un principio tan laxo, éste podía ser utilizado según las conveniencias coyunturales estadounidenses, es decir, los postulados de Monroe tuvieron una proyección al futuro y lógicamente se adaptaron a cada época, de manera análoga como acontece con las constituciones. Sin embargo, la *Doctrina Monroe* si respondió a las necesidades de su tiempo para lo cual fue formulada y no se le podría llamar laxa; fue su manipulación la que la convirtió en laxa.⁷⁶

En esta manipulación, Theodore Roosevelt fue en el siglo XX uno de los primeros en darle un nuevo sentido a la *Doctrina Monroe* en su famoso y conocido *Corolario Roosevelt*, que no buscaba sino justificar la hegemonía norteamericana en América Latina y su intervencionismo en los asuntos de las repúblicas independientes de la zona. Asimismo, ésta fue la oportunidad de demostrar el poder que tenía el Presidente en asuntos exteriores y proveer de un antecedente de autoritarismo para la idea que este era la voz de la nación en asuntos exteriores.⁷⁷

El *Corolario Roosevelt* fue pronunciado el 6 de diciembre de 1904, pero tiene sus antecedentes prácticos desde 1901, año en que subió a la Presidencia Theodore Roosevelt; sin embargo, este hombre de temperamento impaciente que prefería la acción al protocolo, se vio obligado a esperar hasta luego de su elección como Presidente en noviembre de 1904, para la formulación concreta de esta política.

En el mes de mayo de dicho año, con motivo de la conmemoración del segundo aniversario de la independencia de Cuba, a través de su secretario de Guerra: Elihu Root, ya había hecho alusión a esta política, en la cual como afirma Perkins, Roosevelt aseveraba:

Si una nación demuestra que sabe actuar con decencia en las cuestiones industriales y políticas, si mantiene el orden y cumple sus obligaciones, no tiene

meaning of Monroe's original declaration». (La traducción al español es nuestra). Cecil V. Jr. Crabb, *The Doctrines of American Foreign Policy. Their meaning, Role and Future*, Louisiana, Louisiana State University Press, 1982, p. 11.

76. Para un mejor entendimiento y análisis sobre la Doctrina Monroe, cfr.: Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, y Cecil V. Jr. Crabb, *The Doctrines of American Foreign Policy. Their meaning, Role and Future*, capítulo I, pp. 9-55.

77. Cecil V. Jr. Crabb, *ibídem*, p. 30.

porque temer la intervención de los Estados Unidos. La perversidad brutal o una impotencia que da por resultado el aflojamiento general de los vínculos de una sociedad civilizada puede requerir finalmente la intervención de alguna nación civilizada, y en el Hemisferio Occidental los Estados Unidos no pueden ignorar este deber.⁷⁸

La afirmación de Roosevelt remite al intervencionismo y a la declaración formal que haría luego en su mensaje de 1904: «...en el Hemisferio Occidental la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, aunque sea de mala gana, en los casos flagrantes de mal proceder o de impotencia, a ejercer un poder policial internacional».⁷⁹

El mandatario se convertía pues explícitamente en el *policía de Occidente* para América Latina. Como considera Schulzinger: «...había transformado la Doctrina Monroe de una advertencia a los poderes europeos para no intervenir en el hemisferio occidental, en un compromiso norteamericano para intervenir donde los Estados Unidos viesan un ‘mal comportamiento’ hacia sus vecinos».⁸⁰

En la práctica, como señala Kissinger, Theodore Roosevelt había ya actuado de acuerdo a este corolario que después formularía. En 1901, conjuntamente con Elihu Root, secretario de Guerra y consejero en Asuntos de Política Exterior de Theodore Roosevelt, darían forma a los términos de ocupación de Cuba, de la cual un testimonio peruano afirmarí en 1904: «...y porque esa Isla está muy próxima a los EUA se la considera dentro de la esfera económica de ese país».⁸¹

En 1902, Estados Unidos ejerció presión sobre Haití para que pagase sus deudas a los bancos europeos. Este mismo año, Estados Unidos intervino contra el bloqueo que realizaron Alemania y Gran Bretaña para presionar el pago de la deuda contraída por Venezuela. Ambos países levantaron el bloqueo contra Venezuela por la presión que ejerció Estados Unidos y accedieron a someter la disputa ante la Corte Permanente de La Haya.⁸²

En un artículo que Theodore Roosevelt escribió sobre Venezuela declaró:

78. H. Pringle, *Theodore Roosevelt*, Nueva Cork, 1931, p. 294, citado por Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, p. 199.

79. Dexter Perkins, *ibidem*, p. 200. (Las cursivas son nuestras).

80. Robert D. Schulzinger, *American Diplomacy in the Twentieth Century*, p. 31.

81. Carta del señor ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Lima, 15 de febrero de 1904, Sección Diplomática 5.3, fojas 43. AMRREEP. Cfr.: Henry Kissinger, *La diplomacia*, p. 33, y Thomas G. Paterson, *et al.*, *American Foreign Policy. A History since 1900*, Lexington, D.C. Heath and Company, 1983, p. 229.

82. Thomas G. Paterson, *et al.*, *ibidem*, p. 230.

En general...el éxito (de Inglaterra) es el éxito de la civilización y nosotros deseamos su prosperidad. Pero cuando sus intereses la conducen contra el progreso de la civilización y a favor de la opresión de otras nacionalidades que están luchando por superarse, nuestras simpatías desaparecen inmediatamente.⁸³

Esta declaración significaba, sin duda, la simpatía que tenía Estados Unidos hacia Inglaterra pero también la delimitación de su dominio en América Latina e Inglaterra como ya habíamos mencionado reconoció la nueva esfera de influencia de Estados Unidos.

Un año después, Colombia se dividía y se creaba la República de Panamá gracias a las conspiraciones estadounidenses y así, Estados Unidos obtuvo la zona que necesitaba para construir el canal que deseaba y también obtuvo la soberanía en ambos lados del canal; en este sentido podemos decir que, Theodore Roosevelt dio un canal al mundo. Asimismo, debemos de tener en cuenta que el canal iba a ser construido de todas maneras, y lo que hizo Theodore Roosevelt fue abusar de su fuerza y desmembrar a Colombia; de tal modo que, la aparición de Panamá fue un acto atentatorio contra la soberanía de los pueblos latinoamericanos.

Seis años luego de los sucesos del istmo, nuestro personaje asumió la responsabilidad total de las acciones norteamericanas en el asunto de Panamá, afirmó: «El trabajo más importante era lograr que Panamá fuese una república independiente...fue hecho por mi sin la ayuda o apoyo de nadie y sin el consentimiento de nadie».⁸⁴

Esta aseveración que hace Roosevelt en su autobiografía, puede ser calificada como una expresión de la más descarada prepotencia, pero también como una expresión con un profundo sentido realista. Nuestro personaje, llegó aún más lejos en sus afirmaciones, según él: «En el actual estado de cosas, el canal no hubiese sido construido sino fuese por la acción que tomé».⁸⁵

83. La redacción original es: «In general...(England's) success tells for the success of civilization, and we wish her well. But where her interest enlist her against the progress of civilization and in favor of the oppression of other nationalities who are struggling upward, our sympathies are immediately forfeited». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *The Monroe Doctrine*, Bachelor of Arts, II, marzo de 1896, p. 448, citado por Howard K. Beale, *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, p. 86.

84. La redacción original es: «The vital work, getting Panamá as an independent Republic...was done by me without the aid or advice of anyone...and without the knowledge of anyone». (La traducción al español es nuestra). *Carta de Theodore Roosevelt a Henry Cabot Lodge*, 28 de enero de 1909. En: *Theodore Roosevelt MSS. Relaciones Exteriores*, citado por: George E. Mowry, *The Era of Theodore Roosevelt and the Birth of Modern America*, p. 153.

85. La redacción original es: «But in the actual fact the canal would not have been built at all save for the action I took». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 288.

Una evidente excusa que cubre en el fondo una gran verdad, el canal no hubiese podido ser construido sino por Estados Unidos y a cualquier potencia que hubiese querido hacerlo, Estados Unidos hubiese proclamado lo que consideraba su derecho sobre América Latina; por lo tanto, ellos eran los únicos que podían intervenir en la zona amparándose en la *Doctrina Monroe*, la cual no es reconocida por el resto de América.

Theodore Roosevelt vio en la construcción del canal un acto necesario que proporcionaría beneficios económicos y mostraría el poder estadounidense. Justificó su acción afirmando que para él era un acto necesario de altos principios morales, según nuestro personaje tuvo una convicción mesiánica que fue la que empujó sus acciones, las cuales justificó como *intereses vitales de la civilización*.⁸⁶

En 1915 justificó su omisión de tomar en cuenta los deseos de los colombianos, a quienes pertenecía el territorio donde nuestro personaje quería construir el canal, aduciendo que éstos eran un pueblo inferior.⁸⁷

Ninguna de las acciones durante el gobierno de Theodore Roosevelt causó más controversia, tanto entre sus contemporáneos como en las generaciones venideras, que la toma de Panamá, por los métodos usados en su realización y por el alto precio que significó en vida humana. Podríamos afirmar que ésta no fue más que la expresión viva del pensamiento rooseveltiano acompañado de sus ambiciones personales, su extraño sentido de patriotismo y su creencia de la supremacía de las razas *superiores* que podían interferir en la vida política de las otras a las cuales se les consideraba *inferiores*.

El año de 1903, fue también catastrófico para la República Dominicana que después de un período de desorden y de guerra civil, se declaraba en bancarrota. En 1904, el panorama no varió; sin embargo, Morales quien aspiraba a la Presidencia del país realizó un pacto con EUA, el coloso del norte pidió se respetase las exigencias del Encargado de Negocios Norteamericano y se pagase la deuda que la República Dominicana había contraído con una empresa europea: la *Improvement*, además de instalar faros en la costa para facilitar la navegación de los barcos que transitarían por el canal de Panamá que en esos momentos se hallaba en construcción.⁸⁸ Frente a este asunto, nuestro personaje mostró una aguda sensibilidad y un supuesto paternalismo.⁸⁹

86. Nathan Miller, *Theodore Roosevelt. A Life*, p. 399.

87. Howard K. Beale, *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, p. 33.

88. Frank Moya Pons, *Manual de historia dominicana*, Santo Domingo, Caribbean Publishers, 2002, pp. 434-435.

89. Walter La Faber, *The Cambridge History of American Foreign Relations. The American Search for Opportunity, 1865-1913*, p. 197.

Finalmente, en 1906 las tropas estadounidenses ocuparon formalmente Cuba. Anteriormente Elihu Root había trabajado de manera cercana con el senador Orville Platt dando forma a lo que se llamaría en la historia de la diplomacia norteamericana la *Enmienda Platt* (1901), firmada como parte de un tratado entre Estados Unidos y Cuba (1903). Según esta enmienda, Cuba no podía firmar tratado alguno con ninguna nación que pudiese perjudicar su independencia, es más, los cubanos debían proteger su independencia de cualquier amenaza externa y, de no lograrlo, Estados Unidos conservaba el derecho de intervenir para proteger *vida, propiedad y libertad individual*. Asimismo, Cuba se veía obligada a ceder a Estados Unidos tierras para que el coloso del norte establezca en ellas zonas estratégicas y estaciones navales.⁹⁰

En lo que si estuvieron de acuerdo muchos estadounidenses fue en que esta enmienda convertía a Cuba en un protectorado. Hacia 1903, Estados Unidos construyó una base naval en la Bahía de Guantánamo y envió marines a la zona.

El primer Presidente cubano fue Tomás Estrada Palma, fiel simpatizante de la política estadounidense en la zona. Pronto se suscitaron descontentos que Estrada Palma no pudo controlar y pidió ayuda al Presidente de los Estados Unidos que era Theodore Roosevelt.

Nuestro personaje, al ver el desorden, envió a su secretario de Guerra, William Howard Taft en una misión pacificadora y por *raison d'être* se decidió poner al frente del gobierno a Taft, de manera provisoria, quien asumió este cargo el 26 de septiembre de 1906.

Taft durante su estadía en Cuba incitó a los cubanos a buscar la realización de grandes empresas para obtener beneficios; y después de un mes, partió para Washington dejando el gobierno en manos de un civil norteamericano apoyado por las fuerzas armadas estadounidenses.

La política cubana con Roosevelt está claramente delimitada por la fuerza; en unos casos es más evidente que en otros, como afirma Paterson:

Cuba, bajo el yugo de la enmienda Platt y los intereses militares y económicos norteamericanos, permaneció como un protectorado de los Estados Unidos. La Independencia de la isla fue un «mito», pero sin embargo, su frustrado nacionalismo fue una realidad que los norteamericanos tuvieron que afrontar constantemente.⁹¹

90. Cfr.: Thomas G. Paterson, *et al.*, *American Foreign Policy. A History since 1900*, p. 227, y Matthew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, p. 238.

No debemos olvidar que la *Enmienda Platt* fue concebida por Root en 1901, fecha en la cual comenzaría ya a ejecutarse, en 1903 sólo tomó su aspecto formal y tuvo vigencia hasta 1934.

91. La redacción original es: «Cuba, under the yoke of the Platt Amendment, the American mi-

Hablar de Theodore Roosevelt como el artífice de una política fuerte y prepotente hacia América Latina, sería analizar la política exterior norteamericana de manera reducida. Es necesario no sólo hacer alusión al grupo de expansionistas que lo rodearon sino a quien en 1905 se hizo cargo formalmente de la política exterior hacia América Latina, en lo cual ya había venido trabajando desde 1901 como secretario de Guerra, nos estamos refiriendo a Elihu Root quien fue nombrado por Roosevelt secretario de Estado y a quien delegó los asuntos que a nuestro mandatario le disgustaban por tratarse de *repúblicas bárbaras*.⁹²

Al ocupar la Secretaría de Estado, Root pudo darse cuenta que el interés expansionista que había ejercido gran influencia sobre el pueblo estadounidense comenzaba a opacarse, ya no se deseaba un *imperio* pues éste había traído problemas a los Estados Unidos como por ejemplo: escándalos financieros, muerte de trabajadores en la construcción del canal y ostentar la imagen del verdugo de la zona del Caribe. Fue así como –según Shoultz– Root comenzó a tratar de suavizar las relaciones con América Latina, lo cual significaba el inicio de la transición hacia la política de la *buena vecindad*.⁹³

litary, and American economic interests, remained a protectorate of the United States. The Island's independence was a myth, but its frustrated nationalism was a reality with which Americans always had to contend». (La traducción al español es nuestra). Thomas G. Paterson, *et al.*, *American Foreign Policy. A History since 1900*, p. 229.

92. Lars Shoultz, *Beneath the United States: A History of U.S. Policy Toward Latin America*, Cambridge y London, Harvard University Press, 1998, p. 191.

93. *Ibidem*, p. 190.

CAPÍTULO III

Mitos y estereotipos en la política del gran garrote para América Latina (1901-1909)

«Con roles inversos en la actualidad, los antiguos mitos y estereotipos que han marcado las relaciones entre hemisferios deberán perder mucha de su credibilidad».

Fredrick Pike, *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*, p. XVII.*

El gran problema que afronta el estudio de las relaciones internacionales tanto desde la historiografía latinoamericana como la estadounidense, es romper con el mito de una *política del garrote para América Latina*. Ante la vista de cualquier estudioso de la materia hablar de la política del *gran garrote* significaría hablar del intervencionismo estadounidense en América Latina. Sin embargo, tal abordaje del tema, lo conduciría a definir primero qué entiendo por América Latina y a desligar de su respuesta si la política del garrote fue aplicada sólo en algunas zonas, es decir, en aquellos países que intentaron tener una revolución social y pusieron en peligro los intereses económicos de Estados Unidos, los cuales la mayor parte de las veces estaban ligados a inversiones particulares que no aceptaban ningún control del país donde estaban instalados; o bien, en todas las zonas, lo cual nos lleva a repensar la relación entre Estados Unidos y Brasil, entre Estados Unidos y Argentina, y entre Estados Unidos y Chile.¹

Si tuviésemos que definir la relación entre Estados Unidos y el Brasil durante el gobierno de Theodore Roosevelt podríamos tildarla como aquel *coqueteo con compromiso* debido a que a la clase dominante paulista no le con-

* La redacción original es: «With role reversals the order of the day, the old myths and stereotypes that underlie hemispheric relations should have lost most of their credibility». (La traducción al español es nuestra). Fredrick Pike, *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*, Austin, University of Texas Press, 1992, p. XVII.

1. Para las relaciones económicas Estados Unidos y América Latina, véase: Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, t. II, Barcelona, Crítica, 1987.

venía romper sus vínculos comerciales con Estados Unidos pues era su principal comprador de café y Estados Unidos mediante el panamericanismo buscaba afianzar su liderazgo, pese que Brasil no se hizo presente en la Segunda Reunión Panamericana en México (1901-1902).²

Las relaciones Estados Unidos y Argentina podemos llamarlas con la frase *coqueteo sin compromiso* pues existe un distanciamiento entre estas dos grandes repúblicas debido al acercamiento Argentina tenía con Europa, que era su principal compradora de lanas y un mercado cautivo. No obstante, cuando se produce la intervención anglo-alemana en Venezuela, los sectores de la élite argentina responden de manera dividida. Algunos, de modo sutil, apelaron con reserva a la *Doctrina Monroe*, formulando una nueva doctrina: *La Doctrina Drago* (1903), la cual fue propuesta por el ministro argentino de Relaciones Exteriores, señor José María Drago. Esta doctrina implicaba no solo la no intervención armada ni la ocupación de América por potencias europeas sino también sancionaba las prácticas intervencionistas de Estados Unidos en la región.³

Theodore Roosevelt amante de la *civilización* y reconociendo el nivel de progreso al que habían llegado los argentinos aceptó parcialmente la *Doctrina Drago*, lo cual ubicó a Argentina en cierta equidad frente a Estados Unidos del Norte.

En cambio, las relaciones entre Estados Unidos y Chile tuvieron características diferentes, podemos tildarlas como el *acercamiento obligado*. Chile se sentía amparado por Inglaterra, especialmente después de haber ganado la guerra contra Perú y Bolivia (1879-1884), se consideraba estar predestinado para ser la gran potencia de América del Sur. En todo momento, intentó imponer lo que consideraba sus derechos y lo hizo expreso en el Segundo Congreso Panamericano en México (1901-1902). Sin embargo, cuando Inglaterra reconoció los derechos de Estados Unidos e incluso llegó a firmar tratados de reciprocidad comercial con la ex metrópoli: «Remito a V.S. bajo esta cubierta una copia impresa del tratado recientemente celebrado entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña como representante y en nombre del sultán de Zanzíbar».⁴

2. Leslie Bethell, *Historia de América Latina, 1870-1930*, t. X, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 333-369 y 414-455.

3. Cfr.: Harold F. Peterson, *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1914*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986, pp. 303-350; y, Carlos Escudé y Andrés Cisneros, *Historia de las relaciones exteriores argentinas*, t. VII, VIII y X, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000. Esta obra multivolumen puede encontrarse en <http://www.argentina-ree.com/historia>

4. Carta del ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de

Chile se vio obligado a reconocer la supremacía estadounidense en el hemisferio e intentar un acercamiento con Estados Unidos para efectos del arbitraje con el Perú, pero sobretodo porque Inglaterra tenía un vínculo más estrecho con Estados Unidos que con Chile.⁵

La pregunta que nos interesa plantearnos es ¿acaso Theodore Roosevelt concibió al resto de *América Latina* como un todo uniforme? Sin duda no lo hizo, ni siquiera concibió a América Central como una zona uniforme.

El mandatario estadounidense ejerció la política que llevan a cabo los gobernantes de las potencias hacia los países en desarrollo, les dan un trato individual mas no por la consideración que se debería tener con cada país sino más bien porque el desarrollo de estos países no es comparable al de las potencias, de allí que el tratamiento que se les aplica es vertical, no horizontal y *la política del garrote* estaba lista para imponerse a todos los que quiebren las reglas que ellos establecían.

En el caso de Roosevelt vemos que es un hombre de mucho conocimiento, si bien le convenía aplicar dicha política exterior, parte de la ya consagrada ideología racialista estadounidense, también conocía dichos países y por ende, sabía que cada uno debía ser tratado de diferente manera, de acuerdo al grado de desarrollo que habían logrado en su política interna. No era pues lo mismo hablar de una Argentina que hablar de Panamá o del Perú. El estudio de su percepción sobre las repúblicas al sur de los Estados Unidos, no es el equivalente a un monolito y sus respuestas en política exterior son claras. Al respecto quien mejor retrata el pensamiento de la época de Theodore Roosevelt es John J. Johnson quien afirma: «Las repúblicas de América Latina tienen muchas características en común pero también profundas diferencias».⁶

1. PRECISIÓN DE TÉRMINOS: MITOS, ESTEREOTIPOS Y LA POLÍTICA DEL GARROTE (1901-1909)

Empezaremos revisando dos conceptos de importancia crucial para el presente capítulo, así podremos establecer su relación con la política que mu-

Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Lima, 3 de enero de 1904, Sección Diplomática 5.3, fojas 2. AMRREEP.

5. Fernando Silva V., «Expansión y crisis nacional (1861-1924)», en: Sergio Villalobos R., *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996, pp. 592-649.
6. La redacción original es: «The republics of Latin America have many features in common but also profound dissimilarities». (La traducción al español es nuestra). John J. Johnson, *Latin America in Caricature*, Austin, University of Texas Press, 1993, p. 29.

chos historiadores y estudiosos de las relaciones internacionales han convenido en llamar *el gran garrote para América Latina*; éstos al parecer no han logrado establecer la división aunque perciben necesaria la distinción que hizo Theodore Roosevelt entre las repúblicas al sur de los Estados Unidos.⁷

Intentamos delimitar campos de referencia, hacer distinciones, aclarar confusiones y establecer la relación existente entre las dos primeras definiciones y la significación de la tercera para América Latina. No debemos olvidar que: «La estructura de cualquier sistema social contendrá tres elementos: condiciones materiales, intereses e *ideas*».⁸

Por lo anterior, se hace imperioso definir qué entendemos por mitos y estereotipos. Se ha intentado dar una concepción de éste desde la antigüedad clásica occidental hasta nuestros días; en cambio, el estudio del estereotipo es una tarea que aún sigue siendo labor preferida de la psicología.⁹

La primera y más sencilla definición proviene del *Diccionario* de la Real Academia Española, que define a los mitos como: «los relatos o noticias que desfiguran lo que realmente es una cosa, y le dan apariencia de ser más valiosa o más atractiva».¹⁰

La definición expuesta si bien ayuda a aproximarnos al tema, da la impresión de no proporcionar un concepto preciso y claro; por tal motivo, es necesario acudir a los aportes y modelos interpretativos que nos han brindado ciencias como: la antropología, la sociología, la psicología, la filosofía, la historia de las religiones y las relaciones internacionales.

El modelo antropológico tiene como exponentes más ilustres a: James Frazer (1854-1941), Andrew Lang (1844-1912), Edward B. Tylor (1832-1917), Franz Boas (1858-1942), Bronislaw Malinowski (1884-1942), Lévi-

7. Nosotros llamaremos a la política de Theodore Roosevelt hacia América Latina (1901-1909): *La diplomacia del control y de la fuerza*. Como anteriormente hemos mencionado, nuestro personaje estableció la diferencia entre la zona de América Central y la de América del Sur, por ello no se puede afirmar que en América del Sur ejecutó una política dura acompañada de ocupación territorial mas sí ejerció una política de control. El caso centroamericano representa la antítesis, pues nuestro mandatario de Estado en esa zona sí ejerció una política de la fuerza, que ha pasado a la historia con el nombre de *política del gran garrote*, frase que alude a las reformas que realizó en su política interior y que se ha tomado para denominar también su política exterior hacia la zona de América Central.

8. La redacción original es: «The structure of any social system will contain three elements: material conditions, interests, and ideas». (La traducción al español y la cursiva son nuestras). Alexander Wendt, *Social theory of international politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 139.

9. Si se desea profundizar sobre la evolución del pensamiento en torno al mito. Véase: Lluís Duch, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica*, Barcelona, Herder, 1998.

10. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, t. I, Madrid, Espasa Calpe, 1992, 21a. ed., p. 1382, 2a. columna.

Strauss (1908) y Geoffrey St. Kirk, entre otros. Todo este grupo de estudiosos comparten la idea que el mito debe ser analizado desde los diversos contextos en los que ha surgido, es decir, teniendo en cuenta su entorno socio-cultural y debe ser interpretado desde un punto de vista mágico y racionalizador; lo cual significa un acercamiento no sólo en el sentido religioso, sino que hay que considerar que al tomar la forma de mito ha pasado por un proceso de aislamiento literario y social.¹¹

La conceptualización del mito, también ha sido abordada por la sociología. Estudiosos como: Emile Durkheim (1858-1917), Marcel Mauss (1872-1950), Henri Hubert, Martín Sagrera y José Alcina Franch, consideran que los mitos: a) Tienen una alta carga religiosa, b) refuerzan la tradición y c) son representaciones colectivas, que expresan de forma concreta cómo la sociedad se representa al hombre y al mundo, los sistemas morales y la misma historia.¹²

Si bien las concepciones de las ciencias ya mencionadas nos ayudan a tener una idea de lo que significa el mito, aún necesitamos la interpretación psicológica, la cual es parte del aspecto subjetivo del hombre y tiene como exponentes a: Sigmund Freud (1856-1939), Carl Gustav Jung (1875-1961), Eugene Drewerman (1940), y Víctor Frankel, entre otros.

Estos estudiosos tienen en común su preocupación por la psique humana pero sus planteamientos son totalmente diferentes e irreconciliables en muchos aspectos. Sin embargo, para ellos el mito constituye un aspecto del descubrimiento de la subjetividad, del mundo interior del hombre, lo cual no excluye la función social que este pueda tener.¹³

De igual modo, el mito ha sido también tópico de reflexión de la filosofía desde la antigüedad hasta nuestros días. Los filósofos modernos han propuesto un modelo de interpretación trascendental, entre ellos: Ernst Cassirer (1874-1945), Hans Blumenberg (1920-1997) y Kurt Hubner (1921).

11. Lluís Duch, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica*, p. 281.

Si se desea profundizar en torno a las definiciones específicas del mito, véase: Bronislaw Malinowski, *Magia, ciencia, religión*, Barcelona, Ariel, 1974, p. 124; Claude Lévi-Strauss, *Mito y significado*, Madrid, Alianza, 1987, p. 9; y, G. S. Kirk, *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona, Barral Editores, 1971, p. 299.

12. Para otras definiciones sociológicas del mito, consúltese: Emile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*, Barcelona, Alianza, 2003; Martín Sagrera, *Mitos y sociedad*, Barcelona, Labor, 1967, p. 21; y, José Alcina Franch, *El mito ante la antropología y la historia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984, p. VII.

En relación con el mito en Hubert léase: Lluís Duch, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica*, p. 332.

13. Si se desea profundizar en torno a las definiciones psicológicas del mito, véase: Lluís Duch, *ibidem*, pp. 308-332.

Estos filósofos consideran que el mito debe ser estudiado más allá de su carácter individual, más bien como una explicación a las experiencias sociales.¹⁴

En las afirmaciones anteriores, notamos que la sociedad es la que forma el modelo de los mitos, y que éstos nos remiten a una realidad social.

La definición con la cual trabajaremos estaría incompleta, si no consideramos el aporte de la historia de las religiones y de las relaciones internacionales. La primera tiene como exponentes al rumano Mircea Eliade (1907-1986), a Henri-Charles Puech y a Lluís Duch. Para ellos, el mito y lo sagrado se encuentran vinculados íntimamente; es así que tiempo como religión son dos vocablos que están ligados si se desea comprender el mito y éste último brinda un sentido a la realidad, es decir a la vida humana y social.¹⁵

La interpretación de cada mito varía de sociedad en sociedad y éstos nos remiten a una realidad de la misma. En este sentido, no ha sido menor el intento de conceptuar el mito por parte de las relaciones internacionales, con la finalidad de comprender las relaciones que se establecen entre dos o más sociedades, pudiendo ser una relación de dominante-subalterno como plantea Salvatore.¹⁶

John Johnson, en su libro *Latin America in caricature*, asume al mito como un supuesto cultural y lo concibe como: «...la fusión irreflexiva de lo metafísico y de lo simbólico».¹⁷

Richard Slotkin, los define más bien como: «maneras de expresar narraciones, de dramatizar procesos y leyes históricas, de escoger ejemplarmente héroes y acciones y de extraer de la historia enseñanzas morales para acciones del presente».¹⁸

14. Si se desea profundizar en torno a las definiciones filosóficas del mito, véase: Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 55; y, Hans Blumenberg, *Arbeit am Mythos*, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1979, citado por Lluís Duch, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica*, p. 434.

15. Si se desea profundizar en torno a las definiciones de la historia de las religiones sobre el mito, cfr.: Mircea Eliade, *Mito y realidad*, Madrid, Guadarrama, 1968, pp. 18-19; Henri-Charles Puech, comp., *Historia de las religiones. Las religiones antiguas*, t. I, Madrid, Siglo XXI Editores, 1983, p. 54; y, Lluís Duch, *ibidem*, pp. 411-427.

16. Ricardo Salvatore, «Practical Pan Americanism: Early American Visions of a Hemispheric Market», ponencia presentada en el Congreso Re-pensando el Imperialismo. Experiencia y cultura en América, Asia y África, 1850-1950, realizado por las universidades Torcuato Di Tella y Yale University, en Buenos Aires, los días 24 a 26 de agosto de 2000. Forma parte de la compilación de artículos presentados en el libro: Gilbert M. Joseph, et al., edits., *Close Encounters of Empire: Writing the Culture, History of U.S.-Latin American Relations*, pp. 1-38.

17. La redacción original es: «...unreflective fusion of the metaphysical and symbolic». (La traducción al español es nuestra). John J. Johnson, *Latin America in Caricature*, p. 22.

18. La redacción original es: «...ways of telling the story, of dramatizing historical laws and processes, of choosing exemplary heroes and actions, and of deriving from history moral impe-

Reginald Horsman, en cambio, entiende al mito como: «una imagen del pasado de los pueblos» y «sirve para que los pueblos justifiquen sus actos».¹⁹

En una perspectiva más amplia, Fredrick Pike asevera que son: «aquellas creencias cargadas emocionalmente que dan significado y trascendencia a la existencia nacional y personal; esas creencias que brotan desde adentro o poderes intuitivos que pueden o no ser verdad y no son verificables por el mundo científico exterior ni por mediciones empíricas».²⁰

Al amparo de la polémica, Alexander Wendt considera a los mitos como *creencias*; pero a diferencia de los anteriores, para él, son maneras que tiene la sociedad para mantener vivos los fenómenos históricos de generación en generación. Reflexiona sobre los mitos:

las creencias de un grupo están a menudo inscritas en la «memoria colectiva» [...] eso es lo que constituye lo que es el grupo y cómo éste se relaciona con los otros. Estas narraciones no son solamente creencias compartidas que poseen los individuos en un momento dado (aunque ellos dependan de esas creencias), sino también inherentes fenómenos históricos que son mantenidos con vida de generación en generación a través de un proceso, en desarrollo, de socialización y por representaciones rituales. Es así que, debido a tales recuerdos, los grupos adquieren continuidad e identidad a través del tiempo. Mientras que como individuos vean que comparten entre ellos mismo una lealtad y un compromiso para con el grupo, las memorias colectivas estarán disponibles como recurso que manipule la acción colectiva aún si ellos no creen individualmente, en un sentido fenomenológico, en la manera en la que pueden ayudar a explicar modelos de comportamiento en conjunto.²¹

ratives for present action». (La traducción al español es nuestra). Richard Slotkin, «Nostalgia and Progress: Theodore Roosevelt's Myth of the Frontier», en: *American Quarterly*, vol. 33, No. 5 (edición especial: *American Culture and The American Frontier*), invierno de 1981, p. 610.

19. Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, pp. 30 y 117, respectivamente.

20. La redacción original es: «Those emotionally charged beliefs that give meaning and even transcendence to personal and national existence, those beliefs that arise out of inward or intuitive powers, that may or may not be true but are never verifiable by the outward world's scientific, empirical measurements». (La traducción al español es nuestra). Fredrick Pike, *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*, p. XIV.

21. La redacción original es: «Group beliefs are often inscribed in 'collective memory' ... that constitute who a group is and it relates to others. These narratives are not merely the shared beliefs held by individuals at any given moment (though they depend on those beliefs), but inherently historical phenomena which are kept alive through the generations by an on-going process of socialization and ritual enactment. It is in virtue of such memories that groups acquire continuity and identity through time. As long as individuals see themselves as having

Interesa esbozar el concepto de mito que manejaremos. Los enfoques de las diferentes ciencias nos llevan a concebir el mito como una narración, cuyo tiempo es diferente al que se está viviendo, que forma parte de un mundo subjetivo pero tiene una base material que lo sustenta, la cual no es la misma a la que se alude generalmente en el mito. La afirmación anterior nos conduce a la manera de expresión del mito, éste se expresa mediante símbolos o imágenes. Así, podemos afirmar que el mito se convierte en la respuesta particular de una sociedad, es parte de la *cultura* propia y peculiar de dicha sociedad pues es esta última la que lo mantiene vivo de generación en generación; y, es el mito, o son los mitos, los que crean y sustentan ideologías.

En este punto de nuestro estudio, es imperativo preguntarnos ¿qué entendemos por estereotipo?, ¿es lo mismo hablar de mito que de estereotipo? Sin duda alguna, ambas definiciones son diferentes aunque aluden a la estructura mental y por ende a la ideología de una civilización.

El estereotipo es definido por el *Diccionario* de la Real Academia Española como: «(la) imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con *carácter inmutable*».²²

La definición anterior ayuda a aproximarnos al concepto del estereotipo, pero es necesario considerar el aporte de la psicología como ciencia encargada de teorizar sobre el tema.

Los aportes más significativos de la psicología para definir el estereotipo provienen de Allport (1954), Vinacke (1957), Mc Cauley y Stitt (1978), Taylor (1981), Stroebe and Insko (1989); todos están de acuerdo en que los estereotipos son creencias.²³

Sin embargo, nuevos enfoques teóricos han brindado nuevas luces. Un grupo de psicólogos que se reunió en el Congreso de Ontario (Canadá), para debatir en torno a la *Psicología del prejuicio*, halló que el prejuicio se encuentra íntimamente ligado al estereotipo y muchas veces son considerados como sinónimos. Entre estos estudiosos se encuentran: R.C. Gardner; Marc Snyder y Peter Miene; Mahzarin R. Banaji y Anthony G. Greenwald; Victoria M. Esses, Geoffrey Haddock y Mark Zanna.

an allegiance and commitment to the group, collective memories will be available as a resource for mobilizing collective action even if they are not believed, in a phenomenological sense, by individuals, and in that way they can help explain patterns in aggregate behavior». (La traducción es nuestra). Alexander Wendt, *Social theory of international politics*, p. 163.

22. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, p. 912, 1a. columna. (Las cursivas son nuestras).

23. Véase el cuadro que plantea Gardner sobre las definiciones más representativas del estereotipo. R.C. Gardner, «Stereotypes as Consensual Beliefs», en: Mark P. Zanna y James M. Olson, comps., *The Psychology of Prejudice*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994, p. 3.

Dichos psicólogos definen al estereotipo como *creencias* compartidas por los miembros de una sociedad, que han atribuido a los miembros de otro grupo social determinadas características sobre su personalidad e inclinaciones de conducta. Todos están de acuerdo que el estereotipo es de naturaleza negativa y puede provenir de un conocimiento incorrecto o deformado.²⁴

Nuestro intento de conceptualizar al estereotipo sería vano si no tomamos en cuenta el aporte de las relaciones internacionales, que nos va ayudar a comprender cómo la civilización estadounidense percibió a la latina y viceversa.

John J. Johnson, un estudioso de las relaciones internacionales Estados Unidos-América Latina, define al estereotipo como: «...características impuestas culturalmente que se reflejan en las percepciones y evaluaciones de realidades, y como consecuencia, estas imágenes nos dicen más sobre las características psicológicas de los ciudadanos cultos que sobre aquellos que no lo son».²⁵

Johnson cuando se refiere a características, usa el vocablo como sinónimo de *imágenes*, generalmente negativas, las cuales son manipuladas a través del tiempo, afirmación con la cual coincide Michael Hunt, estudioso de la Universidad de Yale, quien concibe al estereotipo como el mecanismo que brinda una justificación para una *política de dominio*.²⁶

Al amparo de la polémica, Pike afirma:

(los estereotipos) más que reflejar respuestas originales a situaciones únicas, se convierten en parte y parcela de una existencia rutinaria, día tras día; ellos son creaciones ordinarias de la naturaleza humana en su aspecto más típico[...]. Estereotipar de ningún modo es una costumbre exclusiva de los grupos más fuertes que se imponen de un modo u otro sobre los más débiles.²⁷

24. Si se desea profundizar en torno a las definiciones psicológicas del estereotipo véase: Mark P. Zanna y James M. Olson, comps., *ibidem*, 1994.

25. La redacción original es: «...culturally imposed qualities of character which are reflected in its perceptions and evaluations of realities, and, as a consequence, its images...tell us more about the psychological characteristics of informed...citizens than about their contemporaries». (La traducción al español es nuestra). John J. Johnson, *Latin America in Caricature*, p. 3.

26. Michael Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven and London, Yale University Press, 1987, pp. 60-65.

27. La redacción original es: «(Stereotypes). Rather than reflecting original responses to unique situations, they have become part and parcel of day-in, day-out, humdrum existence; they are the ordinary creations of human nature at its most typical...Stereotyping is by no means the exclusive habit of stronger groups that assert themselves in one way or another over weaker ones». (La traducción al español es nuestra). Fredrick Pike, *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*, p. 45.

Según las definiciones dadas el nivel de subjetividad es también inherente al estereotipo. Las afirmaciones anteriores nos conducen a plantear una pregunta básica ¿quienes crean estos estereotipos y mitos?, la respuesta sería inmediata: las sociedades. Sin embargo, no es toda la *sociedad* la encargada de crear estas *imágenes* de la realidad son grupos dentro de cada sociedad; algunas *imágenes* responden al poder y a la satisfacción de intereses cuya función debe ser cumplida a través de las ideas, en este caso los mitos y estereotipos. No debemos olvidarnos que también el pueblo tiene la necesidad de crear sus propias *imágenes*.²⁸

La afirmación anterior nos lleva asimismo a plantear la existencia de un grupo que es el encargado de crear y manipular estas imágenes para dominar, pero ¿quiénes conforman este grupo? Este grupo estaría compuesto por aquellos encargados de la toma de decisiones.

Huelga decir que tanto mitos como estereotipos no son manifestaciones exclusivas de los grupos dominantes con la finalidad de afirmarse a sí mismos. Si bien brotan en la instancia de estos grupos luego son manipuladas por los dominados, al llegar a ellos, éstos últimos pueden devolver la imagen a manera de una contra imagen, al grupo dominante.

El problema fundamental al cual nos enfrentaremos será tratar de aludir a un *referente* (mitos y estereotipos), aún teniendo la descripción equivocada; en este sentido si nuestras descripciones van a ir cambiando, también lo van a ir haciendo aquello a lo cual haremos referencia.²⁹

Es un hecho reconocido que el hombre no construye su universo material ni espiritual sobre una *tabula rasa*, más bien lo va a edificar desde su pasado individual y colectivo. Incluso cuando lo critique o lo niegue, va a hacerlo con la ayuda de una base ideológica y representativa que le brinda su trayectoria histórica y cultural.

Nuestra labor será *interpretar* mitos y estereotipos, que fueron manejados por el *establishment* estadounidense para el beneficio de su política interna y externa, durante el período de gobierno de Theodore Roosevelt (1901-1909).

Pero ¿cuál es la relación entre mitos, estereotipos y política del garrote o diplomacia del control y de la fuerza (1901-1909)? Si buscásemos un vocablo idóneo para definir esta relación sería *exageración*, es decir, la política exterior realizada por Theodore Roosevelt en torno a la cual se han desarrollado tanto mitos como estereotipos debe ser entendida en el entorno en el cual se desarrolló, respondió a una coyuntura histórica en la cual Estados Unidos era una nación que se abría al mundo; en tanto, las jóvenes repúblicas de

28. Alexander Wendt, *Social theory of international politics*, pp. 96 y 135.

29. *Ibidem*, p. 54.

América Central no habían logrado estabilidad política, social y económica y en América del Sur solo eran pocas:

*El atraso de las repúblicas de Centro y de sur América se atribuye en gran parte a la inestabilidad de sus gobiernos. Despiden a uno y proclaman a otro en un segundo. Uno se acuesta bajo un gobierno y amanece al día siguiente bajo uno nuevo. Y por consiguiente, unas gentes tan excitables y ligeras en sus diferencias domésticas son capaces de tener manifestaciones idénticas en sus relaciones internacionales. Como resultado de ello dos países se van a los hechos tan fácilmente como lo hacen dos partidos en un mismo Estado. De aquí proviene que no hayan inversiones y que todo esté trastornado.*³⁰

En este sentido, nuestro análisis nos conducirá a percatarnos que tanto el significado de los mitos y estereotipos como la verdad que subyace en ellos son funciones de la descripción dentro del lenguaje y no una relación entre palabras y realidad. Pero nuestra aseveración no sería completa si no nos percatáramos que tanto la mente como el lenguaje ayudan a determinar el significado, y este es regulado por un universo mental independiente y extralingüístico.³¹

El anterior atestado nos conduce a brindar una explicación mas no a afirmar que los hechos sucedieron así. Nos interesa mostrar como determinada imagen que continua aún en el imaginario colectivo está distorsionada; y, si deseamos comprender nuestro pasado debemos comenzar a cuestionar e interpretar determinados mitos y estereotipos que aún subyacen en el presente.

2. EL SITIAL DEL MITO EN LA HISTORIA ESTADOUNIDENSE

El mito ocupa un espacio sagrado en la historia estadounidense, para explicar el desarrollo histórico de una nación más aún para comprender su expansión hacia el oeste venciendo la supuesta barbarie.

Aquella fue la labor de Frederick Jackson Turner, el tomar uno de los grandes mitos norteamericanos y forjar una historia efectiva. Sin lugar a dudas, Turner es objeto de polémica aún hoy, su propuesta de la conquista del oeste por el hombre blanco, no fue la única en el tiempo que le tocó vivir, ésta fue compartida por Theodore Roosevelt en su amplia obra *The winning of*

30. Traducción de la editorial de *The Evening Star*, Washington, 24 de octubre de 1901, Anexo al oficio 400, Sección Diplomática 5.3, fojas 243. AMRREEP. (Las cursivas son nuestras).

31. *Ibidem*, pp. 56-58.

the West, aunque tanto Turner como Roosevelt tuviesen por personajes centrales de su *historia* a dos sujetos diferentes: el granjero y el cazador.³²

Lo que hizo Turner fue una historia *mítica*, y lo que siguió a este tipo de historia fue la ideología que iba a convertirse en la cultura estadounidense por lo menos desde 1893. Es así como los términos cultura e ideología se van a referir más a perspectivas analíticas distintas que a realidades separadas.³³

En tanto que el mito de Turner fue la conquista del Oeste, una vez dominada y poblada la zona, podría decirse que acababa el mito en la historia norteamericana; sin embargo, Theodore Roosevelt lo extendió para las Filipinas y América Latina y mediante su política del *Big Stick* (*gran garrote*), o como hemos preferido llamar *política del control y de la fuerza*, logró transformarse él mismo en un mito aún hoy imitable en la manera cómo Estados Unidos conduce su política exterior y presente en la memoria colectiva de las repúblicas más cercanas a Estados Unidos.

Nuestro personaje estableció la analogía hombre blanco civilizador estadounidense-hombre salvaje, entonces era imperioso llevar la civilización a la barbarie y por lo tanto se renovaba el vigor de la frontera que ya no implicaría las condiciones democráticas de la frontera dentro de Norteamérica, sino más bien implicaría dominio y uso de la fuerza. Esto significaba el paso de una infancia democrática –como señala Slotkin– a una madurez burocrática e imperial.³⁴

Pero, ¿qué mitos se esbozaron para el período de gobierno de Theodore Roosevelt? Creemos que la caricatura como aspecto explicativo nos será de gran valor porque representa una perspectiva que no preserva, sino que transforma la realidad que retrata, sin que por ello pierda la esencia de captar cómo se está apreciando determinadas situaciones y a los personajes.³⁵

Theodore Roosevelt mediante su política exterior formuló tres grandes mitos y nos dejó de él un gran estereotipo:

1. «Nosotros como gran nación en espíritu no podemos huir a nuestra responsabilidad de poner orden en las naciones que no saben gobernarse».
2. «Los Estados Unidos tienen la responsabilidad especial de difundir sus valores como contribución a la paz».

32. Richard Slotkin, «Nostalgia and Progress: Theodore Roosevelt's Myth of the Frontier», pp. 611-612.

33. Renato Rosaldo, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo, 1991, p. 84.

34. Richard Slotkin, «Nostalgia and Progress: Theodore Roosevelt's Myth of the Frontier», p. 637.

35. Las caricaturas que hemos tomado para nuestro análisis del mito y estereotipo han sido tomadas de los periódicos: *Brooklyn Eagle* (1902-1909), *New York Herald* (1903-1908) y *The Public* (1904).

3. «Theodore Roosevelt le dio un canal al mundo y dejó que Panamá sea una República autónoma».

El gran estereotipo:

1. Theodore Roosevelt fue un hombre rígido y cruel que se convirtió en el *policía de occidente*.

**«Nosotros como gran nación en espíritu no podemos
huir a nuestra responsabilidad de poner orden
en las naciones que no saben gobernarse»**

Este enunciado aún se pronuncia en muchos centros académicos, creemos que debería ser cambiado por la *conveniencia* norteamericana y la defensa de sus intereses en América Latina, especialmente en las repúblicas de América Central.

En primera instancia, debemos meditar en torno a la frase *América Latina*, la cual nos ayuda a abarcar un amplio espacio geográfico pero también sesga la manera de comprenderlo pues la hace parecer como un todo uniforme y la realidad de país a país es diversa, con sus particularidades que lo definen como tal.³⁶

Theodore Roosevelt estaba convencido de pertenecer a una gran nación en espíritu. Y, nos preguntamos ¿qué significaba para Theodore Roosevelt ser una gran nación en espíritu? Al respecto, afirmaba:

Esta nación está asentada en un continente ubicado entre dos enormes océanos. Está compuesta de hombres, descendientes de colonizadores, o bien son ellos mismos, los cuales han sido escogidos de las naciones del viejo mundo por su energía, audacia y amor por la aventura que anhelan en sus ansiosos corazones. Tal nación, ubicada de esa manera, pronto arrancaría seguramente el éxito de la suerte.³⁷

En la atestación anterior notamos que para ser una gran nación se debe poseer determinadas cualidades como: energía, audacia y amor por la aventura. Según nuestro personaje, el hombre *civilizado* debe preservarlas,

36. John J. Johnson, *Latin America in Caricature*, pp. 29-31.

37. La redacción original es: «This nation is seated on a continent flanked by two great oceans. It is composed of men (who are) the descendants of pioneers, or, in a sense, pioneers themselves; of men winnowed out from among the nations of the old world by the energy, boldness, and love of adventure found in their own eager hearts. Soon a nation, so placed, will surely wrest success from fortune». (La traducción es nuestra). Discurso en la Casa Blanca, diciembre 2, 1902. En: H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, Dallas, Taylor Publishing Company, 1998, p. 11.

pues si bien forman parte de impulsos primarios, éstos son los que van a lograr que el hombre no solamente sobreviva sino que conquiste y se esparsa sobre la tierra.³⁸

Para Theodore Roosevelt, el estadounidense necesita de esas cualidades que Mathew Frye Jacobson denomina *virtudes bárbaras*. De este modo, ser una gran nación en espíritu significaba que el estadounidense debía mantener su instinto de lucha, de piedad y de orgullo propio, pues era el único modo de sobrevivir, conquistar y poblar territorios.³⁹

Nuestro personaje consideraba que solo aquél que tuviese esas cualidades era un hombre *civilizado* que podía realizar una *misión civilizadora*, pero más aún creyó tener un deber moral en América: «querrámoslo o no, en el porvenir no podremos evitar tener deberes que cumplir respecto a otras naciones. Todo lo que podemos hacer es decidir si habremos de cumplir esos deberes bien o mal».⁴⁰

La afirmación de Theodore Roosevelt no es más que la base de la *Doctrina Monroe* de la cual es fiel creyente y partidario, y que en el gobierno de nuestro personaje va a llegar a su punto más álgido:

La doctrina de Monroe no es derecho internacional, pero no hay necesidad que tal sea. Todo lo que se requiere es que continúe siendo el distintivo cardinal de la política americana en este continente; y los Estados hispano-americanos, deberían en su propio interés abogar por ella con igual fuerza que nosotros.⁴¹

Su política exterior respondió no sólo al comportamiento de las jóvenes repúblicas independientes de América Central sino también a la manera cómo había llevado a cabo su política interna, a la forma de pensar de una época y del grupo social al que perteneció, como ya habíamos mencionado en nuestro capítulo II. Y, sobretodo a la manipulación que nuestro personaje realizó de la *Doctrina Monroe*, considerada la esencia de la política exterior norteamericana, a través del *Corolario Roosevelt*, el cual es una táctica, es decir

38. Mathew Frye Jacobson, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, New York, Hill and Wang, 2000, pp. 130-131.

39. *Ibidem*.

40. Carta del señor Manuel Álvarez Calderón al señor ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, donde reproduce algunos acápites del discurso pronunciado por Theodore Roosevelt el 2 de septiembre de 1901. Carta fechada el 15 de septiembre de 1901, Sección diplomática, 5.3, f. 358-359. AMRREEP.

41. Discurso del vicepresidente Theodore Roosevelt el día dos de septiembre de 1901, consignado en la carta del Primer Ministro en el Perú, señor Manuel Álvarez Calderón, al señor ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, Sección Diplomática 5.3, fojas 358. AMRREEP.

una manipulación de la *Doctrina Monroe* de acuerdo a los intereses del *establishment* al que pertenecía nuestro personaje.

El mandatario estadounidense pudo establecer, sin duda, la diferencia entre las caóticas repúblicas del Caribe, como él las llamaba, y las repúblicas más al sur de América, en las cuales no necesitaba convertirse en el *policía de Occidente*. Para Theodore Roosevelt: «Las grandes y prósperas comunidades *civilizadas*, tales como Argentina, Brasil y Chile, en la mitad sur de Sudamérica, han avanzado tanto que no se encuentran más en ninguna posición de tutela de parte de los Estados Unidos».⁴²

Pero ¿cuál fue el argumento que él usó para establecer una distinción entre estas repúblicas? El argumento fue el de la *civilización*.

Nuestro personaje entendió por *civilización* al grado de desarrollo económico, político y cultural al que habían llegado algunos grupos humanos; en tanto, otros se habían quedado en un estadio de semi-civilización.⁴³

Theodore Roosevelt consideraba que el *desarrollo material* era fundamental aunque pensaba también que sólo la prosperidad material no podía hacer que un país fuese civilizado. Al respecto afirmaba:

Ningún país puede resistir largamente si sus bases no están profundamente cimentadas en la prosperidad material que proviene de la economía, de la energía en los negocios y de la empresa, del duro e incansable esfuerzo en los campos, de la actividad industrial, *pero tampoco puede ser cualquier nación realmente grande si depende solamente de la prosperidad material*.⁴⁴

De donde derivamos que el desarrollo material va de la mano con el progreso y éste con la civilización. El concepto de *civilización* en Roosevelt no puede ser desligado de la noción de *raza*, la cual impregnó la ideología del grupo social al cual perteneció. El término *raza* no es sencillo de entender, sus escritos muestran la admiración que siente por la rama anglosajona americana de la raza caucásica, de la cual él es parte. Además, nuestro personaje, co-

42. La redacción original es: «The great and prosperous civilized Commonwealths, such as the Argentine, Brazil, and Chile, in the Southern half of South America, have advanced so far that they no longer stand in any position of tutelage toward the United States». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 277.

43. Véase: Theodore Roosevelt, *A Book-Lover's holidays in the open*, New York, Charles Scribner's Sons, 1916, pp. 36-42.

44. La redacción original es: «No country can long endure if its foundations are not laid deep in the material prosperity which comes from thrift, from business energy and enterprise, from hard, unsparing effort in the fields of industrial activity; but neither was any nation ever yet truly great if it relied upon material prosperity alone». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, New York, The Century Co., 1900, p. 5.

mo ya mencionamos en nuestro capítulo II, lo utiliza muchas veces como sinónimo de *cultura* y otras, como equivalente a *nación*.⁴⁵

En un escrito de 1916 afirmaba: «Si las mejores clases no se reproducen entre ellas, la nación perecerá, por este motivo se esta estimulando lo conveniente y desalentando lo inconveniente para lograr sobrevivir».⁴⁶

A lo cual agregaba: «Solo esa nación tiene futuro si los hijos y las hijas reconocen y obedecen las leyes básicas de su ser racial».⁴⁷

Es más, va a reflexionar:

No es suficiente que una raza esté compuesta por buenos luchadores, buenos trabajadores y buenos criadores; a menos que las características mencionadas formen parte de la infraestructura y la superestructura de dicha raza porque si solo están impuestas aparentemente esta perecerá.⁴⁸

Las anteriores afirmaciones nos conducen a ver la existencia de razas que van a perecer y otras que van a sobrevivir. Asimismo, existieron para nuestro personaje razas superiores e inferiores, las primeras eran generalmente aquellas destinadas a llevar un buen gobierno y prosperidad comercial; en tanto, las últimas, eran aquellas que encontrándose en una posición subordinada debían dejarse guiar por las primeras para así poder alcanzar el nivel de *civilización*, pues de lo contrario, estaban condenadas a la extinción.⁴⁹

El anterior atestado nos lleva a plantear un mito muy explotado pero que sirvió para justificar la una *política del control y de la fuerza* que es más comúnmente conocida como *política del garrote* en América Central: «Los países de América Central viven en la barbarie y necesitan que Estados Unidos les lleve la civilización». Esta especie de cruzada que emprendió Estados Unidos contra el caos imperante de las *noveles* repúblicas, a modo de misión

45. William Harbaugh, edit., *The Writings of Theodore Roosevelt*, New York, Indianapolis y New York, Bobbs-Merrill, 1967, pp. 197-200.

46. La redacción original es: «If the best classes do not reproduce themselves the nation will of course go down; for the real question is encouraging the fit, and discouraging the unfit, to survive». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *A Book-Lover's holidays in the open*, p. 38.

47. La redacción original es: «Only that nation has a future whose sons and daughters recognize and obey the primary laws of their racial being». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 39.

48. La redacción original es: «It is not enough that a race shall be composed of good fighters, good workers, and good breeders; but, unless the qualities thus indicated are present in the race foundation, then the superstructure, however seemingly imposing will topple». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 107.

49. Cfr. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, Baton Rouge and London, Louisiana State University Press, 1992, pp. 2, 8 y 16; y, Reginald Horsman, *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, p. 11.

civilizadora, buscó proteger en el fondo los intereses de la nación del norte y asumir un tutelaje no solicitado aduciendo la responsabilidad de poner orden y enseñar a autogobernarse a los países centroamericanos, tomando la postura del padre que reprende a sus hijos por su bien.⁵⁰

Al respecto Theodore Roosevelt afirmaba: «No podemos huir a nuestra responsabilidad, y si somos dignos estaremos felices por la oportunidad de realizar un trabajo placentero, por la oportunidad de vernos a la altura de uno de los grandes deberes que afronta una civilización moderna».⁵¹

El enunciado anterior parece mera retórica pero en el fondo refleja la necesidad de Estados Unidos de propagar su afán imperialista a través de la ya conocida *misión civilizadora*, mas esta última ya no sería realizada en casa sino más allá de sus fronteras, como parte de su política exterior, la cual consistió en imponer orden aunque éste significase destruir ordenes ya existentes. Sin duda alguna, el concepto de civilización proporcionó a Estados Unidos la excusa perfecta para intervenir directamente en los asuntos de América Latina. Y, es evidente que en todo momento se buscó el interés nacional en detrimento de otros intereses.⁵²

Si bien el *racionalismo* y un darwinismo social deformado estuvieron presentes en la mentalidad de nuestro personaje, éste creyó que las repúblicas independientes de América Central podían llegar al nivel del conocido ABC (Argentina, Brasil y Chile), pero solamente con la guía de los Estados Unidos pues la *Doctrina Monroe* impedía la injerencia de cualquier potencia extranjera en los asuntos americanos. Pero, en tanto, no se dejaran guiar permanecerían en la barbarie y era la misión del coloso del norte conducirlos a la civilización.

Sobre este punto, conviene preguntarnos ¿se llevó *desarrollo material* gratuito a las jóvenes repúblicas?, ¿para quiénes fue el *progreso*?, y si se deseó llevar la civilización a la barbarie ¿por qué no se acoplaron los territorios insulares?

Nuestra respuesta a la primera interrogante es negativa y llevar civilización a la barbarie no significó para las repúblicas de América Central, otra

50. Véase John J. Jhonson, *Latin America in Caricature*, pp. 116-134.

51. La redacción original es: «We cannot escape our responsibility; and if we are worth our salt, we shall be glad of the chance to do the work-glad of the chance to show ourselves equal to one of the great tasks set modern civilization». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, p. 6.

52. El *interés nacional* en Theodore Roosevelt es sinónimo de *poder*. Si se desea profundizar en el tema véase: Hans J. Morgenthau, *La lucha por el poder y por la paz*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963.

cosa que el establecimiento de economías agroexportadoras y dependientes de las necesidades de Estados Unidos.⁵³

El progreso fue para Estados Unidos el cual obtuvo no solamente un espacio que le proveyese de materia prima sino también un mercado para la venta de bienes manufacturados, aunque en un primer momento le dio más importancia a los recursos naturales explotables de la región y no la consideró tanto como un consumidor potencial. A lo cual se le agrega la importancia de América Central como zona estratégica para EUA.⁵⁴

Y, para responder a nuestra tercera interrogante baste recordar la importancia de la raza en el pensamiento de Theodore Roosevelt:

En el presente estadio de progreso mundial es altamente inconveniente que la gente en estadios de civilización totalmente diferentes o de tipos de civilización totalmente diferentes, a pesar que ambas tengan un grado igualmente alto, entre en contacto íntimo. *Esto es especialmente indeseable cuando hay una diferencia tanto de raza como de nivel de vida.*⁵⁵

Sin duda alguna, la experiencia racial en torno a la migración que los estadounidenses ya habían experimentado en su propio territorio fue determinante en su política interna e influyó de manera decisiva en su política exterior expansionista entre 1898 y 1916, desarrollando en los estadounidenses una actitud de superioridad racial frente a los habitantes de Centroamérica a quienes consideraban de una raza inferior, por ende no debían entrar en contacto íntimo.⁵⁶

Esta actitud de superioridad racial fue acompañada con el sentido de *misión civilizadora*, fue así como el *racialismo* va a convertirse en el sustento ideológico del imperialismo de Theodore Roosevelt.⁵⁷

53. Debemos tener en cuenta que la ciencia y la idea de progreso en América Latina florecía ya desde 1860, antes que Estados Unidos comenzase su aventura imperial. Para más detalles véase: Gregorio Weinberg, *La ciencia y la idea del progreso en América Latina, 1860-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

54. Ricardo Salvatore, «Practical Pan Americanism: Early American Visions of a Hemispheric Market», p. 7.

55. La redacción original es: «In the present state of the world's progress it is highly inadvisable that peoples in wholly different stages of civilization, or of wholly different types of civilization even although both equally high, shall be thrown into intimate contact. *This is especially undesirable when there is a difference of both race and standard of living*». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 208.

56. Rubin Francis Weston, *Racism in U.S. Imperialism. The influence of racial assumptions on American foreign policy, 1893-1946*, South Carolina, University of South Carolina Press, 1972, pp. 258-261.

57. *Ibidem*, p. 261.

Como anteriormente se mencionó, nuestro personaje estableció la diferencia entre las repúblicas del Caribe y las que se encontraban más al sur de América; pero, también percibió las diferencias entre cada isla del Caribe. Al respecto afirmaba:

Los problemas son diferentes para las diferentes islas. Puerto Rico no es lo suficientemente grande para permanecer sola. Nosotros debemos gobernarla sabiamente y bien, básicamente de acuerdo a los intereses de sus propios habitantes. Cuba, a mi juicio, tiene derecho, finalmente, a conformarse con lo que es por sí misma, si es que fuese un estado independiente o si se incorporase a las república más poderosas. Pero hasta que el *orden* y la libertad estable sean aseguradas, debemos permanecer en la isla para asegurarlos, y nuestros representantes militares y civiles deben mostrar gran cuidado, juicio, moderación y coraje, manteniendo pacificada la isla.⁵⁸

Según Theodore Roosevelt, la política estadounidense adoptada para cada República de América Central debía ser diferente, en unas se estableció un gobierno directo como en el caso de Puerto Rico, en otras como Cuba se mantuvo un derecho de intervención so pretexto de mantener el «orden» y preservar la independencia y finalmente en el caso de Panamá se tomó la zona, como él mismo afirmaba: «Yo tomé la zona del canal [de Panamá] y dejé al Congreso que debatiese, mientras tanto, yo continuaba la construcción del canal».⁵⁹

La frase *una política exterior diferente para cada República* solo difriza la necesidad económica de Estados Unidos por mantener una fuente de producción de materias primas y un mercado cautivo donde vender sus productos manufacturados.

En esta coyuntura se hizo imperativa la aplicación de la *Doctrina Monroe: América para los Americanos*; sin embargo, como ya habíamos mencionado se varió la forma de plantearla. Al respecto Theodore Roosevelt aseveraba:

58. La redacción original es: «The problems are different for the different islands. Porto Rico is not large enough to stand alone. We must govern it wisely and well, primarily in the interest of its own people. Cuba is, in my judgment, entitled ultimately to settle for itself whether it shall be independent state or an integral portion of the mightiest of republics. But until order and infinite tact, judgement, moderation, and courage must be shown by our military and civil representatives in keeping the island pacified». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, p. 8.

59. La redacción original es: «I took the [Panama] canal zone and let Congress debate, and while the debate goes on the canal does also». (La traducción al español es nuestra). H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 29.

Esta doctrina no tiene nada que hacer con las relaciones comerciales de las potencias de la América, salvo el permitir a cada una de ellas formarse tal cual son sus deseos. En otros términos, es en realidad garantía de independencia comercial para las Américas. *No pedimos por esta doctrina privilegios comerciales con otro estado de la América no garantizamos a un estado contra el castigo por haberse conducido mal, hacia otro; siempre que dicho castigo no revista la forma de adquisición territorial por potencia no americana.*⁶⁰

La atestación anterior nos conduciría a pensar que la economía y la política no van de la mano, lo cual es ingenuo, no podemos evitar esa unión como afirma Iriye: «...es difícil separar tanto ideas políticas y económicas...».⁶¹

Theodore Roosevelt aplicó la *Doctrina Monroe* variando la forma de plantearla pero el fondo era el mismo y si las repúblicas hispanoamericanas se sublevaban él se consideraba con el deber de poner orden para lo cual necesitaba una marina que lo respalde. Nuestro personaje aseveraba: «Hablen suavemente y carguen un gran garrote, así irán lejos. Si la nación de Norteamérica hablase suavemente y también construyese y mantuviese una eficiente marina al punto extremo del más alto entrenamiento de forma meticulosa, la Doctrina Monroe llegaría lejos».⁶²

Esta política es conocida como el *garrotazo*, nosotros hemos convenido en llamarla *diplomacia del control y de la fuerza*. Para Estados Unidos se debía emplear la fuerza pues las repúblicas bárbaras de Centroamérica no entendían el llamado de la civilización, es decir, ser manipuladas de acuerdo a los intereses estadounidenses. En el caso de América del Sur bastaba con una diplomacia del control, en la cual el coloso del norte se convertía en el árbitro oficial de las disputas limítrofes de los países de la región.⁶³

En las atestaciones de nuestro personaje es evidente que su política exterior fue dirigida básicamente a América Central, debido al desorden existente, lo cual no debe evocar el sentido tradicional del término sino más bien el estadio de organización nacional por el cual estas jóvenes repúblicas estaban

60. Extracto del mensaje del presidente Roosevelt al Congreso de 1901 y 1902. Traducción, anexo al oficio 435, Sección diplomática 5.3, AMRREEP.

61. Akira Iriye, *Cultural Internationalism and World Order*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1997, p. 25.

62. La redacción original es: «Speak softly and carry a big stick; you will go far. If the American nation will speak softly and yet build and keep at a pitch of the highest training a thoroughly efficient navy, the *Monroe Doctrine* will go far». (La traducción al español es nuestra). H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 94.

63. Baste citar los problemas limítrofes que enfrentó Perú donde Estados Unidos sirvió siempre de mediador, pues las autoridades peruanas consideraban que era quien los podía amparar. Léase: Correspondencia del señor ministro de Relaciones Exteriores al señor ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores (1901-1909), Sección diplomática 5.3. AMRREEP.

atravesando para convertirse de una República posible a una verdadera, parafraseando a Natalio Botana un historiador argentino.

La política exterior estadounidense refleja su política interna para con los indios e inmigrantes chinos considerados como razas inferiores, así se planteó la dicotomía *civilización-barbarie* que va a ser una impronta constante de su ideología *racialista* y va a ser usada como pretexto para justificar el proyecto imperial de su política exterior.⁶⁴

Nuestro primer mito no debe ser juzgado sino comprendido en un contexto mayor, como parte de la política exterior norteamericana que estaba en pleno proceso de expansión imperialista, planteando su hegemonía a nivel mundial. No es de sorprender que cien años después Estados Unidos aún siga manejando el mismo discurso civilizatorio como parte del replanteamiento de su hegemonía y haciendo uso del mito de tener la responsabilidad de poner orden a quienes no saben gobernarse:

El mundo civilizado está del lado de los Estados Unidos. Entiende que si este terror no es castigado, sus propias ciudades, sus propios ciudadanos pudieran ser los próximos. El terror sin respuesta puede no sólo derrumbar edificios, sino amenazar la estabilidad de los gobiernos legítimos. Y saben que...no lo permitiremos...⁶⁵

«Los Estados Unidos tienen la responsabilidad especial de difundir sus valores como contribución a la paz»

Este mito planteado se encuentra relacionado con el primero, representa el pensamiento de la gran mayoría de los dirigentes y de los grupos de poder norteamericanos, aún en el siglo XXI se ha evidenciado en la guerra que emprendió Estados Unidos contra Medio Oriente. De este modo, emprender una cruzada democrática y civilizadora mediante la guerra contra un bloque no democrático, con el fin de lograr la paz, está justificado para la «civilización»: «*Batimos una guerra para salvar la propia civilización*. No la buscamos, pero debemos lucharla –y prevaleceremos».⁶⁶

64. Thomas G. Dyer, *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, pp. 123-142.

Debe recordarse que la dicotomía *civilización-barbarie* había sido ya planteada por Sarmiento en Argentina hacia 1845.

65. Discurso del señor Presidente de la República de los Estados Unidos de Norteamérica ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense, Washington, 20 de septiembre de 2001, 9:00 a las 9:41 p.m. (Traducción oficial al español de la Casa Blanca). En: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001>

66. Discurso a la nación del señor Presidente de la República de los Estados Unidos de Norteamérica en el World Congress Center, Atlanta, Georgia, 8 de noviembre de 2001, 8:03 a las

Theodore Roosevelt seguidor fiel de la *Doctrina Monroe*, le dio su interpretación más intervencionista justificando las imposiciones norteamericanas en América Latina. Para él, Estados Unidos debía difundir sus valores para mantener la paz. Pero, ¿cómo entendió la paz Theodore Roosevelt? Al respecto afirmaba: «Nosotros deseamos la paz pero la paz de la justicia, la paz de la rectitud. Nosotros deseamos esto porque pensamos que es correcto y no porque tengamos miedo». ⁶⁷

La anterior atestación nos conduce a un principio básico de la política rooseveltiana: «la autodefensa sin militarismo». En sus palabras:

Yo no creo en una gran posición bélica. Más enfáticamente no creo en el militarismo. Ni creo en cualquier política de agresión por parte nuestra. Pero creo que *ningún hombre está totalmente apto para ser un ciudadano libre de una república libre a menos que sea capaz de manejar armas y esté presto a servir eficientemente y de manera eficaz en armada de nuestra república*. ⁶⁸

Theodore Roosevelt excluye el militarismo como parte de su política, mas no excluye una diplomacia agresiva, es decir ejercer una vigilancia sobre lo que consideraba sus zonas de influencia e incluso sobre el mundo:

En toda extensión del mundo, en época reciente, las guerras entre las grandes potencias civilizadas, se han hecho menos y menos frecuentes. Aquellas guerras llevadas a cabo contra pueblos bárbaros o semibárbaros, entran en categoría totalmente distinta; constituyendo un mal, del cual nos condolemos; pero cuya realización *es necesario deber de policía internacional*. ⁶⁹

8:30 p.m. (Traducción oficial al español de la Casa Blanca). En: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001>. (Las cursivas son nuestras).

67. La redacción original es: «We wish peace, but we wish the peace of justice, the peace of righteousness. We wish it because we think it is right and not because we are afraid». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *Theodore. Discurso inaugural, sábado 4 de marzo de 1905*, pp. 1-2, documento proporcionado por la Theodore Roosevelt Association.
68. La redacción original es: «I do not believe in a large standing army. Most emphatically I do not believe in militarism. Most emphatically I do not believe in any policy of aggression by us. But I do believe that no man is really fit to be the free citizen of a free republic unless he is able to bear arms and at need to serve with efficiency in the efficient army of the republic». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). Mario R. Di Nuncio, edit., *Theodore Roosevelt. An American Mind. Selected Writings*, New York, Penguin Books, 1995, p. 199.
69. Traducción y extracto del discurso pronunciado por el presidente Theodore Roosevelt al Congreso de 1901 y 102, Anexo al oficio 435, Sección diplomática 5.3, AMRREEP. Véase también: Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 34.

Este mandatario identifica autodefensa con estar listo para la guerra: «Una nación nunca debe luchar a menos que se vea forzada a ello; pero *siempre debe estar preparada para luchar*». ⁷⁰

Theodore Roosevelt, un hombre impregnado de la ideología de su época, apreció la vida internacional como sinónimo de lucha. Según él, la teoría darwiniana de la supervivencia del más apto era aplicable a los estados y a las civilizaciones; por ello, cada nación debía defender por sí misma lo que consideraba su derecho.

Pero, ¿cómo? ¿acaso por medio de la guerra? Al respecto afirmaba:

Yo aborrezco una guerra injusta. Aborrezco la injusticia y la intimidación del fuerte a expensas del débil ya sea entre las naciones o individuos. Aborrezco la violencia y el derramamiento de sangre. Creo que no se debe recurrir a la guerra, cuando, o mientras, sea posible evitarla honorablemente. Yo respeto a los hombres y mujeres que por altos motivos, sensatez y amor propio hacen todo lo posible por evitarla. Yo soy partidario de la preparación para la guerra con la finalidad de evitarla y nunca abogo por una guerra a menos que ésta fuese la única alternativa al deshonor. ⁷¹

La figura de Theodore Roosevelt como pacifista a nivel internacional va unida a una diplomacia agresiva en el continente americano que definió su política mundial. Si el mundo estaba gobernado por poderes diversos, cada potencia definía sus zonas de influencia, y para defenderlas debía estar preparado. En el caso de una civilización como la estadounidense se podía incluso llegar a la guerra, lo cual significa que solo se podría defender la paz por medio de la guerra: «*La raza industrial de una cultura avanzada y de ideales pacíficos está perdida a menos que mantenga el poder no solamente por la acción defensiva sino también por la ofensiva, cuando se ve amenazada por enemigos fuertes y agresivos*». ⁷²

70. La redacción original es: «A nation should never fight unless forced to; but it should always be ready to fight». (La traducción al español es nuestra). Mensaje pronunciado en U.S. Naval War College, Newport, Rhode Island, June 2, 1897. En: H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 128.

71. La redacción original es: «I abhor unjust war. I abhor injustice and bullying by the strong at the expense of the weak, whether among nations or individuals. I abhor violence and bloodshed. I believe that war should never be resorted to when, or so long as, it is honorably possible to avoid it. I respect all men and women who from high motives and with sanity and self-respect do all they can to avert war. I advocate preparation for war in order to avert war, and I should never advocate war unless it were the only alternative to dishonor». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 113.

72. La redacción original es: «The industrious race of advanced culture and peaceful ideals is lost unless it retains the power not merely for defensive but for offensive action,

Este mito subsiste aún hoy en Estados Unidos, lo cual se ha evidenciado también en la guerra contra Medio Oriente donde no solo se trata de intereses económicos sino de un *choque de civilizaciones* como ya presagiaba Samuel Huntington hacia 1997: «Estados Unidos de Norteamérica es enemigo de aquellos que ayudan a los terroristas y de los bárbaros criminales quienes profanan una gran religión al cometer asesinatos en su nombre». ⁷³

No se puede lograr la paz por medio de la guerra y la historia de los Estados Unidos es una clara evidencia, vivió esta experiencia con Theodore Roosevelt porque las repúblicas que dominaba se rebelaban a su poder policial. En 1964, volvió a vivir una experiencia semejante con la guerra de Vietnam que pese a no ser una guerra directa contra Vietnam sino contra el régimen comunista, fue evidente que el pueblo vietnamita opuso resistencia a las fuerzas estadounidenses hasta lograr derrotarlas y expulsarlas. Y finalmente, en el 2001, la experiencia estadounidense en Medio Oriente mostró el replanteo de la hegemonía estadounidense a un alto costo humano. ⁷⁴

Estados Unidos demostró que más allá de sus ideales se encuentra su interés nacional definido por intereses económicos íntimamente ligados al mantenimiento de la paz:

Hemos tenido siempre en vista el hecho de que pertenecemos a un pueblo preeminentemente amante de la paz; y que nuestra actividad es en el sentido del comercio y de las industrias; que el vasto desarrollo de éstas, demanda imperativamente, que no solo mantengamos y confirmemos la posesión de nuestros actuales mercados, sino que busquemos, por todos los medios honorables, el ensanche en toda dirección de nuestros intereses comerciales. ⁷⁵

Atestación estadounidense que podemos refrendarla con la percepción peruana: «...Estados Unidos que tanto se preocupaba por conseguir mercados

when itself menaced by vigorous and aggressive foes». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). Theodore Roosevelt, *A Book-Lover's holidays in the open*, p. 19.

73. Declaración del Presidente de la República de los Estados Unidos de Norteamérica en el Treaty Room, Washington, el 7 de octubre de 2001, desde la 1:00 p.m. a la 1:07 p.m. (Traducción oficial al español de la Casa Blanca). En: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001>. Véase también: Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 1997, pp. 249-260.

74. Cabe mencionar que en el caso de América Latina y Medio Oriente el *establishment* gozaba y goza del apoyo del pueblo estadounidense más en el caso de Vietnam, el pueblo estadounidense se opuso fuertemente y de manera decisiva, pues no sintió que existiese una amenaza directa.

75. Traducción y extracto del discurso pronunciado por el Secretario de Estado en el banquete ofrecido por la Cámara de Comercio de Nueva York, el 20 de noviembre de 1901, Sección diplomática, 5.3, f. 424, Anexo al oficio No. 423. AMRREEP.

estables en nuestro hemisferio; que la política comercial de este país estaba íntimamente interesada en el mantenimiento de la paz en Sur América».⁷⁶

Paz que no excluía la guerra, se puede notar el interés de un grupo del *establishment* estadounidense que manipula aquel engranaje de ideas que son aplicadas en su política interior y se van a extender a su política exterior: «Sólo un pequeño grupo ejerce permanentemente el poder sobre la mayoría, sin estar sujetos a las extensas limitaciones que otros les podrían imponer».⁷⁷

En el caso estadounidense hablar de interés nacional: «no supone paz sino mas bien guerras inevitables».⁷⁸

La afirmación anterior se ha hecho también evidente en la contienda con Medio Oriente:

Somos una nación pacífica. Sin embargo, como nos hemos percatado de manera tan repentina y trágica, la paz no puede existir en un mundo de terror repentino. Ante la nueva amenaza actual, *la única manera de encontrar la paz es perseguir a aquellos que la amenazan. No pedimos esta misión, pero la llevaremos a cabo.* El nombre de la operación militar de hoy es Libertad Perdurable. Defendemos no sólo nuestras preciadas libertades, sino también la libertad de la gente por todas partes de vivir y criar a sus hijos libres del temor.⁷⁹

El anterior mito fue y seguirá siendo manipulado en torno a los intereses de la civilización estadounidense en las diferentes coyunturas en las cuales Estados Unidos necesite replantear su hegemonía valiéndose no solo del discurso civilizatorio sino de la necesidad de imponer la paz mediante la guerra y, con ello obtener beneficios económicos.

76. Carta escrita por don José Antonio Pezet dirigida al señor ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, el 24 de noviembre de 1901, Sección Diplomática, 5.3, f. 426. AM-RREEP.

77. Hans J. Morgenthau, *La lucha por el poder y por la paz*, p. 141.

78. Hans J. Morgenthau, «Another Great Debate. The National Interest of the United States», en: *American Political Science Review*, No. LXVI, diciembre 1952, p. 961, citado por James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993, p. 107.

79. Declaración del Presidente de la República de los Estados Unidos de Norteamérica en el Treaty Room, Washington, el 7 de octubre de 2001, desde la 1:00 p.m. a la 1:07 p.m. (Traducción oficial al español de la Casa Blanca). En: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001>

«Theodore Roosevelt le dio un canal al mundo y dejó que Panamá sea una República autónoma»

Este mito evoca a un hombre autosuficiente pero también al jefe de Estado que antepuso el interés de su nación al derecho de otras naciones; es decir, en el sentido más realista de las relaciones internacionales llevo a cabo una política exterior racional en vista de sus propios propósitos morales y prácticos: «Yo tomé la zona del canal [de Panamá] y dejé al Congreso que debatiese, mientras tanto, yo continuaba la construcción del canal».⁸⁰

Theodore Roosevelt creyó que solo la civilización estadounidense debía darle un canal al mundo y debía hacer todo lo posible para lograrlo; por este motivo, fue acusado de usurpar la autoridad en un país extranjero. Al respecto afirmaba: «...cuando nadie más podía ejercer o ejercía la autoridad eficiente, yo la ejercí».⁸¹

Al respecto, nos preguntamos ¿fue un hombre que filantrópicamente dio un canal al mundo?, ¿permitió que luego de la independencia de Panamá, ésta se autogobierne?

Nuestras respuestas son negativas, a Estados Unidos le convenía construir el Canal y apelando a la *Doctrina Monroe* que no permitió la intervención de ninguna potencia extranjera en América, lo hizo. El aseveraba: «Los Estados Unidos había anunciado repetidamente que no permitiría que (el Canal) fuese construido o controlado por cualquier gobierno del Viejo Mundo».⁸²

El coloso del norte se atribuía ese deber, pues había sido requerida su intervención y en palabras de nuestro personaje: «Nosotros habíamos sido forzados a intervenir, una y otra vez, para proteger el tránsito a través del Istmo, y la intervención fue frecuentemente a pedido de la propia Colombia».⁸³

80. La redacción original es: «I took the [Panama] canal zone and let Congress debate, and while the debate goes on the canal does also». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, p. 29. Para mayor detalle sobre la teoría realista de las relaciones internacionales, véase: Hans J. Morgenthau, *La lucha por el poder y por la paz*, p. 20.

81. La redacción original es: «When nobody else could or would exercise efficient authority, I exercised it». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 280.

82. La redacción original es: «The United States had repeatedly announced that we would not permit it to be built or controlled by any Old-World government». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 281.

83. La redacción original es: «We had again and again been forced to intervene to protect the transit across the Isthmus, and the intervention was frequently at the request of Colombia herself». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*.

La atestación anterior es evidentemente un pretexto para justificar la política imperialista rooseveltiana, él siempre adujo realizar cada acción como jefe de Estado por el interés nacional, lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿qué entendió Theodore Roosevelt por interés nacional? Nuestro personaje lo concibió en términos de poder; para él era necesario mantener el control en las zonas del Caribe, las cuales consideraba bárbaras y ese control solo se podía lograr mediante la lucha, según nuestro estadista.

Theodore Roosevelt ejerció una política impositiva. En verdad, le dio un canal al mundo: «... la empresa fue reconocida donde sea como la respuesta a una necesidad internacional». ⁸⁴

Pero básicamente proporcionó una ruta controlada por estadounidenses para obtener ganancias comerciales. Baste recordar que nuestro personaje conspiró para separar a Panamá de Colombia, instaló un gobierno de acuerdo a sus intereses pues desconfiaba de los políticos latinoamericanos. De este modo, convirtió al gobierno de Panamá en su títere para actuar de acuerdo a los intereses del *establishment* estadounidense del cual él era parte. ⁸⁵

Y, ¿cuál fue el argumento de fondo que sirvió de excusa para la intervención estadounidense? El jefe de Estado estadounidense afirmaba: «Los Estados Unidos habían asumido, en relación al canal, determinadas responsabilidades, no solo hacia su propia gente sino también *hacia el mundo civilizado*, el cual de manera imperativa demandaba que no hubiese más demora para comenzar la labor». ⁸⁶

La atestación de Theodore Roosevelt nos remite al constante pretexto manipulado por el *establishment* estadounidense: *llevar la civilización a la barbarie*, el cual fue también usado en la guerra con Medio Oriente:

La prensa estadounidense en 1903 y en 1904 mostró, a través de la caricatura, la responsabilidad directa de Theodore Roosevelt en la intervención del Canal. En la Ilustración I: ***Las noticias llegan hasta Bogotá***, notamos a nuestro personaje vestido como un jinete rudo, construyendo un Canal para que circulen los barcos, lo cual significa que indudablemente él se atribuyó el derecho de disponer sobre aquello que no formaba parte de Estados Unidos e infringió la soberanía de una República independiente al punto de dividirla porque convenía a sus intereses.

84. La redacción original es: «The enterprise was recognized everywhere as responding to an international need». (La traducción al español es nuestra). *Ibidem*, p. 284.

85. Véase: Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, pp. 196-197.

86. La redacción original es: «The United States had assumed in connection with the Canal certain responsibilities not only to its own people but to the civilized world, which imperatively demanded that there should be no further delay in beginning the work». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 284.

Ilustración I. «LAS NOTICIAS LLEGAN A BOGOTÁ»*

The News Reaches Bogota

By W. A. Rogers

New York Herald, rpt. *American Review of Reviews* (Dec. 1903).



* La presente ilustración ha sido editada por Jim Zwick para la *Historical Graphics Gallery*.

La Ilustración II titulada: **Autonomía**, no hace más que reforzar la imagen que se tiene de Theodore Roosevelt, si bien no esta vestido como un *rough rider* sino como el Presidente de los Estados Unidos; se encuentra presentando una función de marionetas.

La caricatura insinúa que el gobierno de los Estados Unidos había convertido en marionetas a los encargados de las tomas de decisiones de la joven República de Panamá y debían moverse solo de acuerdo a las manos del famoso *Tío Sam*.

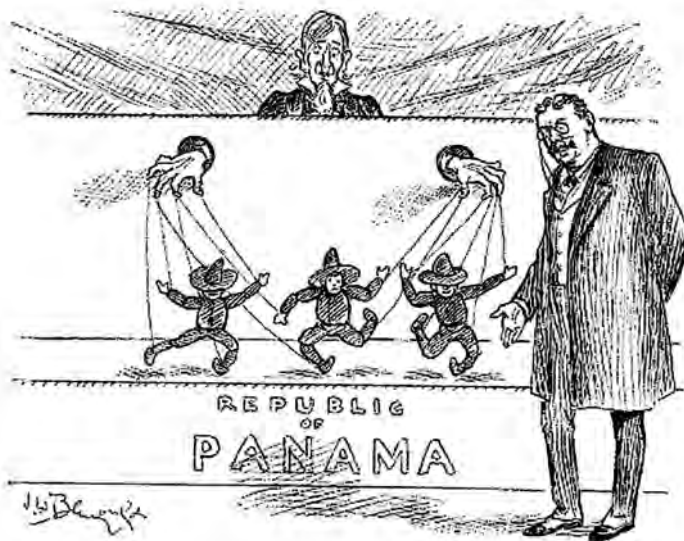
La prensa no solo está mostrando la ausencia de autonomía que tuvo la República de Panamá sino también el colaboracionismo y la disposición de quienes gobernaban Panamá de dejar que Estados Unidos maneje su vida política y económica.

Ilustración II. «AUTONOMÍA»*

Autonomy

By John Wilson Bengough

The Public (Jan. 23, 1904).



* La presente ilustración ha sido editada por Jim Zwick para la *Historical Graphics Gallery*.

Theodore Roosevelt vivió convencido de la *misión civilizadora* que debía realizar Estados Unidos en América Latina, especialmente en la zona de América Central, para la cual debía aplicar una política fuerte, y se tomó la potestad de convertirse en el padre que deseando lo mejor para sus pequeños hijos debía castigarlos pues solo así aprenderían pero él siempre estaría protegiéndolos. Nuestro jefe de Estado afirmaba:

A través de los siete años y medio en los que fui Presidente, ejercí sin vacilar una política exterior consistente, una política de verdadera buena voluntad internacional y de consideración por los derechos de los otros, como de constante disposición. *Las naciones más débiles supieron que ellas, al igual*

*que las más fuertes, estaban a salvo de la ofensa y del perjuicio si se encontraban bajo nuestro tutelaje; y tanto, la más fuerte como la más débil sabían también que nosotros teníamos la voluntad y la capacidad de protegernos de lo injusto y de la ofensa de quien sea.*⁸⁷

Si tendríamos que dar una opinión sobre la atestación de nuestro personaje en una sola palabra, la tildaríamos de cínica; sin embargo, debemos considerar que sí ejerció una política exterior consistente y de acuerdo a los intereses del *establishment* estadounidense. Es más, podemos ver que la segunda parte del enunciado no es más que la propia *Doctrina Monroe* la cual, rigió la política exterior estadounidense en todo momento.

Creemos asimismo, al modo de Wendt, que sólo podremos conocer más si prestamos atención a las preguntas formuladas y a la evidencia presentada. Intentamos, con este trabajo alentar a los especialistas a formular nuevas preguntas.

El gran estereotipo: «Theodore Roosevelt fue un hombre rígido y cruel que se convirtió en el policía de occidente»

El título del presente acápite evoca a un hombre conocido como el *rough rider* o jinete valiente, pero también a un sujeto de anteojos, ya sea vestido de *cowboy* o en terno pero que rara vez sonreía.

Theodore Roosevelt, contrariamente al estereotipo que se maneja de él, fue en el ámbito doméstico un hombre enfermizo pues padecía de asma; su rigidez y su rectitud fueron constantes en toda su vida, mas no por elección propia sino por la influencia paterna y su entorno familiar.

No se puede afirmar que era un hombre cruel y rígido, pues fue un amante esposo y un amoroso padre, considerado con sus amigos y cuyas opiniones hacia quienes consideraba bárbaros no siempre fueron negativas. Al respecto afirma:

[...] los indios deben ser tratados con inteligencia y simpatía, no menos que con justicia y firmeza. Hasta que se conviertan en ciudadanos, parte del cuerpo político general, ellos deben ser los pupilos de la nación, y no de cualquier

87. La redacción original es: «Throughout the seven and a half years that I was President, I pursued without faltering one consistent foreign policy, a policy of genuine international good will and of consideration for the right of the others, and at the same time of steady preparedness. The weakest nations knew that they, no less than the strongest, were safe from insult and injury at our hands; and the strong and the weak alike also knew that we possessed both the will and the ability to guard ourselves from wrong or insult at the hands of any one». (La traducción al español y las cursivas son nuestras). Theodore Roosevelt, *An Autobiography*, p. 294.

asociación privada, laica o clerical sin hacerse problemas de lo bueno que significa.⁸⁸

Sin embargo, es imperioso tener en cuenta no solo el ámbito personal y familiar de Theodore Roosevelt, sino más bien estudiar al hombre en su entorno político como jefe de Estado para comprender el por qué nuestra enunciación puede ser considerada como una imagen cargada de prejuicio y generalizada en la zona de América Latina, debido a la diferenciación que estableció nuestro mandatario de Estado en su política exterior.

Estados Unidos en América del Sur no deseaba la emergencia de ningún bloque regional ni de ninguna nación fuerte que pudiese liderar a las otras en las zonas más al sur que consideraba civilizadas, por ello aplicó una política de control para evitar cualquier iniciativa regional que amenace los intereses estadounidenses. En cambio, en Centroamérica, ejecutó una dura política intervencionista, especialmente en la zona del Caribe, es decir su política exterior fue de la fuerza más conocida como el *gran garrote*.

Nuestro personaje era hombre y jefe de Estado, si deseamos entenderlo no podemos aislar un aspecto del otro, y es que:

Los principios morales tienen su lugar en el corazón del individuo para la configuración de su propia conducta, sea como ciudadano o como funcionario gubernamental... Pero cuando el comportamiento del individuo pasa a través de la maquinaria de la organización política y se mezcla con la de millones de otros individuos para encontrar su expresión en las acciones del gobierno, entonces sufre una transformación general y los mismos conceptos morales ya no son importantes para él. Un gobierno es un agente, no un patrón, y no puede intentar más que otro agente ser la conciencia de su patrón.⁸⁹

Theodore Roosevelt fue un líder político cuya moralidad difirió de la del ciudadano común estadounidense. Él era responsable de los intereses de su país en un mundo en el cual el uso de la fuerza era necesaria según la ideología *racionalista* en la cual había sido formado. En relación a este tipo de líder

88. La redacción original es: «The Indians must be treated with intelligent and sympathetic understanding, no less than with justice and firmness; and until they become citizens; absorbed into the general body politic, they must be the wards of the nation, and not of any private association, lay or clerical, no matter how well-meaning». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *Through the Brazilian Wilderness. 1914*, New York, Charles Scribner's Sons, 1914, p. 68.

89. George F. Kennan, *Realities of American Foreign Policy*, Princeton N.J., Princeton University Press, 1954, citado por James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, p. 48.

Raymond Aron afirma: «obedece a su corazón sin preocuparse por las consecuencias de sus actos».⁹⁰

En nuestro personaje existe una contradicción entre las acciones del estadista cuya preocupación fundamental fueron los intereses del *establishment* estadounidense y la conciencia moral del hombre.

En septiembre de 1904, en el diario *Brooklyn Eagle* se publicó una caricatura que se denominó: ***Dos opiniones sobre el Presidente: cómo él no es y cómo él es***. En las figuras se plasma dos rostros diferentes de Theodore Roosevelt: uno es el de un estadista-guerrero cuyas expresiones revelan un hombre impositivo, el otro es el de un hombre tranquilo, amante de la paz. Es evidente que ambos rostros fueron parte de una sola persona, que como estadista pensaba que la política era otro ámbito diferente al privado.

Theodore Roosevelt consideraba necesaria la paz, pero también creía que para defender su causa había que estar preparados para la guerra: «...la paz solo viene a través de la guerra».⁹¹

Este hombre al parecer rígido y cruel, fue solo producto de su tiempo, de su clase social y de su formación familiar. Ahora nos preguntamos ¿fue realmente él, el policía de Occidente?

La pregunta puede ser abordada desde dos niveles de análisis: a) el individual y el nacional y b) el literal y el metafórico. En el primer nivel que atañe directamente al hombre nos formulamos otra pregunta: ¿acaso Theodore Roosevelt visitaba o inspeccionaba directamente los asuntos de América Central? Sí, visitó Cuba, Haití, Panamá y Puerto Rico en un buque de guerra. Al respecto afirmaba: «Me brinda un gran orgullo en América el estar a bordo de este gran buque de batalla y observar no solo su perfección material en motores, cañones y todos los complementos, así como por la fina calidad de los oficiales, jefes y la tripulación».⁹²

La presencia del Presidente de los Estados Unidos en un buque de guerra fue el nacimiento de este estereotipo que plasma la intervención personal de Theodore Roosevelt en la zona del Caribe, la cual luego delegaría a su asesor Elihu Root, quien fue primero secretario de Guerra para luego convertirse en secretario de Estado.

90. Raymond Aron, *Paz y guerra entre las naciones. Teoría y praxiología*, t. II, Madrid, Alianza, 1985, citado por James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, *ibidem*, p. 130.

91. La redacción original es: «...peace may come only through war». (La traducción al español es nuestra). Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, p. 11.

92. La redacción original es: «It gives me great pride in America to be aboard this great battleship and to see not only the material perfection of the ship herself in engines, guns and all arrangements, but the fine quality of the officers and crew». (La traducción al español es nuestra). *Pride in America on board U.S.A. Louisiana*, noviembre 14, 1906. Theodore Roosevelt, *Letters to his Children*, New York, Charles Scribner's Sons, 1919, p. 60.

Ilustración III. «DOS OPINIONES SOBRE EL PRESIDENTE:
COMO ÉL NO ES Y COMO ÉL ES»*

Two Views of the President

By Maybell

Brooklyn Eagle, rpt. American Review of Reviews (Sept. 1904).



* La presente ilustración ha sido editada por Jim Zwick para la *Historical Graphics Gallery*.

Nuestro personaje dejaba a alguien a cargo de América Central aconsejando que se siga la misma línea política, esto último significaba no tener solo un policía de occidente sino dos.

Theodore Roosevelt en el segundo período de su gobierno dejó gran parte de los asuntos internacionales en manos de Elihu Root. La percepción del Theodore Roosevelt como gobernante estadounidense hacia América Latina no fue casual sino se debió a la influencia que ejerció no solamente su época sino también Root sobre el mandatario de Estado, esto último es notorio cuando nuestro personaje estableció la diferencia entre las naciones civilizadas y las que no lo eran. Shultz con respecto a la influencia de Root sobre Roosevelt afirma: «Roosevelt adoptó la práctica de Root de elogiar las zonas

dinámicas económicamente estables de la región (de América del Sur) y condenar a las naciones del Caribe y Centroamérica».⁹³

En el aspecto nacional, no fue solo la figura de Theodore Roosevelt y de Elihu Root, fue el interés de todo un grupo al que hemos denominado *establishment*, lo que convirtió a Estados Unidos en el tutor de América Latina; sin embargo, la acción intervencionista emprendida por este grupo y plasmada en el corolario Roosevelt, el 6 de diciembre de 1904 no contó con una aprobación popular abrumadora, es más el pueblo norteamericano no terminaba de comprender el significado de esta política para América Latina.⁹⁴

Huelga decir que si bien Theodore Roosevelt no fue *el policía de occidente* literalmente, metafóricamente como estadista él y el grupo que lo rodeaba y al cual pertenecía ejercieron un poder policial en América Latina con la finalidad de dar a conocer al mundo las esferas de influencia estadounidense.

La frase *policía de occidente* es pues una metáfora que indica la responsabilidad directa que tuvo nuestro personaje en la aplicación de una política imperialista y de una práctica de control y de la fuerza hacia América Latina. Sin embargo, dicha frase no muere con nuestro personaje ni se circunscribe enteramente al mismo sino más bien lo rebasa. Su uso en la guerra con Medio Oriente el año 2001 no es casual, y bien podríamos afirmar que el personaje que encarna esta figura es George W. Bush.

El significado de la frase debe ser entendido como parte de la política exterior de la nación estadounidense y de su seguridad nacional.⁹⁵

El *policía de occidente* no es más que el *establishment* estadounidense que como grupo necesita extender su dominio económico y va a ejercer una influencia policial en aquellas zonas que pueden brindarle beneficios económicos: «... lucharemos contra el terror dondequiera que se encuentre. Y esta-

93. La redacción original es: «Roosevelt adopted Root's practice of praising the stable economically vibrant part of the region and condemning the nations of the Caribbean and Central America». (La traducción al español es nuestra). Lars Shoultz, *Beneath the United States: A History of U.S. Policy Toward Latin America*, Cambridge y London, Harvard University Press, 1998, pp. 203-204.

94. La prensa estadounidense supo plasmar esta desaprobación a través de la caricatura. Véase también: Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, p. 202. John M. Mathews, «Roosevelt's Latin-American Policy», en: *The American Political Science Review*, vol. 29, No. 5, octubre 1935, p. 806.

95. Véase: Ronald L. Jepperson, *et al.*, «Norms, Identity, and Culture in National Security», en: Peter Katzenstein, edit., *The culture of national Security*, New York, Columbia University Press, 1996, pp. 33-75.

mos comprometidos a forjar un hemisferio próspero, libre y democrático. Nada nos distraerá ni nada nos disuadirá de concluir esta gran labor».⁹⁶

Como todo estereotipo, la figura de Theodore Roosevelt posee un contenido que permite realizar juicios y es interpretado como una realidad social; así, el conocimiento puede ser correcto o no, mas no deja de ser un estereotipo por la carga negativa que lleva consigo.⁹⁷

Estados Unidos se proyectó como principal actor internacional que planteó su política exterior en base a su interés, en adelante el coloso del norte sería reconocido como una pieza importante del ajedrez mundial.

Creemos asimismo, al modo de Wendt, que sólo podremos conocer más si prestamos atención a las preguntas formuladas y a la evidencia presentada. Intentamos, con esta contribución intelectual, alentar a los especialistas a formular nuevas preguntas.

96. Declaración del Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica al Consejo de los Asuntos Mundiales (Organización de los Estados Americanos), Washington, 16 de enero de 2002. (Traducción oficial al español de la Casa Blanca). En: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002>

97. Mark Zinder y Meter Miene, «On the Functions of Stereotypes and Prejudice», en: Mark P. Zanna y James M. Olson, comps., *The Psychology of Prejudice*, p. 34.

Conclusiones

1. La cuestión fundamental planteada es que Theodore Roosevelt fue el primer Presidente que percibió la creciente interdependencia del mundo y la necesidad que Norteamérica participase en ese tejido mundial.
2. La política exterior estadounidense durante el gobierno de Theodore Roosevelt no fue sino el reflejo de su política interna, la cual estuvo guiada por la forma de pensar de una época que giraba en torno a ese sentido de *orden, misión civilizadora y racialismo*.
3. Theodore Roosevelt reformuló la *Doctrina Monroe*, que por su amplitud podía ser manipulada de acuerdo a los intereses estadounidenses, mediante el *Corolario Roosevelt*, el cual tuvo como fin establecer el dominio norteamericano en América Latina sin que por ello deba hacerse cargo de las deudas impagas de las jóvenes repúblicas hispanoamericanas.
4. La política exterior estadounidense durante el gobierno de Theodore Roosevelt tuvo como base el interés nacional, es decir el deseo de poder del *establishment* estadounidense que intentó imponer en América Latina lo que consideraba *civilización* y terminó desencadenando diversos conflictos en la zona de América Central a pesar del consentimiento de las élites en la zona.
5. El gran mito que engloba los otros tres mitos y el estereotipo es el mito *Theodore Roosevelt* como defensor del orden y de la paz necesaria para el desarrollo económico estadounidense.
6. Los mitos para la civilización estadounidense, sirvieron para justificar su política exterior expansionista e intervencionista en la zona de América Latina. Dieron trascendencia a la existencia de Estados Unidos como gran nación imperialista que se proyectaba como baluarte de la *civilización*, paradigma que América Latina debía seguir si deseaba lograr su desarrollo no solamente material sino también político, social y cultural, lo que equivalía a progresar y llegar al estadio de civilización que muchas repúblicas no habían alcanzado aún.
7. Los mitos son para la civilización de América Latina expresiones de una realidad política, social, económica y cultural, pues Estados Uni-

- dos ha buscado siempre la manera de mantenerla bajo su dominio, ejerciendo incluso un poder policial en la zona de América central, debido a su cercanía con el coloso del norte. En tanto, más al sur ejerció una diplomacia del control más no de la fuerza.
8. Los estereotipos, pese a ser expresiones con una carga negativa, nos muestran una realidad que, aunque intente ser disfrazada, es percibida no solo en América Latina sino dentro de Estados Unidos. Y es que, el Imperialismo de Theodore Roosevelt no solo reveló las diferencias estructurales y culturales entre Estados Unidos y América Latina sino que dejó en la población de América Central un gran resentimiento por la imposición estadounidense.
 9. El estudio de los mitos y estereotipos como producto cultural de una sociedad, no solo nos ayuda a comprender su manera de pensar, sino como fue su política interior y exterior y nos hace ver que tanto *americans* como *latinos* apreciamos una realidad desde ángulos distintos ya sea de acuerdo a nuestro pasado histórico o bien a nuestros propios intereses.

Bibliografía

- Ansión, Juan, «Ideología y mito. Una reflexión crítica», en *Separata para el Curso de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, traducción del capítulo I de la tesis de doctorado del autor: «Essais sur la pensée andine et ses réinterprétations actuelles dans la region d' Ayacucho (Pérou)», Lovaina, Universidad Católica, 1984.
- Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones. Teoría y sociología*, t. I, Madrid, Alianza, 1985.
- Auge, Marc, *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Bailey, Thomas A., *Diplomatic History of the American People*, New York, Stanford University Press, 1964.
- Beale, Howard K., *Theodore Roosevelt and the Rise of America to World Power*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1984.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina 1870-1930*, t. X, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 333-369 y 414-455.
- Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Burton, David H., «Theodore Roosevelt's Social Darwinism and Views on Imperialism», en *Journal of the History of Ideas*, vol. 26, No. 1, enero-marzo 1965, pp. 103-118.
- Cardoso, Ciro, y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, t. II, Barcelona, Crítica, 1987.
- Cassirer, Ernst, *El mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Cox, Robert W., *Production, Power, and World Order: Social Forces in the Making of History*, New York, Columbia University Press, 1987, pp. 211-353.
- Crabb, Cecil Jr., *The Doctrines of American Foreign Policy. Their meaning, Role and Future*, Louisiana, Louisiana State University Press, 1982.
- Davis, Harold Eugene, et al., eds., *Latin American Diplomatic History. An Introduction*, Baton Rouge and London, Louisiana State University Press, 1977.
- Diamond, Stanley, y Bernard Belasco, *De la cultura primitiva a la cultura moderna*, Barcelona, Anagrama, 1982.
- Dilthey, Wilhelm, *Le Monde De L'Esprit (Die Geisfige)*, t. I, Aubier, Editions Montaigne, 1945, pp. 202-245.
- Di Nunzio, Mario R., edit., *Theodore Roosevelt. An American Mind. Selected Writings*, New York, Penguin Books, 1995.

- Dougherty, James, y Robert Pfaltzgraff, *Teorías en pugna en las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Duch, Lluís, *Mito, interpretación y cultura. Aproximación a la logomítica*, Barcelona, Herder, 1998.
- Dyer, Thomas G., *Theodore Roosevelt and the Idea of Race*, Baton Rouge and London, Louisiana State University Press, 1992.
- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Madrid, Guadarrama, 1968.
- Esses, Victoria M., *et al.*, «The Role of Mood in the Expression of Intergroup Stereotypes», en Mark P. Zanna y James M. Olson, comps., *The Psychology of Prejudice*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994, pp. 77-101.
- Fabián, Johannes, *Time and the Other. How anthropology makes its object*, New York, Columbia University Press, 1983.
- Ferrell, Robert H., *American Diplomacy. A History*, New York, W.W. Norton & Company, 1975.
- Foucault, Michel, *La arqueología del saber*, Barcelona, Ariel, 1997.
- Franch, José Alcina, *El mito ante la antropología y la historia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1984.
- García Canclini, Néstor, *Ideología, cultura y poder. Cursos y conferencias*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones de la Universidad de Buenos Aires, 1995.
- Gardner, R.C., «Stereotypes as Consensual Beliefs», en Mark P. Zanna y James M. Olson, comps., *The Psychology of Prejudice*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994, pp. 1-31.
- Geymonat, Ludovico, *Historia de la filosofía y de la ciencia. El pensamiento contemporáneo*, t. III, Barcelona, Crítica, 1985.
- Gramsci, Antonio, *Cultura y literatura*. Selección y prólogo de Jordi Selé-Tura (Traducción del mismo). Título de la edición original de donde procede la presente selección: *Quaderni del Carcere*, Instituto Gramsci: 1948-1951, Barcelona, Península, 1972.
- Grant, George, *Carry a Big Stick. The Uncommon Heroism of Theodore Roosevelt*, Maryland, Cumberland House Publishing, 1996.
- Guizot, F., *Historia de la civilización en Europa*, París, Hachette, 1985.
- Hagerdorn, Hermann, edit., «Works of Theodore Roosevelt (1926)», en H. Paul Jeffers, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, Dallas, Taylor Publishing Company, 1998.
- Hoffmann, Stanley H., *Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1963.
- Horsman, Reginald., *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Hunt, Michael H., *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven and London, Yale University Press, 1987.
- Huntington, Samuel P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Iriye, Akira, *Cultural Internationalism and World Order*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1997.

- Jacobson, Matthew Frye, *Barbarian Virtues. The United States Encounters Foreign Peoples at Home and Abroad, 1876-1917*, New York, Hill and Wang, 2000.
- Jeffers, H. Paul, edit., *The Bully Pulpit. A Teddy Roosevelt Book of Quotations*, Dallas, Taylor Publishing Company, 1998.
- Johnson, John J., *Latin America in Caricature*, Austin, University of Texas Press, 1993.
- Joseph, Gilbert, «Close Encounters: Towards a New Cultural History of U.S.-Latin American Relations», ponencia presentada en el Congreso Re-pensando el Imperialismo. Experiencia y cultura en América, Asia y África, 1850-1950, realizado por las universidades Torcuato Di Tella y Yale University, en Buenos Aires, los días 24 a 26 de agosto de 2000, 60 pp. Forma parte de la compilación de artículos presentados en el libro: Gilbert M. Joseph, *et al.*, edits., *Close Encounters of Empire: Writing the Culture, History of U.S.-Latin American Relations*, Durham, Duke University Press, 1998.
- Joseph, Gilbert M., *et al.*, edits., *Close Encounters of Empire: Writing the Culture, History of U.S.-Latin American Relations*, Durham, Duke University Press, 1998.
- Katzenstein, Peter, edit., *The culture of national Security*, New York, Columbia University Press, 1996.
- Keohane, Robert O., y Joseph S. Nye, *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Kelley, Robert, «Ideology and Political Culture from Jefferson to Nixon», en *American Historical Review*, vol. 82, No. 3, junio 1977, pp. 531-562.
- Keylor, William R., *The Twentieth-Century World. An International History*, New York, Oxford University Press, 1996.
- Kirk, G.S., *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona, Barral Editores, 1971.
- Kissinger, Henry, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- La Faber, Walter, *The Cambridge History of American Foreign Relations. The American Search for Opportunity, 1865-1913*, vol. II, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.
- Le Goff, Jacques, *et al.*, *La nueva historia*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 1988.
- Lévi-Strauss, Claude, *Mito y significado*, Madrid, Alianza, 1987.
- Mac Kensie, John M., «Tourists, Sportsmen, Invalids and Settlers: British Guide Books and Cultural Imperialism in the Nineteenth and Twentieth Centuries», ponencia presentada en el Congreso Re-pensando el Imperialismo. Experiencia y cultura en América, Asia y África, 1850-1950, realizado por las universidades Torcuato Di Tella y Yale University, en Buenos Aires, los días 24 a 26 de agosto de 2000, 22 pp.
- Malinowski, Bronislaw, *Magia, ciencia, religión*, Barcelona, Ariel, 1974.
- Mathews, John M., «Roosevelt's Latin-American Policy», en *The American Political Science Review*, vol. 29, No. 5, octubre 1935, pp. 805-820.
- Miller, Nathan, *Theodore Roosevelt. A Life*, New York, Quill William Morrow, 1992.
- Morgenthau, Hans J., *La lucha por el poder y por la paz*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963.

- Mowry, George, *The Era of Theodore Roosevelt and The Birth of Modern America (1900-1912)*, New York, Harper and Row Publishers, 1958.
- Moya Pons, Frank, *Manual de historia dominicana*, Santo Domingo, Caribbean Publishers, 2002.
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*, Madrid, Alianza, 1973.
- North, Douglass Cecil, *Una nueva historia económica. El crecimiento y bienestar en el pasado de los Estados Unidos*, Madrid, Tecnos, 1969.
- Paterson, Thomas G., et al., *American Foreign Policy. A History since 1900*, Lexington, D.C., Heath and Company, 1983.
- Perkins, Dexter, *Historia de la Doctrina Monroe*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- Peterson, Harold F., *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986, pp. 303-350.
- Pike, Fredrick B., *The United States and Latin America. Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*, Austin, University of Texas Press, 1992.
- Puech, Henri-Charles, comp., *Historia de las religiones. Las religiones antiguas*, t. I, Madrid, Siglo XXI Editores, 1983.
- Radcliffe-Brown, A. R., *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, Península, 1974.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, t. I y II, Madrid, Espasa Calpe, 1992, 21a. ed.
- Rodas Chaves, Germán, *Centenario de la guerra hispano-cubana-norteamericana (La explosión del Maine en 1898 y su resaca en América Latina)*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 1998.
- Roosevelt, Theodore, *Ranch Life and the Hunting Trail*, New York, The Century Co., 1896.
- — — *The Strenuous Life. Essays and Addresses*, New York, The Century Co., 1900.
- — — *The Winning of the West*, 4 vols., New York, G.P. Putnam's Sons, 1900.
- — — *An Autobiography*, New York, Macmillan, 1913.
- — — *Through the Brazilian Wilderness. 1914*, New York, Charles Scribner's Sons, 1914.
- — — *A book-Lover's holidays in the open*, New York, Charles Scribner's Sons, 1916.
- — — *Letters to his Children*, New York, Charles Scribner's Sons, 1919.
- Rosaldo, Renato, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo, 1991.
- Rossi, Ino, et al., *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, t. 1, Barcelona, Anagrama, 1981.
- Sagrera, Martín, *Mitos y sociedad*, Barcelona, Labor, 1967.
- Said, Edward, *Orientalism*, New York, Pantheon Books, 1978.
- — — *Culture and Imperialism*, New York, First vintage book edition, 1994.
- Salvatore, Ricardo, *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005.
- — — «Practical Pan Americanism: Early American Visions of a Hemispheric Market», ponencia presentada en el Congreso Re-pensando el Imperialismo. Expe-

- riencia y cultura en América, Asia y África, 1850-1950, realizado por las universidades Torcuato Di Tella y Yale University, en Buenos Aires, los días 24 a 26 de agosto de 2000. Forma parte de la compilación de artículos presentados en el libro: Gilbert M. Joseph, *et al.*, eds., *Close Encounters of Empire: Writing the Culture, History of U.S.-Latin American Relations*, Durham, Duke University Press, 1998. Versión en español, 2005.
- Schulzinger, Robert D., *American Diplomacy in the Twentieth Century*, New York, Oxford University Press, 1984.
- Shalhope, Robert E., *The Roots of Democracy. American Thought and Culture 1760-1800*, Boston, Twayne Publishers, 1990.
- Shultz, Lars, *Beneath the United States. A History of U.S. Policy Toward Latin America*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1998.
- Slotkin, Richard, «Nostalgia and Progress: Theodore Roosevelt's Myth of the Frontier», en *American Quarterly*, vol. 33, No. 5 (edición especial: *American Culture and The American Frontier*), invierno de 1981, pp. 608-637.
- Snyder, Mark, *et al.*, «On the Functions of Stereotypes and Prejudice», en Mark Zanna y James M. Olson, comps., *The Psychology of Prejudice*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994, pp. 33-54.
- Spengler, Oswald, *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, 2 vols., Madrid, Espasa Calpe, 1976.
- Susman, Warren I., *La cultura como historia. Transformación de la sociedad norteamericana en el siglo veinte*, México, Edamex, 1987.
- Toynbee, Arnold J., *Estudio de la historia*, t. I, Madrid, Alianza, 1971, 527 pp.
- Turner, Frederick J., «El significado de la frontera en la historia americana», discurso leído en la reunión de la Asociación Histórica Americana en Chicago, el 12 de julio de 1893, en *Revista de Indias*, Anexo 4, 1990, pp. 9-44.
- Tylor, Edward B., *La cultura primitiva*, Madrid, Ayuso, 1974.
- Veblen, T., *Teoría de la clase ociosa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 2a. ed.
- Villalobos, Sergio, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996, pp. 592-649.
- Weber, David J., *The Spanish Frontier in North America*, New Haven, Yale University Press, 1992.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- Weinberg, Albert K., *Destino manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia americana*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Weinberg, Gregorio, *La ciencia y la idea del progreso en América Latina, 1860-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Wendt, Alexander, *Social theory of international politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Wendt, Alexander, *et al.*, «Norms, Identity, and Culture in National Security», en Peter Katzenstein, edit., *The culture of national Security*, New York, Columbia University Press, 1996, pp. 33-75.

- Weston, R.F., *Racism in U.S. Imperialism. The Influence of Racial Assumptions on American Foreign Policy, 1893-1946*, South Carolina, University of South Carolina Press, 1972.
- Wheelock, John Hall, *A Bibliography of Theodore Roosevelt*, New York, Charles Scribner's Sons, 1920.
- Zanna, Mark P., y James M. Olson, comps., *The Psychology of Prejudice*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1994.

Prensa

- Brooklyn Eagle* (1902-1909)
New York Herald (1903-1908)
The Evening Star (1901)
The Public (1904)
The Washington Post (1902)

Archivos y documentos

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú

- Correspondencia de los ministros de Relaciones Exteriores del Perú al ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Sección Diplomática 5.3, 1901-1909.

Colección de microfilms

- Despatches from United States Consuls in Lambayeque (Perú). National Archives T393. FILM 2207. NETTIE LEE BENSON LATIN AMERICAN COLLECTION. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE AUSTIN, TEXAS.
- Despatches received from the United States Ministers to Perú, 1881. National Archives T52. FILM 2205. NETTIE LEE BENSON LATIN AMERICAN COLLECTION. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE AUSTIN, TEXAS.

Páginas web consultadas

- Escude, Carlos, y Andrés Cisneros, *Historia de las relaciones exteriores argentinas*, t. VII, VIII y X, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000. En: [http: www.argentina-rree.com/historia](http://www.argentina-rree.com/historia)
- La Casa Blanca, Sección noticias de los discursos de George W. Bush, 2001-2005. En: [http: www.whitehouse.gov/news/releases/2001](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001)
[http: www.whitehouse.gov/news/releases/2002](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002)
[http: www.whitehouse.gov/news/releases/2003](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003)
[http: www.whitehouse.gov/news/releases/2004](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004)
[http: www.whitehouse.gov/news/releases/2005](http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005)

- Naredo, José Manuel, «La economía en evolución: invento y configuración de la economía en los siglos XVIII y XIX y sus consecuencias actuales», en *Manuscripts*, No. 22, 2004, pp. 83-117. En: <http://www.bib.uab.es/pub/manuscripts/02132397n22p083.pdf>
- Weitz, Eli, *et al.*, «The roots of uncertainty in organization theory: A historical constructivist analysis», *Organization*, agosto 2000, No. 7, pp. 373-401. En: <http://org.sagepub.com/cgi/journalonline>

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica internacional autónoma. Se dedica a la enseñanza superior, la investigación y la prestación de servicios, especialmente para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. La universidad es un centro académico destinado a fomentar el espíritu de integración dentro de la Comunidad Andina, y a promover las relaciones y la cooperación con otros países de América Latina y el mundo.

Los objetivos fundamentales de la institución son: coadyuvar al proceso de integración andina desde la perspectiva científica, académica y cultural; contribuir a la capacitación científica, técnica y profesional de recursos humanos en los países andinos; fomentar y difundir los valores culturales que expresen los ideales y las tradiciones nacionales y andinas de los pueblos de la subregión; y, prestar servicios a las universidades, instituciones, gobiernos, unidades productivas y comunidad andina en general, a través de la transferencia de conocimientos científicos, tecnológicos y culturales.

La universidad fue creada por el Parlamento Andino en 1985. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. Tiene su Sede Central en Sucre, Bolivia, sedes nacionales en Quito y Caracas, y oficinas en La Paz y Bogotá.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. Ese año suscribió con el gobierno de la república el convenio de sede en que se reconoce su estatus de organismo académico internacional. También suscribió un convenio de cooperación con el Ministerio de Educación. En 1997, mediante ley, el Congreso incorporó plenamente a la universidad al sistema de educación superior del Ecuador, lo que fue ratificado por la Constitución vigente desde 1998.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional y proyección internacional a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

Universidad Andina Simón Bolívar

Serie Magíster

- 62** Carlos Leyva Arroyo, MÚSICA «CHICHA», MITO E IDENTIDAD POPULAR: el cantante peruano Chacalón
- 63** Alicia Guzmán, PLAN COLOMBIA Y ASISTENCIA INTERNACIONAL: recreando el Estado en los Andes
- 64** Christian León, EL CINE DE LA MARGINALIDAD: realismo sucio y violencia urbana
- 65** Eduardo Puente Hernández, EL ESTADO Y LA INTERCULTURALIDAD EN EL ECUADOR
- 66** Boris Barrera Crespo, EL DELITO TRIBUTARIO: elementos constitutivos y circunstancias modificadoras
- 67** María Cecilia Pérez, TRIBUNAL DE JUSTICIA DE LA CAN, PROPIEDAD INTELECTUAL Y SALUD PÚBLICA
- 68** Gisella Harb Muñoz, LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DEL OTRO
- 69** Catalina Vélez Verdugo, LA INTERCULTURALIDAD EN LA EDUCACIÓN BÁSICA: reformas curriculares de Ecuador, Perú y Bolivia
- 70** Renata Loza, DOLORES VEINTIMILLA DE GALINDO: poesía y subjetividad femenina en el siglo XIX
- 71** Lucía Gallardo, EL NEGOCIO DEL VIH/SIDA: patentes farmacéuticas ¿para qué y para quién?
- 72** Julián Guamán, FEINE, LA ORGANIZACIÓN DE LOS INDÍGENAS EVANGÉLICOS EN ECUADOR
- 73** Tiberio Torres Rodas, LA PROTECCIÓN DE LA INTIMIDAD EN EL DERECHO TRIBUTARIO
- 74** Gladys Valencia Sala, EL CÍRCULO MODERNISTA ECUATORIANO: crítica y poesía
- 75** Carlos Quintana Orsini, LA CAPITALIZACIÓN BOLIVIANA (1994-2005)
- 76** Marco Flores González, LA PROTECCIÓN JURÍDICA PARA EL CACAO FINO Y DE AROMA DEL ECUADOR
- 77** Yeni Castro Peña, EL MITO ROOSEVELT PARA AMÉRICA LATINA (1901-1909)

La figura de Theodore Roosevelt, presidente de los Estados Unidos de 1901 a 1909, ha sido alimentada negativamente sin comprender que su política exterior respondió a las necesidades de la nación estadounidense en pleno proceso de expansión imperialista. Este personaje se ha convertido en un mito histórico no sólo por haber definido el papel de Estados Unidos en el mundo a partir del interés nacional sino, también, por su política intervencionista en América Latina.

El análisis histórico en la larga duración permite el estudio de aspectos ideológicos, culturales y su vinculación con la política exterior. Nuestro personaje, y el *establishment* del que era parte, vivió una época marcada por la expansión económica, un darwinismo social tergiversado, el racialismo, un sentido de destino manifiesto y la misión civilizadora.

Este trabajo intenta establecer esa diferenciación que tuvo Theodore Roosevelt entre Centroamérica y América del Sur para la aplicación de su política exterior, que no puede ser llamada «política del gran garrote», pues se caería en la generalización, sino más bien diplomacia del control y de la fuerza.

El análisis del discurso de este personaje evidencia cómo él percibió unas zonas al sur de Estados Unidos, como «civilizadas», en contraposición a aquellas que consideraba «bárbaras», en Centroamérica.



Yeni Castro Peña (Lima, 1968) es Historiadora por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Diplomada en Gestión de Proyectos de Investigación por la Universidad de San Marcos; Diplomada en Educación Superior por la Universidad de Panamá, y Magíster en Estudios Latinoamericanos, con mención en Relaciones Internacionales, por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (Quito, 2005).

Ha investigado en Texas, Chile y Perú. Ha presentado ponencias en reuniones internacionales. Sus artículos se han publicado en Grandes forjadores del Perú (Lima, Lexus Editores, 2001), en la revista Ukupacha (Lima) en varios foros electrónicos de discusión, como «Historia a debate», «Educar» y «Foros latinos». Actualmente se desempeña como investigadora y Miembro Correspondiente del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, en Lima.